

360-110
1. 1100
1. 1100

RICARDO BORJA LEON

AL PIE DEL CHIMBORAZO

(RIMAS)

OBRA POSTUMA
QUITO - ECUADOR
COLECCION GENERAL
NO. 5874 AÑO 1990
PRECIO UNACION...

INTROITO

0001186 - Jc

L. A. BORJA

GUAYAQUIL-ECUADOR, S. A.

IMPRENTA LA REFORMA-7004
EDITORIAL JOUVIN

1931



Ricardo Palma León

INTROITO

INTROITO

Ramón Gómez de la Serna, al prologar una obra de Remy de Gourmont, exclama: "¡Ah, pero mientras haya sido publicado un libro, no se perderá su sombra!"

Eso anhelo: que su recuerdo perdure a través de los tiempos; la memoria, para mí sagrada, del que fué mi padre, del autor de este volumen de versos; de aquel vástago del valle del Chimborazo que sumergido en su modestia y laboriosidad, nunca ulardeó de literato u "hombre de letras".

Cuando sus amigos deploraban que sus producciones corriesen riesgo de confundirse y desaparecer al no ser recopiladas, solía decir:

—Mi hijo Luis es el único capaz de esta empresa, y la llevará a cabo algún día, más tarde, después de mi muerte. Yo sé que él no me olvidará. . .—

Y semejante compromiso ha sido para mí una obcecación, porque sé que editando un libro su sombra no se horroría, y luego porque reconozco el mérito prodigioso de su numen, y no ignoro que sus estrofas, una vez difundidas, serán justipreciadas y enaltecerán la literatura patria.

Hubo un instante de desesperanza y desconsuelo, cuando hasta meses después de su fallecimiento sus papeles, que contenían borroneadas sus rimas, no llegaban a mis manos, por el egoísmo de alguno de sus deudos, y peligraba la desaparición de su obra a merced de la consuetudinaria indiferencia y de la falta de aprecio por el producto de las mentes privilegiadas.

No se aprovechaba la buena voluntad del hijo amante del nombre de su progenitor, que deseaba consagrar su esfuerzo en esta faena reparadora y eficaz.

Pero, felizmente, antes que las vicisitudes entorpecieran el propósito, pude arrancar del olvido un montón de papeles que parecían viejos e inservibles, y que, no obstante, contenían la sustancia y la savia de una inteligencia fecunda y diáfana.

Emprendí con amor, entusiasmo y ahínco el cometido que ambicionaba, afirmando el convencimiento del autor de mi vida al prever que uno de sus retallos acopiaría sus estrofos, infundiéndole la forma adecuada para que aparezcan en un libro.

Él fué un inmenso poeta nato, genuino y natural; fué un trozo de mármol de Carrara, límpido y traslúcido, en donde habíase cincelado a grandes rasgos una preciosa obra de arte, a la cual sólo le faltaba el pulimento, el acabado, para acentuar sus lineamientos, abrillantar su hermosura y redondear sus contornos.

¿Qué otra persona hubiese cumplido esta faena, al no ser el hijo suyo que compartiera sus ilusiones, interpretando sus pensamientos?

El miembro de su prole que llevaba en el corazón gravados todos sus versos; quien oyó recitarlos cien veces de sus propios labios; quien podía servir de com-

plemento y factor en el trabajo de compaginar su libro y cristalizar un anhelo quizás remoto e íntimo...

Ya en posesión de cuanto papel conservaba algún trasunto poético, fragmentos dispersos, esbozos revueltos y de composiciones enteras, vino mi misión complementaria y reconstructiva que ha culminado con la publicación de este volumen, por lo que me siento jubiloso y complacido.

He tenido ocasión de cerciorarme, una vez más, de la valía de su obra y de penetrar en ella y descubrir fuentes inagotables de inspiración y de mérito.

Mi progenitor escribió sus versos por recreo, sólo en los últimos quince años de su existencia, en los pocos momentos que sustrajo de sus negocios y de fomentar su fortuna.

Al consagrarse a este género literario con esmero y preferencia, no hay duda que se hubiese confirmado lo que vislumbra en tono festivo en una de sus estrofas:

*“Si me hubiese dedicado
a los versos con tesón,
talvez hubiera llegado
a ser un poeta laureado
superior a Calderón.”*

Hacer versos en ciertos países de América, parece no una cualidad sino un defecto de sus moradores, entregados al lirismo y a la fantasía en lugar de afrontar los problemas positivos de la vida.

Pero tal opinión implica versos insustanciales e insípidos, y bardos menesterosos y desventurados, im-

potentes en la ardua contienda económica y en la prosperidad general y particular, lo cual no le atañe al autor de Al pic del Chimborazo, hombre hercúleo y práctico, enérgico y laborioso, digno exponente de su patria y de su época, que habiendo sido pobre llegó a ser rico gracias a su esfuerzo y dinamismo.

Y sus rimas no son amorfas y vacuas, endebles e ilusorias; son, al contrario, retazos de experiencia, ironías de la lucha cotidiana, definiciones exactas de los episodios humanos, contemplados jocundamente por un espíritu sano y normal, que es rebelde e independiente, y que ríe en medio de la amargura terrenal con un estoicismo admirable, con un sarcasmo infinito...

Y sabe también ser tierno y llorar, y es su llanto heróico y varonil, propio del hombre vigoroso y temerario que, en el fragor del combate o al obtener la victoria, se enternece y vacila, clama y se abisma ante las tragedias y angustias que se interceptan en el camino para recordarnos que existe el dolor, y que del polvo provenimos y que hacia el polvo vamos.

Es ameno por costumbre, alegre y risueño, puesto que endulza la hiel del sufrimiento, reprime la pesadumbre y auyenta la tristeza; opone una coraza de ironía a las brusquedades y crudezas del destino, a la furia de sus semejantes y a los golpes que le asentan.

No sólo se defiende con su ánimo varonil, con su ímpetu abrumador y con sus puños retemplados en el combate, sino, más aún, con sus rimas y sus versos, fáciles y penetrantes, sonoros y cristalinos, que ruedan como el agua de un río caudaloso, saltando diques y tajamares para precipitarse en una cascada pro-

funda y resurgir triunfante, habiendo esparcido centellas y burbujas en una lluvia de rocío y átomos brillantes.

Sintiéndose fuerte, no quiso herir y ensañarse; era suficiente la sutileza, la burla elegante, la agudeza del momento; su sonrisa perenne a veces se trocaba en carcajada franca y estridente, pero siempre oportuna, caballerosa e hidalga.

No hay asomo de personalismo en su obra, y, mejor dicho, tanto él como yo hemos borrado toda pasión mezquina e individual, porque hemos querido que el arte, la poesía, lo sublime, prevalezcan por encima de antagonismos y nimiedades que pronto pasan y se disipan, para que esta labor sea noble y perdure y nadie se sienta ofendido, ya que no se trata de resentimientos individuales, sino de extraer conclusiones y argumentos universales, inherentes al hombre en cualquier punto del planeta.

La sencillez del estilo es algo admirable, y el estilo es el hombre.

¡Qué naturalidad y fluidez!

¿Para que mayor tecnicismo y rebuscamiento?

Lo usual, lo accesible, lo comprensible y humano es lo que vibra y enardece, lo que triunfa y se difunde.

El autor no ha escrito para una minoría seleccionada de intelectuales y de inventores de términos y giros inusitados, no; sus estrofas están al alcance de todos, exentas de petulancias, siguiendo el ritmo de la natural evolución de la literatura, nunca dejando de ser original y propio, único en su esfera, en su dic-

potentes en la ardua contienda económica y en la prosperidad general y particular, lo cual no le atañe al autor de Al pie del Chimborazo, hombre hercúleo y práctico, enérgico y laborioso, digno exponente de su patria y de su época, que habiendo sido pobre llegó a ser rico gracias a su esfuerzo y dinamismo.

Y sus rimas no son amorfas y vacuas, endebles e ilusorias; son, al contrario, retazos de experiencia, ironías de la lucha cotidiana, definiciones exactas de los episodios humanos, contemplados jocundamente por un espíritu sano y normal, que es rebelde e independiente, y que ríe en medio de la amargura terrenal con un estoicismo admirable, con un sarcasmo infinito...

Y sabe también ser tierno y llorar, y es su llanto heróico y varonil, propio del hombre vigoroso y temerario que, en el fragor del combate o al obtener la victoria, se enternece y vacila, clama y se abisma ante las tragedias y angustias que se interceptan en el camino para recordarnos que existe el dolor, y que del polvo provenimos y que hacia el polvo vamos.

Es ameno por costumbre, alegre y risueño, puesto que endulza la hiel del sufrimiento, reprime la pesadumbre y auyenta la tristeza; opone una coraza de ironía a las brusquedades y crudezas del destino, a la furia de sus semejantes y a los golpes que le asesian.

No sólo se defiende con su ánimo varonil, con su impetu abrumador y con sus puños retemplados en el combate, sino, más aún, con sus rimas y sus versos, fáciles y penetrantes, sonoros y cristalinos, que ruedan como el agua de un río caudaloso, saltando diques y tajamares para precipitarse en una cascada pro-

funda y resurgir triunfante, habiendo esparcido centellas y barbajas en una lluvia de rocío y átomos brillantes.

Sintiéndose fuerte, no quiso herir y ensañarse; era suficiente la sutileza, la burla elegante, la agudeza del momento; su sonrisa perenne a veces se trocaba en carcajada franca y estridente, pero siempre oportuna, caballerosa e hidalga.

No hay asomo de personalismo en su obra, y, mejor dicho, tanto él como yo hemos borrado toda pasión mezquina e individual, porque hemos querido que el arte, la poesía, lo sublime, prevalezcan por encima de antagonismos y nimiedades que pronto pasan y se disipan, para que esta labor sea noble y perdure y nadie se sienta ofendido, ya que no se trata de resentimientos individuales, sino de extraer conclusiones y argumentos universales, inherentes al hombre en cualquier punto del planeta.

La sencillez del estilo es algo admirable, y el estilo es el hombre.

¡Qué naturalidad y fluidez!

¿Para que mayor tecnicismo y rebuscamiento?

Lo usual, lo accesible, lo comprensible y humano es lo que vibra y enardece, lo que triunfa y se funde.

El autor no ha escrito para una minoría seleccionada de intelectuales y de inventores de términos y giros inusitados, no; sus estrofas están al alcance de todos, exentas de petulancias, siguiendo el ritmo de la natural evolución de la literatura, nunca dejando de ser original y propio, único en su esfera, en su dic-

ción, temas y conceptos, marcando una impronta individual y auténtica y legítima que le colocará entre los primeros poetas festivos de América.

Y traspasando el límite de este género literario, entró airoosamente en los dominios de la seriedad, sentimiento y misticismo; luego adoptó la fábula para criticar defectos predominantes y extraer sabias moralejas; fué ameno y recreativo, y produjo enigmas y adivinanzas; y no satisfecho, manejó el diálogo y la comedia con una facilidad asombrosa.

Es indudable que algunas de sus composiciones se habrán traspapelado y perdido, sin reposar en mi poder; ciento setenta y cinco de éstas han pasado por mi mesa de escritorio y constituyen el presente volumen, habiendo sido revisadas y reescritas por mí de principio a fin.

El autor disfrutó de extraordinaria memoria, reteniendo en su imaginación cuanto había producido, y por esta razón poco se preocupaba de sus manuscritos y originales, que eran abandonados muy pronto, después de los primeros días de haber sido borroncados y concebidos.

Su placer inefable consistía en recitar sus versos en cualquier oportunidad, salpicados con su risa espontánea y con chistosos comentarios.

En publicarlos no puso ningún interés; se deleitó, como un verdadero artista, el momento de crearlos; fué un precursor y no un publicista; talvez obedeció a un recóndito recelo de divulgar su obra, creyendo que al dar este paso iba a despertar susceptibilidades y antagonismos en individuos demasiado irritables y aprensivos, que empañan el arte literario con vanos escrúpulos personales, siendo frágiles igual a un cris-

tal, y se sienten afectados con la descripción de defectos que son inherentes a toda la humanidad.

El origen de una obra literaria puede emanar de un caso palpable y conocido, que en breve se evapora por su insignificancia y pequeñez y por su matiz local y reducido, para figurar entre las generalidades del orbe.

Por esta causa sus versos son casi todos inéditos y su libro resulta, por cualquier concepto, póstumo: va a aparecer después de un año de su muerte, cuando ya su memoria puede enturbiarse en el silencio sepulcral y en el recuerdo de sus contemporáneos, no obstante que ha palpitado prepotente en mi corazón y ha morado en sus estrofas y en sus rimas, que al presente lanzadas a la estampa, despertarán su sueño de eternidad, para incorporarle y hacer que se propague en el ambiente y habite al lado de sus lectores, y su nombre repercuta y resuene cual lo merece, y señale el paso de un hombre sobre la superficie de la tierra.

Nació el 14 de marzo de 1864, en la ciudad de Riobamba, República del Ecuador; y falleció el 29 de julio de 1930, antes de cumplir los sesenta y seis años de edad; fueron sus padres don Ramón Borja Lizarzaburu y doña Adela León Donoso; el padrino de su bautizo fué don Ignacio Lizarzaburu; y le pusieron los nombres de Jaime, Ricardo, Eugenio, Ignacio, siendo conocido posteriormente sólo por Ricardo, y distinguido por su temperamento nervioso, enérgico y emprendedor, por su espíritu de hombre de trabajo y de negocios, alegre y ágil, intrépido y constante, padre excelente, buen ciudadano y demócrata, empero de su fortuna y de su alcurnia.

No participó en la política del país, sin aspirar nunca a medrar del erario; pero sí tuvo arranques de revolucionario, cuando consideraba que un gobierno era inadecuado y deficiente, aspirando al mejoramiento de su patria; y sirvió a su ciudad natal en el Ayuntamiento Cantonal en fechas de efervescencia progresista, que marcaron una época de adelanto en los anales del terruño.

Se educó en el Seminario de Riobamba, lo mismo que todos los jóvenes de su tiempo, en donde les obligaban a usar sotana a los alumnos internos, y por este irónico detalle él emitía su comentario:

—Lo que en mí haya de pillastrón, es por haber vestido hábito talar.—

Y así dirigía su pulla a los sacerdotes enamoradizos y alegres, más que todo humanos, que no rechazaban una broma y festejan un donaire.

Su constitución física fué robusta, atlética, vigorosa: parecía un hombre de hierro, inquebrantable...

Sin embargo, tuladraron el granito las afecciones morales sufridas por el prematuro fin de dos hijos idolatrados, y derribaron la fortaleza las dolencias orgánicas que le atacaron intempestivamente, minando su salud, reduciendo a escombros al hombre esforzado e indomable.

Presenciar su desenlace, viendo abatirse resignadamente al titán, era para vacilar y perder la entereza, para rendirse sumiso ante lo incommensurable de la muerte, que todo lo abate, lo arrasa y lo destroza...

Así se comprende cómo un San Francisco de Borja, en siglos pasados, cuando imperaba la moda de la

beatitud y santidad y se creía en milagros, ingresara en un convento, renunciando al mundo y a sus pompas y vanidades, por haber contemplado convertido en calavera el rostro de la mujer más bella y más amada...

La tumba es el supremo descanso, es igualitaria y niveladora; el orgullo, la aulacia, la rebeldía, se posternan y se acaban...

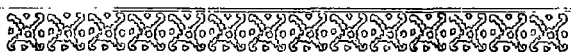
Pero la humanidad perdura y subsiste, y no le arredra ni le doblega el destino rápido y misterioso, hasta que esté planeta, llegado el turno, también se enfría y vaya a confundirse entre las brumas y las tinieblas...

Y mientras un hálito anime, se lucha y se devate, rememorando a los precursores que imprimieron un ejemplo, sobresaliendo entre la turbamulta que corre al olvido, legándonos alguna proeza o un producto genial...

Y aunque polvo somos y a la nada retornemos, por lo pronto pertenecemos a la humanidad y a nuestro tiempo, y por eso es preciso que señalemos el recorrido, sin desaparecer obscuramente como seres vulgares, como un cero a la izquierda en la historia terrenal...

...Y que sea su sombra, la de mi padre inolvidable, una huella del pasado; que sea un estímulo futuro, para los que no sucumben y se anonadan; y que sus estrofas ríen y canten, giman y lloren cual una fuente y música de alas, y una onda que surca el éter y se adormezca en el regazo del porvenir...

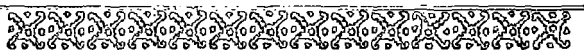
L. A. BORJA.



¿QUIEN SERA? *

*Es un rico propietario
y galán enamorado;
es un señor millonario,
que vive siempre envidiado;
es FESTIVUS, el poeta
de charadas ingeniosas,
que nunca, jamás se inquieta
cuando exigen unas glosas.
Hay mucha gente curiosa
que desca, afanosa,
saber si es hombre soltero,
para luego, ambiciosa,
conquistarle con salero.
Pero en la sal él les gana,
porque es hombre muy salado,
que cuando va en pos de lana
nunca regresa esquilado.
Adivina, bien amado,
¿quién es este afortunado?*

* De **Los Andes**, de Riobamba, del 4 de diciembre de 1921, cuando el autor publicaba, en dicho periódico, sus adivinanzas y composiciones jocosas, con su conocido pseudónimo **FESTIVUS**.



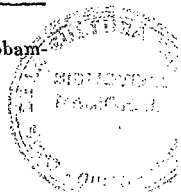
EL AUTOR DE ESTE LIBRO

*El año que ya pasó,
cuando triste me encontraba
y mi corazón lloraba
por la tierra que amo yo,
salí buscando consuelo
por el bullicio del mundo,
y con un placer profundo
—como mandado del cielo—
recibí un sobre cerrado
con un ingenioso cuento.*
Abrí, lo leí, y al momento
mi pesar quedó aplacado...*

*¡Qué cuento tan singular!
¡Qué sátira tan sutil,
que aunque pasen años mil
yo nunca podré olvidar!*

*Figura en el cuento el diablo,
pintado con color vivo,
y así mismo, muy activo,
sale retratado un Pablo.*

*. "Las aventuras y el fracaso de Lucifer en Riobamba", que consta en este volumen.



*¿Quién fué el amigo leal
que el cuento me remitió
del solar en que nació,
de Riobamba, patria ideal?*

*Si quieren saber el nombre
del que voy a retratar,
sírvanse reflexionar
y verán quién es ese hombre.*

*Por la silueta moral
comenzaré de antemano:
tiene un pariente cercano
en la corte celestial.**

*Es sin mancha su nobleza;
industrioso y honorable;
es de ventura enviable;
de negocios y de empresa.*

*Reflexivo y caviloso,
muy atento y delicado,
propietario acudalado,
negociante talentoso.*

*Siempre alegre y sonriente;
en la calle y en su hogar,
gusta de versificar
con sátira contundente.*

*Esforzado y valeroso,
activo y observador,
conoce en el Ecuador
al pobre y al poderoso.*

* El autor es descendiente de San Francisco de Borja.

*Como padre es ejemplar;
como hijo, lo fué modelo;
y en este pícaro suelo,
risueño sabe pasar.*

*Es de excelso corazón,
generoso y buen amigo.
Y aunque yo nunca consigo,
de su influencia, ocupación,
hay otros afortunados,
dependientes en sus tiendas;
y empleos en sus haciendas
da a muchos desheredados.*

*Su carácter, muy amable
en sabiendo congeniar;
mas, si le hacen enojar . . .
¡afilado tiene el sable!*

*En sus empresas, vehemente;
reboante en patriotismo;
liberal por atavismo;
hombre de bien y creyente.*

*En el salto y la carrera
puede desafiar al diablo;
me consta a mí, por eso hablo:
le he visto en la carretera;
pero ha corrido montado
en su gran "Diablo" * alazán;
así, ha vencido a Satán,
dando palo al condenado.*

* Nombre de un caballo suyo.

*Y como es largo pintar
sus virtudes y moral,
pasaré a lo material
del que quiero retratar...*

*De simpática figura,
sin ser alto ni pigmeo;
y siempre que yo le veo
ambicioso su estatura.*

*Muy ligero en el andar,
con paso firme y resuelto;
su ademán es desenvuelto;
franco, ardiente, su mirar.*

*Pelo rubio, ensortijado;
barbas de oro, salpicadas
con las chispas ya nevadas
de los años que han pasado.*

*Pues muy pronto cumplirá
los sesenta; y, entre tanto,
Francisco de Borja, el santo,
su vida prolongará.*

*Color rojo muy subido,
su salud es competente;
no le falta un solo diente
y el cabello es bien tupido.*

*Las pestañas y las cejas,
son vistosas y rizadas,
abundantes y doradas;
muy pequeñas las orejas.*

*Blanca, explayada la frente,
de rasgos rojos veteadas,
porque su sangre azulada
le da un color sorprendente.*

*Son sus ojos dos estrellas,
azulejos y chispeantes;
sus miradas, penetrantes,
enumeran a las bellas.*

*De simpática escultura
y forma muy agradable,
la nariz es adaptable
a su cara y su estatura.*

*Tiene especial simpatía;
mas si fuera narijón
como otros rubios lo son,
desagradable sería.*

*Color de rosa es su boca;
labios finos, delicados;
bigotes, ensortijados;
y una risa que provoca.*

*A mandíbula batiente,
muy tranquilo y satisfecho,
se desprende de su pecho
la carcajada frecuente.*

*Mano fuerte y varonil;
robusto, bien musculado;
pecho atleta, levantado;
y de figura gentil.*

*Siempre aseado y elegante,
lleno de felicidad.
Su familia es el diamante
que brilla en esa ciudad.**

*
* *

*Terminaré este bosquejo
a breves rasgos trazado,
mi homenaje al noble viejo,
no por favor, sí obligado.*

*Por honradez y justicia,
sin adulación rastrera,
con dignidad, sin malicia,
la pintura verdadera.*

*Su corazón generoso,
su espíritu de creyente,
su carácter bondadoso,
no abrigan odio al delincuente.*

*El, las ofensas perdona
si de éllas víctima ha sido:
noble virtud que le abona
su mérito distinguido.*

*No envidia: es acaudalado;
no aborrece: es cariñoso;
no desprecia al desgraciado
ni huye del menesteroso.*

* Este bosquejo se escribió hasta aquí en 1922; y luego su autor añadió las estrofas siguientes, años después, en 1928, en Quito.

*No alimenta, en fin, en su alma
pasión bastarda ninguna,
porque conquistó la palma
inmaculada en su cuna.*

*No es santo, pero es modelo
de resignación cristiana:
perdió a un ángel* —su consuelo,—
y su labio canta Hosanna . . .*

ALEJANDRO BARREIRO.

* Se refiere a la muerte de la poetisa Luz Elisa Borja.

AL PIE DEL CHIMBORAZO

ESTANCIA PRIMERA
JOCOSIDAD, SATIRAS Y EPIGRAMAS



MI SEMBLANZA

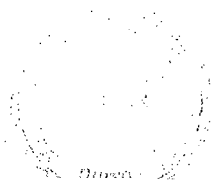
Como se nace poeta,
así nácese pintor,
así, sin pedir favor,
la suerte que es tan veleta,
me hizo versificador.

Y aunque de poetas el vicio
de hacer versos y cantar
les viene del no almorzar,
a mí me llega el oficio
después de un buen merendar.

Mi musa para trovar
exige una mesa buena:
por eso canta sin pena
y ríe siempre al cantar,
teniendo la panza llena.

Y aunque inclinación de poeta
lleva el patrimonio innato
de carecer de peseta,
el sino marca y decreta,
y al darme éstas, me hizo chato.

Con esta nariz me basta
hasta para oler de lejos;
muchos que tienen cual asta,



casi siempre son cangrejos
a quienes el mundo aplasta.

Dicen que no hay chato feo:
cual caso de fe, lo creo.
De mi físico al hablar,
digo que soy regular:
yo, al menos, así me veo.

A mí me ponen un pero:
me tachan que soy coplero.
Debe ser algún picado,
o alguno que he retratado
juzgándolo como a cero.

Para que no me hable un tonto,
¿no he de pasar por el gusto
de seguir mi inspiración?
Para que él no tenga susto,
¿enturbiaré mi afición?

Talvez la gente no acierte
cómo me hallo y cómo estoy...
Pues pareceo algo... entrefuerte;
y si descara la muerte,
es porque casado soy.

“Como nació yo no sé,
no recuerdo la postura
porque yo no me fijé;
pero hay gente que asegura
que yo he nacido de pie.”

De mi fortuna la fuente
fué el negocio de aguardiente.

Por supuesto, contrabando
hacía de cuando en cuando,
que al negocio es inherente.

Por lo demás, muy honrado;
mi fortuna de esto brilla;
con mi esfuerzo la he formado.
Lo único que habré robado,
talvez, será una chiquilla...

A mí sólo por un lado
me ha cojido Satanás...
¿Será por enamorado?
¡En esto me he desquitado!
Juego y bebida, jamás.

Fué lástima haber nacido
en el siglo que es pasado;
resulto un poco anticuado;
por ello, juzgo he venido
al mundo algo resabiado...

Por esto es que yo no entiendo
los lindos versos *modernos*,
y cuando los voy leyendo,
me estoy siempre remordiendo
y echo mil pestes y ternos.

Como nací, me he criado,
y estando ya acostumbrado
a Espronceda y a Sorrilla,
no me agrada otra *morcilla*,
pues tengo el gusto estragado.

Yo le manejo a la lira
como un ciego el violín toca,
que nunca lo hace por nota,
sino que el genio le inspira
y el momento le provoca.

Como los vates no canto
que se llaman modernistas,
porque no desbarro tanto.
¡Más bien, señores, me planto,
no imito a los simbolistas!

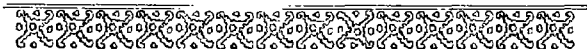
Si me hubiese dedicado
a los versos con tesón,
talvez hubiera llegado
a ser un poeta laureado
superior a Calderón.

Yo soy gallo de tapada;
soy de pico y soy de pata.
¡Pobre a quien doy la tajada!
Mas si canto una tonada
a una bella... ¡se arrebata!

En hacer reír yo le puedo
al mismísimo Quevedo...
Recuerdo que de improvisó
hice reír en un bautizo
en menos de orar un credo...

Y, al fin, para terminar,
digo que gasto humorismo.
(Un poco me he de ensalzar:
no soy bruto que, al hablar,
me ponga en mal de mí mismo).

Les consta que gracia tengo;
aquí, de probarlo acabo;
y si de ustedes obtengo
un aplauso, yo sostengo
que ni una pizca me alabo...



¡ADIOS, SOLTERIA!

No quiero más soltería,
porque me voy ya pasando;
estar solo, es tontería;
vivir célibe, ¿hasta cuándo?

Vamos, pues, a la elección.
Hay que tener buena vista,
mucho calma y discreción.
Haremos una revista...

¿Con quién, pues, me casaré?
¿Con una fea o bonita,
con rica o con pobrecita?
¿Con quién me remataré?

¿Elegiré una coqueta
o buscaré una beata?
¿una que no sea veleta
y no tenga patarata?

Si quiero comer buen pan
y llenarme de pesetas,
habré de buscar las nietas
de la esposa de un truhán.

Que digan que el yerno soy
de un reverendo agustino,

a mí me importa un comino
si con pesetas estoy.

Lo que quiero es casa de alto
y una flamante nobleza,
y salir de esta pobreza
que me causa tanto espanto.

Me gustan los pergaminos,
los pergaminos modernos,
que consiste en variar ternos
y en descender de beguinos.

La novísima nobleza
es del banco los papeles:
lo demás, son oropeles;
lo villano es la pobreza.

Yo pienso modernamente
como cualquier barlulaque: ¡
yo me adhiero a la comuna,
al socialismo y al draque.

Mas si con rica me caso,
tendré una vida de infierno
por cada pañuelo y terno,
por cada corbata y lazo.

Lo que como y lo que bebo
en cara me sacará;
"sucio, cochino, hecho un sebo,
yo te coji", me dirá.

Que de balde estoy comiendo,
que soy pobrete, añadirá,
y hacer desquitar me hará
en su molino moliendo.

Y por ser yo su Tenorio,
de soltera la saqué
como alma del purgatorio:
yo, pues, la culpa tendré...

Y con rica no me caso:
quien se vende por dinero,
se entrega ante el carnicero.
¡Estoy resuelto, me paso!

*
* *

Pues, me casaré con pobre...
Mas esto es pasar por mudo,
es vivir limpio y desnudo
y estar apestando a cobre.

Mal se vive en este mundo,
y sin plata mucho más:
esto dijo un don Raimundo,
citando a Santo Tomás.

Y con pobre no me caso:
el buey solo bien se lame:
sin tener quien le reclame.
¡Estoy tranquilo, me paso!

*
* *

¿Y si, como en lotería,
me saliera una coqueta?
¡Esta sí me tendría
de atalaya y sin peseta!

Viviré espantando moscas
o jugando a la maroma,
oyendo razones hoscas
y mirando quien se asoma.

Esas que sacan los dientes,
se cañan con penitentes,
yo con éstas no me caso,
¡pues me quedo a campo raño!

*
* *
*

¿Y si elijo a una beata?
¡Por siempre jamás amén
seré de iglesia una rata
y la burra de Belén!

Siempre me tendrá rezando;
me hará temblar con el infierno;
cuando le pida otro terno,
estaré siempre ayunando.

Y la beata del diablo
me citará a cada instante
la epístola de San Pablo
para que le sea constante.

Muy devota rezadora
de los salmos y mementos,
y frecuente cumplidora
de los Santos Sacramentos.

Frecuentar me hará entretanto
el del Santo Matrimonio,

tirando para su santo
la beata del demonio.

¡De beatas, Dios me libre!
Con éstas yo no me caso,
puede mi suerte peligrar.
¡Pues, señor, más bien me paso!

*

* *

¿Y si me sale una culta
que sólo me hable en latín,
y con gran retintín
en todo lenguaje insulta?

¿Que me empuje a la cocina
y me haga zurcir la ropa,
que le prepare la tina,
que me mande hacer la sopa?

¿Mientras ella con descaro
compone versos modernos,
que entienden... en los infiernos,
y que a mí me cuestan caro?

Con cultas y modernistas
y esas que llaman artistas,
yo, señores, no me caso,
¡en tal apuro, me paso!

*

* *

¿Y si por mi mala suerte
me saliera una pintada?

¡Esto, sí, es por demás fuerte,
hundirse de una brochada!

Pasar úno contemplando
se ponga trazos y ojeras,
las mejillas coloreando,
y lunares como peras.

Casarme con una rubia
que me resulte morena,
es para morir de pena,
haciéndome el agua turbia.

No nací para pintor,
ni he sido retocador.
No quiero engaños. Me paso.
¡Con pintada no me caso!

*
* *
*

¿Y si me sale celosa?
¡Santa Bárbara Centella,
libradme de esta doncella
que me llevará a la fosa!

Dios me libre de los celos,
a estos no quiero volver,
ya que a mí me cuestan pelos
los celos de una mujer.

Así me libro de celos;
de celos, yo sí que puedo saber,
yo que he sufrido desvelos
por celos de una mujer.

En mi loco desvarío,
con celosa no me caso.

¿Con animal bravío?
¡Pues, señor, mas bien, me paso!

*
* *

Como es fardo cerrado
lo que úno adquiere al casarse,
puede úno quedar burlado
y sólo *por no pasarse*.

Es posible suceder
que una frágil me saliera,
la que me puede poner
hasta *puntas* con cualquiera.

Y, señores, bien mirado,
¡para bruto no he nacido,
no nací para marido
y menos para venado! . . .

Me conviene el celibado,
ensalzado de mil modos,
por cierto cura de Ambato
y por los vicarios todos.

Lo que prohíbe es ser casado
una santa Institución,
mas no prohíbe ser amado
de hermosas un batallón.

*
* *

Pues que vengan las solteras
a darme su dulce amor,

y que vengan por docenas,
que tienen muy buen sabor.

También acepto viuditas,
que me agradan por la ciencia;
que lleguen las pobrecitas;
me gustan por la experiencia.

Las más pomposas casadas,
que vengan por su turno,
que son dulces y saladas,
¡qué me vengan, por Saturno!

Y que vengan las beatas
que sólo gimen de amor,
y que iguales a las gatas,
no es que maullan por dolor. . .

Sigamos humildemente
el ejemplo de los curas,
que aceptan las frutas tiernas
sin despreciar las maduras.

Celibato, en mi opinión,
es sensata institución;
y es el *santo* matrimonio
sólo una obra del demonio.

*

* *

En este punto al llegar,
me despertó un pellizcón,
cosa que me hizo gritar,
y oí decir: —¡Gran picarón!

Conque ¿tú eres solterón?
¿Te crearás en otra parte?
¿Quieres de nuevo casarte?
¡Gran tunante! ¡Pillastrón!—

Me quedé mustio y temblando...
Y cuando ya pude ver,
¡me impongo que estoy soñando
al lado de mi mujer!...



EPISTOLA DE SAN PABLO.

ULTIMA AMONESTACION A JUAN Y A JUANA

*Hay un santo sacramento
que se llama matrimonio,
y que es obra del demonio,
lo digo con juramento.*

No crean que sean engaños:
cuentan de un Santo Simeón
que se estuvo cuarenta años
paradito en un talón.
Hizo bien el pobre santo
de vivir así parado,
¿y quién no hiciera otro tanto
por librarse de casado?...

*
* *

Con mucha ciencia y afán
voy a explicarte, mi Juan,
por qué le dicen que es santo
a tamaño mandamiento.

Porque aquel que lo contrae
si santo también no es,

recibe un desencanto,
sintiendo arrepulimiento;
y siempre tendrá mal fin,
por siempre jamás amén,
si no ha nacido en Belén
y es un santo o serafín.

¿Sabes tú por qué al principio,
que pareja de enlazados
estando como alclados,
le llaman *luna de miel*?

Porque a los recién casados
les pasa lo que a las moscas,
que atraídas de la dulzura
van quedando aprisionadas;
y nunca tienen presente
que esta sabrosa miel
una vez ya fermentada,
concluída esta temporada,
se ha de convertir en hiel.

Cuando es la Luna en menguante
de un par de novios juntados,
¡qué venga otro que lo aguante!
¡Pues déjalos enlunados!

¿Sabes tú cómo estos dulces
y esta miel
en dos casados acaba?
¡Lo mismo como dos gallos
que por darse una batida
están tirando la traba!...

Para explicarte, mi Juan,
qué casarse significa,
hay que rezar la Magnífica,

añadiendo un Santo Fuerte,
tomarse un grog que despierte
y cargar un talismán.

¿Sabes, pues, lo que es casarse,
en castellano, en francés,
en chino y hasta en inglés?
¡Sinónimo de arruinarse!

De preceptos quien contrae
el séptimo, matrimonio,
es un sér a quien le trae
ya por su cuenta el demonio.

Si una mujer jamona
se toma por compañera,
se come siempre jamón,
que produce indigestión
por toda la vida entera.

Si acierta escoger ohiquilla,
se expone le hagan juguete,
reventándole cual cohete
o dejándole en colilla.

Si es gorda con quien se casa,
vive siempre atragantado;
es lógico esté atorado
con este troncho en su casa.

Y si le toca una flaca,
vive flautas contemplando
en sus costillas pegadas
y en sus piernas simuladas,
de modo que está exclamando:
¡líbrame, Dios, de esta zarpa!
¡Me has dado, Señor, una arpa!

Y si por hacerte rico,
con rica, Juan, te has casado,
te has vendido y te has mercado
como se vende un borrico;
así, callado el hocico,
acepta tu cruel destino,
sigue humilde tu camino;
y comido y sin comer,
dale gusto a tu mujer,
dando vuelta a su molino...

Si te ha salido una vieja,
has cuenta, querido Juan,
de que te ha caído una teja.
Como hay muertes desastrosas,
así hay vidas asquerosas;
vivirás cual zapatero,
suavizando una vaqueta,
y perderás la chabeta
a costa de tu paciencia
y merced a tu dinero.

Y si una frágil te toca,
vendrá a pedirte de boca
imitar a San José,
y tú indagarás en qué...
¿Sabes en qué, Juan querido?
¡En ser padre putativo!
Y será muy razonable
que de tus muchos hijitos
con sus padres favoritos,
seas editor responsable;
y has de tener el consuelo
que cuando dejes el suelo,
primero te han de enlazar
al conducirte a enterrar;

y aunque parezca pamplina,
cuando te lleven con treta,
te clavarán agujeta
y tocarán la bocina...

¿Y si te sale celosa?
¡Qué dicha, mi Juan querido,
tener una furia, una osa,
que te luzca bien mordido!
Que pase la vida hinchada,
como suele una ponzoña;
y te lance una arañada
con cara de carantoña;
y te hable por telegramas;
y sin andar por las ramas,
que te sople un coscorrón...

¡Cásate, Juan! ¡Oh, qué dicha,
no comprar jamás mostaza,
tener limón en su casa,
vinagre y agriada chicha!...

¡Qué dicha es ir escamado,
y ver fermentar los gases,
y que le pongan caldeado
hasta poder hacer paces!..

Y si te llegan los niños,
ver todo revoloteado,
en completo desaliño,
esparcido y amigajado.

¡Qué dicha, querido Juan,
que te exijan la semana,
y de noche y de mañana

que te pidan *pan, pan, pán,*
como suena *dan, dan, dan,*
todo el día una campana!

Para el hombre que se casa,
por la fuerza y sin remedio,
habrá *música* en su casa
aunque le ocasione tedio,
pues que oirá siempre llorar
y gritar a los chiquillos,
como en el monte los grillos,
hasta hacerle reventar.

Mas esto es miel y panelas
comparado cuando viene
a este mundo cada nene...
¡Esto, si, es miel sobre hojuelas!...

¡Qué dicha es comprar pañales,
gorritas, fajas, baberos,
y correr por los aleros
en busca de los compadres!
Y cuando algún perro te ladre,
poder decir: señor mío,
más respeto, no sea impío,
ya, sin sotana, ¡soy padre!...

Muchos mentan y ponderan
la muerte del Redentor,
y a los que tanto exageran,
yo los pediré un favor:
que miren el gran talento
que tuvo Nuestro Señor,
de morir crucificado
mas soltero y no casado,
evitándose este horror...

Que le dieron a beber,
por la sed, vinagre y hiel,
¡si no le dieron mujer,
aquello es tan sólo miel!...

Aqueste desaguizado
le infirieron una vez,
pero un infeliz casado
vive siempre emborrachado
con hiel, cicuta y limón,
sal de Cláuver y verbena,
acibar crudo y cocido,
insultos en infusión
e insultos en efectivo,
sufriendo mil sinapismos
y metido en mil abismos,
con todo lo que sea amargo
y tenga peor sabor...

¡Cásate, Juan, por favor!
¡Si es una dicha casarse;
por mi palabra de honor,
es una dicha arruinarse!...

Si en marital desapropio
consigues suegra y mujer,
estrellas a medio día,
sin que mires telescopio,
entre las dos te harán ver.

Ni necesitas aereoplano
para que puedas volar;
y sin tener dinamita,
no quedará un hueso sano,
ya que cuentas con suegrita
que puede hacer estallar.

¡Con sólo tu suegra ver,
te has de poner a correr!...

¡Cásate, Juan! ¡Y es preciso
que lo hagas con devoción!
¡Cásate, Juan, en peligro
se encuentra tu salvación!

Si es mala la libertad,
hay que formar el hogar;
y que vengan los chiquillos
y con ellos, a la par,
que vengan los disgustillos;
y que te vengan los celos,
y que te arranquen los pelos:
así, para ir a la gloria,
¡hay que tener buena historia!...

Para penetrar al cielo,
es menester ser casado,
porque así, purificado,
le reconoce San Pedro;
y le distingue en el pelo,
que lo lleva bien tirado;
en el semblante de lelo,
y en que está bien arañado;
y le conoce también
en el pescuezo pelado,
en el que *cargar* conjugó,
puesto que ha cargado yugo.

¡Cásate, mi Juan querido!
¡Acepta el *yo te conyugo!*
¡Extiende el cuello, y recibe
el timón, arado y yugo!...

*
* *
*

Ahora, mi entrañable Juan,
que en singular he opinado,
y de mil formas y modos
ya tanto te he amonestado,
a mi Juanita contigo
dirijo mi sursum corda,
y si ella no se hace sorda,
escuchará al amigo...

Boda quiere la soltera
por gozar de libertad;
y mayor cautividad
con un marido le espera.
En todo estado y esfera,
la mujer es desgraciada,
solo es menos desdichada
cuando es viuda independiente,
sin amigo ni pariente.
Debes, pues, la juventud
libre y tranquila gozar;
pídele al cielo salud,
lo demás Dios te ha de dar;
recuerda que para amigos
los hombres son aceptables;
para amantes, casi todos;
y esposos, inaguantables.

¡Ay, mi Juanita querida!
Si casas con escribano,
como al que cae en su mano,
te ha de buscar incesante,
entrándose en tus barbechos,

doblándote los derechos,
cual si fueras litigante.

Y has de vivir de ilusión
si te casas con un poeta;
mas libre de indigestión
por falta de una peseta.

¡Ay, pobre Juana del alma!
Si te casas con congregante,
ya podrás desde ese instante
tener del mártir la palma.

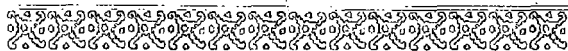
Si te sale radical,
de aquellos que no oyen misa,
y que sin hacerte mal,
por desplegar sus doctrinas,
ocultando las espinas,
te ha de dejar sin camisa
y sin blanca, en general.

¡Marido, no, ni pintado!...
No debes cuidar un oso:
éste es tonto, aquél celoso,
ese ótro es enamorado,
éste infiel, ése importuno
o borracho, o jugador,
ese ótro te saldrá un tuno,
o lo que es más horroroso,
¡resulta conservador!...

Y para concluir,
mi Juan y Juanita, voy
a deciros la opinión
del conde León de Tolstoi,
quien sienta por conclusión

que un hombre se ha de casar
cuando ya nada que hacer
le sujete a esta vida;
cuando en su gran padecer
toda ilusión sea perdida...
En fin, se ha de preferir
el matrimonio a la muerte,
porque tan sólo el morir
es más atroz y más fuerte.

Si has de morir ahorcado,
si te has de botar a un río,
¡prefiere, pues, ser casado,
diciendo: *pequé, Dios mío!*...



LOS DOCTORES Y DOCTORAS

A MANERA DE MONOLOGO

Yo no creo en los doctores,
y menos en las doctoras:
con perdón de los señores,
con perdón de las señoras...

¿Qué es un doctor? ¡Un graduado!
Si en leyes doctor se ha hecho,
es un doctor en Derecho,
talvez siendo algún farsante;
y en una ocasión propicia,
su trabajo ya se inicia,
dándose golpes de pecho
y sirviéndose de cohecho...

No crean que sea un portento
aquel que llega a doctor,
y menos un gran talento:
a veces son lo contrario,
entienden poco, muy poco,
aquellos que han estudiado;
lo que saben demasiado
es cobrarse un honorario.

Conozco un doctor en Leyes,
que él mismo arrea sus bueyes,

que se pega los botones
y se zurce la camisa;
pero lo que causa risa
es que adreza el puchero,
que es sastre y zapatero,
y plancha sus pantalones.

Esta andante miscelánea,
este pozo de saber,
que en todo mete cuchara,
es cosa muy chusca y rara,
no se sabe defender:
¡este señor abogado,
tiembla como un azogado
delante de su mujer!...

Otro del gremio conozco:
un fiscal fiscalizado,
pues este pobre es cazado
y tiene suegra y cuñado.

Entre tantos abogados,
no ignoro de un Juez de Letras
que casi no sabe leer,
pero muy ducho en cojer
regalos disimulados.

Y pues de ótro me han contado,
que tiene tan buenas artes,
que defiende a las dos partes,
cobrando siempre al contado.

Y hay úno de alma tan pía,
defensor en policía,
el que ha hecho sociedad
con toda la cristiandad:
por supuesto, a los ladrones .

les defiende denodado;
se queda con lo robado;
y los cacos, en la cárcel,
desnudos, sin pantalones.

Y hay úno que hace de juez,
pero con balanza rota:
y así, a unos da y a otros quita,
corriendo trota que trota...

Y hay ótro que anda derecho
acostumbrado a renguear;
si va rengueando el Derecho,
derecho debe de andar...

De estos doctores *artistas*,
el más hermoso ejemplar,
es el de un astuto tuno,
imitador de San Bruno,
con las uñas afiladas
y que sabe predicar;
que fustiga contra el robo,
guardando un ganso robado,
que se halla bien ocultado,
pero no cesa en graznar...

Y citan de úno muy probo,
que brilla como un lucero,
que si testigos le falta,
echa mano de un jurero...

Y hay ótro tan ilustrado
què escribe Gabriel con jota
y seña dicta con ce;
por lo tanto, ya se ve
que es hombre de mucha nota...

Si quitadas las albardas
se examinan peladuras,
se descubren quebraduras,
en todos estos señores...
¿Cómo puede un servidor,
un hombre de carne y hueso,
sin que carezca de seso,
poner su fe en los doctores?

Y si aquestos no dan fe,
menos darán las doctoras:
voy, pues, queridas señoras,
a demostrar el por qué.

*
* *
*

Tengo un pleito, por ejemplo:
¿a quién busco? ¡A una doctora!
La verdad es como un templo:
¡la elijo por habladora!...

Mi asunto es de manera
que exige juicio verbal
con un fulano de tal,
y el caso no admite espera.

Llega la hora, y mi doctora
chilla, gruñe y alborota,
trocándose en una ficra,
y a mi contrario derrota.

Mas se abre la causa a prueba,
y es tiempo de presentar
alegato, y de tachar,
aportando contraprueba...

Voy a ver a mi abogada
en su despacho, su cuarto,
¡y me la encuentro de parto,
dando gritos acostada!
Yo soy entonces que imparto
órdenes, y me hago loco,
el que pujo y me sofoco...
¡De doctoras estoy harto!...

Así, triunfó mi contrario:
tomé medidas angostas;
perdí el pleito con costas,
item más el honorario,
que doctora no espera
y en apremio me cobró,
después que me propinó
denuestos de tabernera.

Como buen arrepentido,
aquí hago mi confesión.
Y paso a otra profesión
en la que me he confundido...

Conocí una mediquita
con unos ojos de cielo,
con una boca y un pelo...
que casi el juicio me quita;
de poco quedé difunto.
¿Qué hice? Fingí congestión,
por supuesto al corazón,
y la hice llamar al punto.

Asomó, pues, mi beldad.
Al verla, me dió bahidos;
perdí los cinco sentidos,
gritando: ¡tenga piedad!

Ella dijo: aquí hay morfina;
saque la lengua; el pulso;
y edhe una libra esterlina,
como primordial impulso...

Por no perder la moneda,
insté para que volviera
y que de noche me viera;
y se suavizó cual seda...
Así, la clavé el anzuelo
a cambio de sus recetas,
quedándome con su pelo,
con ella y con sus pesetas...

Mas como aquí nada dura,
un día dióme un purgante
porque tuve calentura;
y mi señora galena,
sin un ápice de pena;
tomó enseguida el portante,
con grandísima lisura...

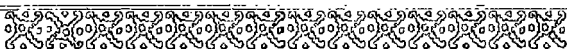
*

* *

Si esta gente tan profunda,
llena de filosofía,
tan leída, tan ilustrada,
tan sabia, tan estudiada,
resbala en ortografía
y en todo humano terreno
y en toda humana ocasión,
¿como lo hará un fiel cristiano,
un turco, un ruso, un pagano,
sin museta y sin lección?

¿Cómo puede un servidor,
que en dudar le deja atrás
a todo un Santo Tomás,
el santo más exigente,
aceptar todavía fallós
de doctoras y doctores?
¿Quién tendrá confianza, señores,
sin que se ría la gente?

*Es por esto, cabalmente,
que no creo en los doctores
y menos en las doctoras:
con perdón de los señores;
con perdón de las señoras...*



A MI LEVITA *

Tengo una *leva*, señores,
la que es mi mejor alhaja;
de las prendas de mi caja,
es una de las mejores.

Me la estrené con un *tarro*
de figura descollante:
que allí estuvo tan flamante,
y hoy, el pobre, ¡hasta con sarro!

En un festejo suntuoso
en el año ochenta y tres,
recuerdo que, en esa vez,
me la calé muy gustoso.

Hecho estaba un caballero,
lleno de orgullo plantado,
como hay tanto majadero
de gran señor disfrazado.

Cuando mi *leva* me *empeto*,
causo entusiasmo y temor,

* En este país generalmente háse usado la palabra *leva* por levita; y *tarro* y *buche* en vez de sombrero de copa alta.

pues todos, con gran respeto,
me llaman hasta doctor.

¿Para qué ciencia y saber
si más que todo es jactancia?
¡Con la *leva* de elegancia,
ya no hay nada que temer!

Talvez pudiera decir
que nada importa el saber;
que lo preciso es tener
leva y *buche* que lucir.

¡Quién sabe si por suplir
los doctores el saber,
con *leva* se dejan ver,
pues hay que saber vivir!...

Luego, prosigo la historia
de mi *leva* sempiterna,
que en cantarla tengo gloria
por ser mi única y eterna.

¡Oh, *leva* maravillosa,
que mil veces se ha pasado,
y otras mil ha regresado
a la moda, primorosa!

¡*Leva*, que se me acomoda
en cuanto la necesito;
y que siempre está de moda
en cuanto la usa el suscrito!

¡*Leva!* ¡*Leva!* ¡Oh, embeleso!
¡Oh, trasto tan necesario,
sin el que ningún *farsario*
pudiera entrar al Congreso!

¡Sin tí no hubiera un doctor!
¡Eres como capirote
que le encubre a cualquier zote
para que robe mejor!

¡Oh, empaque de tanto aprecio!
¡Sin tí, no hubiera un pedante!
¡Oh, funda tan importante
que ocultas a tanto necio!

¡Leva, que a cualquier mestizo
le deja sin tacha o pero;
le transforma en caballero
aunque sea todo postizo!

¡Leva, que a cualquier pobrete
le deja muy razonable!
¡Leva, que a cualquier zoquete
le presenta algo potable!

¡Leva, que tiene, a mi ver,
gracia de ser levadura;
que a cualquier cabeza dura
le hace esponjar y crecer!

¡Leva, de tan buena acción,
que todo lo oculta y tapa
debajo de una solapa:
lo mismo un mal corazón
como los más remendados,
los más tristes pantalones,
que se encuentran averiados
debajo de sus faldones!

¡Oh, leva de mi cariño,
eres para mí un portento!

¡Cuando estoy sin bastimento,
te empeño donde Pazmiño! *

Cuando veo un *enlevado*,
yo me hago esta reflexión:
¿éste será un abogado,
o rompió su pantalón?

Si otros cantan a la gloria
ponicudo el ingenio a prueba,
¡yo, no! ¡le canto a mi *leva*,
pues más me importa su historia!

Unos entran en concurso
y le analizan a Olmedo:
yo, a mi *leva* la analizo,
¡pues más, señores, no puedo!

Por tanto, poco me importa
que en la obra *Los literatos*
no me mencione el autor,
que ha mentado a tantos *patos*.**

La raza de los cantores,
veo que ya va falseando,
pues que todo un padre Gallo
ha salido cacareando.

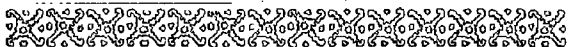
Perdonen la digresión:
mas como estoy escamado,

* Pazmiño, es el apellido del dueño de un establecimiento donde se reciben prendas.

** El autor de esta obra es el jesuita padre Gallo; y por el término *patos* se entiende víctimas.

porque de mí se ha olvidado,
ofrezco esta explicación.

Al fin, para terminar,
cuando haga mi testamento,
a un nieto la he de dejar
esta *leva* de mi cuento,
demostrando mi deseo
se haga un terno de montar,
o bien la pueda guardar
hasta venderla a un museo.



LOS BIGOTES

¿Quién trajo al mundo la moda
de pelos sobre la boca?
Según la biblia, le toca
este honor y fama toda,
dignos de la mejor oda,
al Padre Eterno, que dió,
como don a los ociosos,
apéndices asquerosos,
que del fango los sacó.

Unico sér es el hombre
que lleva pelo en el pico,
pues que hasta un pobre borrico
—y aquesto a nadie le asombre,—
celoso de su buen nombre,
le conserva rasurado,
y se libra del cuidado
de ir a manos de barberos,
a que éstos le raspen, fieros,
cual a un cerdo para asado.

* * *

Los bigotes se expondrán
de un sujeto desgarbado,

repulsivo y obsesionado,
patán por añadidura,
de malísima figura
y loco por consecuencia;
de un tipo cuya presencia
provoca espontánea risa,
por colgarle la camisa
y ser todo una indecencia.

¡Bigotes! ¿Qué digo? ¡Azotes!
De un doctor de a medio real,
que no son real de bigotes,
pero que sí son igual
a unos diez pesos de escobas,
que pueden usarse solas
para barrer muchas plazas,
los corrales de las casas,
y, en destinos más ligeros,
pueden servir a pulperos.

¡Bigotes! ¿Qué digo? ¡Arpones!
Leguleyos, litigantes,
engañadores, farsantes,
cual primeras condiciones;
bigotes que en desazones
surmerge a cuantos rodea;
bigotes de hombre de aldea,
rústico y descabellado;
bigotes de un alocado,
que su semblante le afea.

Bigotes que cual piquetas
usaron hace mil años
esos viejos ermitaños
que querían ser profetas;
bigotés que cual lancetas

tuvo nuestro padre Adán;
bigotes de un musulmán,
indicados en la historia;
bigotes, señal incisoria
de la cola de un caimán.

De este señor los bigotes,
parecen una estacada
para impedir una entrada;
cuando está comiendo mote;
los granos quedan a flote
en tan *enhiestos* penachos;
en ellos, hasta el gazpacho
se contiene, y luego el queso
se enreda, quedando preso
en los tétricos mostachos.

Bigotes que en todo tiempo
fueron morada de arañas,
y de otras alimañas
que buscan su pasatiempo;
cerdas que son contratiempo
para *aquel* que sus *blasones*
son puramente baldones,
ya que no es sino un tramposo,
petulante y molesto,
con sus flojos pantalones.

Bigotes los que al peinar
de una rastra es menester
para hacerlos descender,
y se hace precioso usar,
para poderlos domar,
mucho cola y buenos clavos,
poleas, gruas y cabos,
y es urgente convocar

a un inmenso motín
que cace este puerco espín.

Bigote, o maraña loca,
cerdas hirsutas sin juicio
al borde de un precipicio,
de un antro terrible o boca,
que desquicia lo que toca;
boca que a todos ataca
y que es del mar la resaca,
con un tufo de zamarro
que al percibir da catarro
y a su dueño lo destaca.

Bigotes, los que al besar,
penetran hasta el galillo;
que de pluma y de capillo
sirven para vomitar;
y su olor puede acedar
el estómago de un perro,
causar mareo a un becerro,
dar bascas a un gallinazo,
¡y hasta puede ocasionar
accidente al Chimborazo!

**LAS AVENTURAS
Y EL FRACASO DE LUCIFER
EN RIOBAMBA**

CUENTO

De Rosa, la coqueta, la morena,
enamorado loco andaba Pablo;
sin poder reprimir su amor y pena,
como último recurso llamó al diablo.

Presentóse aquéste en facha desastrosa
con un andrajoso y viejo terno.
—¿Qué quieres?, dijo. Vengo del infierno.
¿Se te ofrece, talvez, alguna cosa?

—Quiero el amor de Rosa, afirmó Pablo,
porque sin él no vivo, me hago loco.
—Para servir a usted, díjole el diablo,
yo veré si ese fuerte lo derroco.

—Con esa facha atroz, cara de mudo,
nada de bueno, añadió Pablo, espero...
Por ahora necesito algún dinero:
¿me lo pudieras dar, feo cornudo?

—Aquello de cuernos, replicó el diablo
resentido, enojado, dando aullidos.

nos quitaron hace tiempo, don Pablo,
para adorno de sus frentes, los maridos.

—Dudo, prosiguió Pablo, que tú seas
de las tinieblas el príncipe reinante...
¡Si es tu traza de un pobre mendicante,
y en tus sandalias faltan las correas!...

—¿Mis correas?... A falta de otros dones,
las dejé prestadas
a un infeliz esposo dominado,
tímido y flojo y que está asustado,
a que con éllas se ate pantalones.

Por lo demás, con aire compungido
y sollozante, dijo: —¡Estoy muy pobre!
¡Ay, señor! ¡El infierno está perdido;
ya nadie se va allá; no vale un cobre!

Hace tiempo que nadie se condena;
a última hora se planta el más bribón;
ya a nadie el infierno le da pena;
a cualquier hereje le viene contrición.

Hasta los radicales que hoy se llaman,
que tienen la doctrina en la barriga,
ocurren por el cura, por él claman
cuando un dedo se pican con ortiga.

Al infierno no van ni los turistas;
hoy mucho indulto general se extiende;
sólo van los poetas modernistas,
porque en el cielo nadie los entiende.

Entre éstos, han formado, allá, una banda,
que a los pocos que sobran, por torpeza,

las molleras sus cánticos ablanda,
ya que todos han perdido la cabeza.

Desde que fueron esos simbolistas,
hoy todo es confusión y todo es quejas.
Por no oír las trovas de esos modernistas,
todos andan tapados las orejas.

Y los diablos, enfermos, disgustados,
también ellos van perdiendo la chaveta;
desde que fueron esos destemplados,
pretenden emigrar a otro planeta.

—De todos modos, arguyóle Pablo,
para seguir sosteniendo en adelante
tu antro, tu buhardilla o tu retablo,
con tus antiguos clientes es bastante.

—Es, señor, que el carbón subió a una altura,
que tuve que acudir a un usurero,
quien con pacto de venta y pagadero,
del antro exigióme la escritura.

En cambio de mil sucres que me dió,
pero como abonarle no he podido,
la ejecución rápida me ha seguido,
y del infierno, en remate, se incautó.

En su elemento se encuentra el muy bribón.
Al diez por uno presta sus dineros,
dejando a todos en camisón,
y hasta los diablos se han quedado en cueros.

—¿Y las mañas has perdido, Satanás?
¿No puedes apelar a tus diabluras?

—Se hace lo que se puede, y nada más.
¡Ya todo me resulta chifladuras!

¡Nadie me llama ya, porque estoy pobre!
¡Todos saben en la tierra más que yo!
Lo decía, miedoso, *Agua de Cobre*;
y el infeliz, lloriqueando, tembló.

—Mas por mucho que hubieras descendido,
¿algo de oro no puedes conseguir?
¿Y tus libros de alquimia se han perdido?
¿Te has olvidado, acaso, de fundir?

- La química, señor, ya no es la de antes:
hoy saben más que yo los boticarios;
vendiendo el agua por sus formularios,
de élla hacen oro y usan ya brillantes.

Y aunque el oro pudiera fabricar,
si no corre y se encuentra en circulante,
no hubiera bicho, no digo comerciante,
que en sus arcas quisiera aceptarlo...

En lo más que pudiera yo emprender
es en jugar en club, haciendo *güiros*, *
mas, ¿cómo es posible dejarme ver
con esta ropa que se va en suspiros?

—Toma, le dijo Pablo, estos billetes,
compra un terno, guantes y zapatos,
y saca a relieve tus cubiletes,
y atrapa, donde vayas, muchos *patos*. **

* *Güiros*, significa trampas.

** *Patos*, se usa por víctimas o incautos.

Como hierro caldeado, se hizo rojo,
hediendo a azufre; en llamas, azulejo;
y contento, echando garras al manojo,
salió, con un aspecto de concjo...

*
* *

Yo no sé lo que ha pasado,
decía angustiado Pablo.
Hace ocho días que el diablo
salió de aquí, de mi casa,
para buscarme dinero.
Voy a llamarle al momento.
Ya, haberme confiado siento
a este sér de mala raza.

De la noche eran las doce...
Dando una fuerte palmada,
hizo al diablo la llamada,
diciendo: —¡No sea indecente!
¿Tiene usted o no la palabra?
Cumpla usted, don Pic de Cabra,
como persona decente.

Al punto se asomó el diablo,
borracho, sucio, enlodado,
hediendo a cacho quemado,
con el terno hecho jirones,
sin botones el chaleco
y sin nudo en la corbata,
medio cojo de una pata
y rotos los patalones.

—¿Cómo es esto, majadero?
¡Viene usted de esta manera!...

dijo Pablo, hecho una fiera.
— Por dar alivio a las penas,
de whisky tomé unas copas
en la tienda de Paltán, *
dijo, tímido, Satán...
¡Para los males, son buenas!

— ¿Y dónde la fama está
de que plomo derretido
y de que hierro fundido
se pasan por tu gaznate?
— Verdad, contestó Luzbel,
¡mas los licores modernos
no se usan ni en los infiernos,
ni habrá diablo que los cate!

— Vamos, deme usted razón
de todas sus fechorías.
— ¡Se quedaron en teorías!
Vea usted lo que pasó:
compré un terno y me vestí;
preparé un dado cargado...
Después de haberme adiestrado,
donde Villacrés** me fuí...

*En una mesa en que el dado
se lanzaba con furor,
me acerqué a jugar, señor...
Al primer envite, un paro
hice metiendo mi dado,
mas al punto me toparon,*

* Paltán, apellido del dueño de una cantina, en Riobamba.

** Villacrés, el propietario de una casa de juego de aquella época.

y mi dado me cambiaron,
y el juego me costó caro.

Sali perdido de allí,
buscando a mi mal remedio;
también buscando otro medio
de poder hacer fortuna.
Supe que se iba a construir,
me afirmaron varias veces,
un canal por los franceses,
y era ocasión oportuna...

Y, mejor impuesto, supe
que el colegio "Maldonado"
iba a ser edificado,
por lo que en licitación
se han puesto varias contratas
para adquirir materiales.
Yo me dije: ¡abur, Luzbel,
aquí viene tu papel !
Y así, me puse en acción.

Pensé para mi capote:
colegio hereje y ateo,
colegio de radicales,
que a la niñez causa males;
colegio que en la opinión
del bando conservador,
es un antro, es un horror,
y que debe ser quemado...

Siendo, pues, éste perverso,
y por ser tan endiablado,
esperé ser aceptado
por ser yo de la comparsa,
por ser libre pensador,
porque era yo radical,

y porque fuera mi ideal
el sostener tanta farsa.

La arena para la mezcla,
las piedras de los cimientos,
llenaban, pues, mis intentos,
eran mi sueño dorado.
mas como esto no es pecado...
Que los del bando contrario,
del partido legendario,
¡me habían adelantado!

Conste, para su descargo,
que entre ellos se consultaron,
y por esto contrataron,
cooperando en el cimicento
"de tan funesto edificio".
¡Mas bien, me haré congregante,
Y si lo es, queda borrado
con un pequé y me arrepiento...

Hacen lo que don Manolo,
que decía: yo *jurabo*
y después me *confesabo*.
Y entonces el italiano
proseguía de este modo:
aquí *chento* ya mi *basa*,
y el *dineros* queda en casa;
esto lo *hache* un *bon* cristiano.

—¡Déjate de moralejas,
que te sientan harto mal.
¿Podrás decirme, animal,
de tus vestidos qué has hecho?
—¡Ay, señor, los empañé
para poder ir comiendo!

—¡Y también para ir bebiendo!...
rugió Pablo con despecho.

—¡Lárgate, bestia infernal!
exaltado, añadió Pablo.

—¡Señor, señor, dijo el diablo,
tenga usted piedad de mí!
Usted que es hombre de influjo,
consígame un destinito,
le agradeceré infinito...
pero un destino de lujo...

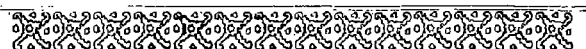
De esos que el sueldo se gana
paseando y sin hacer nada.
Quiero dar una chupada
de las ubres del erario.
— Si te haces nacionalista,
por no decirte, un ovejo,
voy a pedir al Concejo
que te nombren comisario.

—Si no sirvo para nada,
y si soy extravagante...
¡Más bien, me haré congregante,
en busca de una prebenda!...
—Porque andas mal en finanzas
y te encuentras como un tonto,
yo puédote pedir, pronto,
te hagan ministro de Hacienda.

El diablo quedó contento
y dijo muerto de risa:
—De la cocina al palacio,
según veo, hay poco espacio.
Y aquí se acaba mi cuento
con aquesta reflexión:

como el diablo está pobrete,
ya no hace ningún papel;
¡hoy día se ve al zoquete
sólo al pie de San Miguel!

Ustedes irán ya viendo,
mientras va el carabio subiendo
(¡qué tiempos estos tan pillos!),
el infierno va bajando,
¡y el diablo se va quedando
para cucutos de chiquillos!



SIGUE EL DIABLO SUS AVENTURAS EN QUITO

De furor lleno dijo un comandante:
—¡Basta ya, no es posible soportar
esta torpe situación tirante
de la honorable Junta Militar!

¡Si esto es un caos, y no se puede más,
y nadie sabe salir de tanto enredo!...
Yo por mi parte, mi presencia cedo
al autor del engaño, a Satanás.

Presentóse aquéste de alfércz disfrazado
procurando ocultar con gorra el cuerno...
—¿Qué quieres, dijo, vengo del infierno?
Aquí hace frío y temo un constipado.

--Encárgate de cuidar el tinglado
de la farsa llamada *política*,
puesto que eres autor y has inspirado
esta transformación que trae crítica.

—Me introducí en un maudón,
desarrollé sus instintos

malos, perversos y tintos,
inventé mil imposturas,
forjé diez mil injusticias,
nunca estuve más contento
como estando en mi clemento
y pude hacer mis diabluras.

Mis proezas continuaron
hasta en la misma Riobamba,
mas mis jefes —¡qué caramba!—
celosos de mi gobierno
y de mis bellas hazañas,
enseguida me botaron:
de este modo terminaron
mis intrigas del infierno.

En esta primer jornada
ni un centavo pude ver;
sólo me hice aborrecer,
buscando siempre fortuna...
Supé que se iba a fundar
un fuerte Banco Central
para auyentar todo mal,
y era ocasión oportuna.

Al instante me calé
en el cuerpo de un Nerón,
convirtiéndome en matón
con sus alardes más fieros
y pujos de Salomón;
mas fuí Nerón destronado,
por cuanto fuí boicoteado
por los pícaros banqueros.

Después lo fuí por mis socios
de la Junta de Gobierno,

junta que ni en el infierno
peor se podrá encontrar.
No paga tan sólo el diablo
bien mal a sus servidores:
le superan los señores
de la Junta Militar.

Mas antes de que me boten,
por dejar recuerdo eterno,
dejé una obra del averno:
le cargué al pueblo de impuestos,
grabando a la agricultura,
haciendo a todos el mal
con intención especial,
en leyes y en manifiestos.

Después de esta gran jornada,
adopté cara miedosa;
voy a contarle esta cosa
con aspecto de caballo,
que es la facha que me sienta
para pasar por tontón;
y seduje al *Marañón*, *
proclamándole a mi gallo.

Pero mi gallo hizo moña
y nunca quiso hacer cara,
así la cosa es bien clara,
que todo se fué a la porra...
Yo que nunca fui gallero
pues púseme a carear,
y tuve que cacarear
y chillé como cotorra...

* Nombre de un batallón.

La asamblea socialista
por último presidí,
y en ella me introducí
como famoso diablazo,
habiendo mucho viajado
en busca de mi ración
con doctrina de ocasión,
vagando por el espacio.

Sobre esto yo peroré
ante trescientos ociosos,
rebeldes muy perniciosos.
¡Y qué triunfo el que alcancé!
Sólo que vergüenza tuve
de mi falta de conciencia
que me priva de decencia,
que con mi honor la tiré.

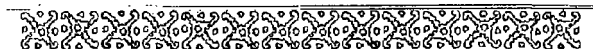
—Ya me pesa tu relato.
¿Pudieras darme un consejo,
aunque eres animalcjo?
¿Qué haremos con la nación
y todos sus pretendientes?
—¡Esta es la ocasión más bella
de que cargue yo con ella
y con todos sus dirigentes!

—Ya veo que no eres tonto...
pero hay otros que han jurado
tener todo preparado
para cargársela antes...
—¿Quiénes son esos señores?
¡Me parecen un portento!
¿Cumplirán su juramento?
¿Serán los conservadores?...

Si anda el diablo con casaca,
muy diablo debe de ser;
hay que cojer una estaca
para hacerle descender.

Se ha hecho el diablo modernista
por lo que tiene de mudo;
y por ocioso y desnudo,
es que se ha hecho socialista.

Y el público irá ya viendo
mientras va el cambio subiendo
(¡qué tiempos estos tan pillos!),
el infierno va bajando,
y el diablo se va quedando
para cuentos de chiquillos....



**REPORTAJE DE SATANAS
A TRABUCO PERICOTE,
DIABLO ENVIADO A ESTE PAIS A QUE
INVESTIGUE LA POLITICA, USOS,
MODOS, Y COSTUMBRES ***

**Tomado de la "Laguna Estigia",
periódico de gran circulación en
el infierno, redactado en verso y
en estilo infernal, es decir un tan-
to más claro que el modernista.**

Entre los muchos espías
que Satán mandó a este mundo
a que un estudio profundo
hagan de la humanidad,
del infierno al Ecuador
se vino un diablo muy listo,
que no hubo caso imprevisto
que no vió con claridad.

* Esta composición fué escrita en el año de 1928, cuando se ejecutaron muchas reformas políticas y administrativas en el Ecuador, como consecuencia de la revolución del 9 de Julio de 1925, y que trajeron una terrible crisis económica y un descontento general, acallado por la imposición de una dictadura y el anhelo republicano de ensayar nuevos rumbos y sistemas. También se inspiró en las modas de la época, que consistían en ridículamente masculinizar a la mujer, afeminando, a la vez, al hombre, una tendencia extravagante que enloqueció a la humanidad, y que parece ya va desapareciendo para bien de todos. †

Para mejor observar,
la forma de hombre tomó,
en todas partes entró,
participó en la política,
actuó en la vida doméstica,
fué militar y empleado,
casóse, fué diputado,
y en todo fundó su crítica.

Cuando juzgó Satanás
que su agente había ya estudiado
y todo lo había observado,
al infierno lo llamó
y hablóle de esta manera:
—Debes estar (lo presiento)
muy halagado y contento
de cuanto allá te pasó.—

—Se equivoca, señor mío,
esa tierra es un infierno,
pues sepa que cada terno
cuesta un ojo de la cara;
que al día no se usa barba,
se rasura a cada rato,
así, pues, uno es el pato
en que se mete cuchara.—

—¡Cómo! ¿Qué no se usa barba? —
—¡Y ni siquiera bigote! —
—¡Tú mientes, gran Pericote!
Así, entre un fraile, un torero,
un indiano, un pelagato,
¡todos tienen igual cara!
¡se ha visto cosa más rara,
todos con rostro de plato!

Ahora, cuéntame Trabuco,
¿cómo sigue la nación?
Quiero escuchar tu opinión.—
—¿La nación? ¡Está de muerte!
Dizque le asiste un gobierno
que le está haciendo pujar;
ya no se puede aguantar,
¡yo creo quedará inerte!

Le cura con sinapismos,
con emplastos, con impuestos,
siendo ya tantos aquestos,
que ya no le sobra un lugar
donde más en que ponerle;
le ha clavado sanguijuelas,
y hoy sólo faltan las velas
para llevarle a enterrar.—

— ¡Exageras, Pericote!
¿Cómo andan de libertad?—
¡Dirá usted cautividad!
Lo mismo que San Ramón
se marchá candado en boca,
y ahogarse y no respirar,
porque al primer resollar,
¡afuera de la nación!

¡Cuánto bien me ha hecho, señor,
en que cambiara de oficio!
¡El infierno es un paraíso
comparado al Ecuador!
Los paisanos mueren de hambre
todo allí se halla estancado,
y todo se halla atrapado
por mayor y por menor...

Los hombres han apelado
a un medio que está de moda,
que a los "limpios" acomoda
y es invención modernista,
doctrina de conveniencia,
de vagos y de "fregados",
de ociosos y fracasados:
¡todo "limpio" es socialista!

"La propiedad es un robo",
dicen ellos con Pruhdom,
y Pruhdom no fué un tontón;
como él jamás trabajó,
fortuna quiso tener
suavecito y sin sudar,
pues es sabroso el comer
sin tener que trabajar.

El socialista es un tipo
que no usa los anteojos
para ponerlo en los ojos,
y que por muchas razones
los lleva en el "mapamundi",
talvez por llenar los peros
o por tapar los agujeros
que tiene en los pantalones.

Como éstos ven por detrás,
sus dueños ven al revés;
y quien sabe si talvez
al mirar con esos ojos
que los tienen exhibidos
por falta de algo de lastre,
eso, quizá los arrastre
a tantos malos antojos...

El gobierno es muy fecundo
en el arte de cobrar;
todo lo suele escarbar
en busca de alguna pieza:
por esto es que se ha acogido
a las leyes "kemmerianas",
que guardan todas las mañas
para hacerlos la limpieza.

Y como están agringados,
hoy entienden de pitanzas:
así por buenas finanzas,
han hecho de latalas plata;
y de una sola aruñada,
se incautaron todo el oro,
y ganando el mil por ciento,
ricos por este portento
se hicieron de una plumada.

Han recordado los tiempos
que en la niñez se hacían minas
de un montón de muchas chinas
y de "tortas" y botones,
en que una "china" era un sucre,
cada botón un escudo,
y, de un salto un tanto rudo,
nacían muchos millones.

Ese su libertador
el gran "Sucre"... se ha achicado,
y el prohombre se ha quedado
tamaño de una peseta
siendo grande como el sol.
Y no es esto lo peor,
sino que siendo hombre noble
hoy luce matis de cobre,
cara de indio en el color.

Por ser moneda mestiza
y de diferente peso,
le han suprimido el impreso
que le distinguiese otrora;
y, luego con ironía,
todos en costumbre han dado
de darle mote adecuado,
llamándole solo "Ayora".-- *

—¿Pero ahora estarán muy ricos?—
—Las finanzas del Estado
hállanse reconstruyendo:
que es lo mismo que ir barriendo
con cuanto humano tener
y a todos dejar temblando.
¡La gracia es trocarse rico
cerrándole al otro el pico
sin dejarle que comer!—

—¿Pero serán muy honrados?—
—¡Sí, cuando se hallan durmiendo!
Pero, en cambio, si están viendo,
son grandes liquidadores
que todo lo escamotean
aunque sea sin cubiltes:
para eso llevan casquetes
y hay cirujano y doctores.

Aquí se puede citar
lo que contestó el indiano
cuando alguien fuéle a la mano
por lo mucho que robó
y cuando así le impugnó:

* Apellido del presidente de la república.

“Deja para el primo el diezmo”,
y, entonces, le contestó:
“¡Qué más *premo* que yo *mesmo!*”—

—¿Para qué es tanto dinero?—
—Pues para sus empleados,
y ellos estar respaldados
con pensiones soberanas.
Allá, señor, de ese modo
se resalta el patriotismo,
el prestigio, el civismo,
de esas acciones humanas.—

—Puedes decirme, Trabuco,
cómo te fué de soldado
y siendo tú diputado.—
—¡Perfectamente, señor!
¡Qué vida tan holgazana,
tan dulce, tan regalada,
y, lo mejor, bien pagada!
¡La recuerdo con dolor!

Los sueldos son tan soberbios...
En esto están a la altura
de la más grande cultura
de Inglaterra y Nueva York.
Mientras los contribuyentes
se hallan chupando el pulgar
y no tiene qué almorzar,
los otros... ¡a su sabor!

Ser soldado, es ser feliz
y aspirar a vida larga.
El rifle sólo se carga
al hombro (¡no con cartucho!)
nunca se toca el gatillo;
y si un vecino o nación

les desvalija felón,
lo que hacen es... ¡sentir mucho!

¿El soldado? ¡Es un adorno!
Y sólo sirve el soldado
para tenerle al cuidado
de quien está de mandón.
¿Su misión? Es la opresión,
tenerle al pueblo debajo,
no hacer nada. ¿Su trabajo?
¿Su pasado? ¡La ambición!

¿El soldado? Es el misterio
de la Santa Trinidad:
pues tiene la cualidad
que en el tiempo de elecciones
de cada uno se hacen tres;
él es Pedro, Juan, Andrés,
) , así, es Quishpe, Aráuz, Quiñónez...

Cada uno es un Napoleón
por la prosa y el vestuario,
aunque sea un dromedario
o ya fuese un cascarón.
Famosísimos Licurgos,
pues, con bayoneta y leyes,
ellos son más que unos reyes,
y gobiernan la nación.

Y los modernos Licurgos
han hilado muy delgado:
ya todo lo han preparado,
dejándolo a su acomodo.
¡Qué leyes las que ahora rigen!
Pero en esa de la herencia,
han agotado la ciencia
para quedarse con todo.

Siendo espurio o mal nacido,
el régimen es el primero
y es el mejor heredero,
disputándole al legítimo.
Y después de pocos años
todo será del gobierno:
¡ya no habrá más que el infierno
como un refugio magnífico!

- ¡Dejémonos de política
y de cosas de gobierno,
pues veo que en el infierno
andamos mucho mejor!
Pasemos a lo social.
Siendo como eres amable,
esto es para mí potable
y sirve para el granero.—

—Cuando recién fui a la tierra
tuve la vista nublada
y no veía casi nada;
los hombres de las mujeres
por esto no distinguía...
Pero, señor, si usted viera,
lo propio le sucedería:
¡usan los mismos enseres!

Todas son ahora machonas:
llevan el pelo cortado,
el seno muy escotado,
piernas en exhibición,
que unas son como carrizos,
otras, "obispo-morcillas";
las faldas en las rodillas;
¡muchas, no tienen calzón!

Caminan con foete en mano
o empuñan siempre bastón;
botitas, de alto tacón;
van con pecheras planchadas
y cuello con corbatín;
esas lindas eminencias,
del busto las prominencias,
las llevan bien aplastadas.

Pues hoy no las necesitan,
porque ellas crían sus hijitos
no con cariños prolijos,
sino con la "mamadera".
Ellas van a la pelota,
o montan a horcajadas;
y a cachetes y trompadas
no hay nadie quien las supera.

Se fuman un cigarrillo
con el mayor desenfado,
mejor que cualquier soldado;
y, así, se apuran un "trago",
por fuerte que aquese sea,
sin hacer ninguna mueca;
y se andan de seca a la meca
mucho mejor que el más vago.

Eso sí, van bien pintadas
con chapas y con ojeras,
y en los labios, "hociqueras",
pues estos infunden asco
por lo fuerte del color;
ya no son de "quindes" picos,
hoy son terribles hocicos;
para besarlos...
¡se necesita valor!

Ya no parecen mujeres:
más parecen sargentones,
sargentos sin pantalones
que les resguarde el pudor;
y enseñan unos "bolillos"
que hacen lanzar hasta tacos,
unos gordos y otros flacos...
¡boy, ya no tienen rubor!

Cuando presencio un desfile
de estos seres indiscretos
exhibiendo sus secretos,
yo me pongo a imaginar
si estamos en inocentes,
o si "liglis" en partida
nos han hecho una investida
y se han venido a emigrar.

O me semeja que un circo
es que ha salido a invitar,
tratando de engatuzar
con chistes y payasadas:
pues sólo así se comprende
sus figuras arbitrarias,
sus trazas extrafalarias
y sus caras repintadas.

Lo mismo es la buena moza
como la que es más hombruna;
lo propio me da una muda
como la más vivaraz:
todas exhiben contentas
sus espaldas y sus codos,
que son de distintos modos
por delante y por detrás.

Mejor que en cualquier concurso
hoy nos pregonan sus piernas
estas beldades modernas;
y muestran también los brazos
sin tener vergüenza de ello,
con codos endurecidos,
ásperos o encallecidos,
que parecen de payasos.

Desde que han dado en pintarse
las bocas con coloretes,
no son bocas, son juguetes,
en que se oculta el engaño;
y, viéndolas, yo presumo,
que en estas todo es falsía
y que todo es droguería,
y me viene el desengaño.

¿A quién, aunque estragado,
no le hace tener arcada
una boca retocada,
que hasta a los nervios ataca,
y muchas veces resguarda
dientes con funda de sarro
que al percibir da catarro,
por el tufo que destaca?

Yo consiento que se pinten
las mejillas y las cejas
y si quieren las orejas:
pero pintarse la boca . . .
¡es lo más sucio y más raro
que se ha podido inventar;
da ganas de nausear,
y es lo que a todos más choca!

Si por castigo de un crimen
me saliera la condena
de sufrir una docena
de golpes con gran dolor,
y para de ellos librarme
me obligaran a besar
unos labios con color...
¡prefiero hacerme apalear!

Puedo apurarme un brebaje,
aunque sea hipecacuana,
de la noche a la mañana,
y no me hiciera impresi6n;
pero si besar me mandaran
unos labios ribeteados,
mejor diré embadurnados,
me causara indigesti6n.

Es de verlas cuando comen,
los labios calafateados
c6mo quedan estofados
con pintura y con comida.
Y a quien mire esa chanfaina,
se le revuelve hasta el cuajo,
le impulsa a lanzar un ajo
con ira mal contenida.

Si un día yo naufragara
en un islote desierto,
y me encontrase en un puerto
como Adán encontr6 a Eva,
como única compaÑera
a una de boca pintada,
¡pues yo, más bien, prefiriera
echarme a la marvejada!

Desde que alzaron las faldas
y el cabello se cortaron,
las mujeres se acabaron,
ya no se las considera
pudorosas, femeninas,
sino indiscretas, livianas,
descaradas, casquivanas;
ahora son como un cualquiera.

Antes había la ilusión
de querer adivinar
aquello que en envelar
ponían todo su anhelo.
Hoy día, que como muestrarios
se exhiben con descifrado,
que ya nada han ocultado,
¡ese fuego, es ahora hielo!—

—Bien, mi querido Trabuco,
ya he oído tus pareceres
relativo a las mujeres,
mientras me importa saber
lo que opinas de los hombres.—
—En tanto ellas han subido,
los otros han descendido,
como lo voy a hacer ver.

De vestirse con polleras
ellos tienen la tendencia.
Se reirán de esta indecencia
y no creerán ser verdad.
Pues usan los pantalones
tan anchos y tan holgados
y de forma acampanados,
que son una novedad.

Y hacen con estos contraste
unos pequeños saquitos,
estrechos y bien corlitos,
que van al talle pegados.
Y llevan unos sombreros
del tamaño de paraguas.
Talvez ocultan enaguas
los bichos ensimismados...

Ahora, los más, usan polvos,
con los cuales se blanquean;
los cabellos se enarquean,
y se ajustan con corsé;
van perfumados de olores,
con fachas de afeminados;
por ello, están dominados
de vanidad, bien se ve.

Aquestos, son los paisanos.
Lo que es los militarsitos...
Esos van adornaditos
y van hechos una gloria;
están siempre relumbrando
con botones y dorados,
con galones y entorchados,
como carroza mortuoria.

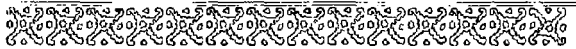
Todo resulta hojarasca,
todo es bombo y oropel;
y los gallos de papel
son los únicos que cantan.
Aunque parezca ficción,
¿qué mucho es que se haga el oro
hasta de picos de loro,
si todo es ahora ilusión?—

—Pero me falta saber
cómo te fué de casado.—
—¡Ya se comprende, arruinado!
A mí, señor, me cazó
una terrible morena.
En la tierra (¡por San Pablo!)
puede casarse hasta el diablo.
¡Pues ella me enamoró!

¡Qué angustia tuve, señor,
el día en que me casé!
Cuando recién me acosté,
de encontrarme tuve miedo
en la cama con varón
en lugar de una mujer.
¡Pues era, señor, de ver,
su desparpajo y denuedo!

¿Después? Vinieron los celos.
¿Y después? ¡Señor, los cuernos!
¡Yo prefiero los infiernos
a vivir cornificado!
A que conste fuí casado,
traigo las astas por seña.
Mi mujer, “chulla” norteña,
me ha trocado en un venado.

Y Su Alteza ya verá
que aquello del matrimonio,
que hasta la rima es demonio,
en el mundo, o sea en la tierra,
es lo peor que existir puede.
A questo, y un mal gobierno,
¡es más malo que el infierno
y es lo que más nos aterra!



MONOLOGO DE UNA SOLTERA

Observando lo que pasa—
que hoy todo marcha al revés
en esta infelice masa
que se llama mundo o tierra
que tanta mentira encierra,—
me he propuesto en esta vez
voltear al lado derecho
lo que ahora se halla al revés,
y mi sistema se funda
en voltearlo como funda...

.....
.....

¡Ay, Señor, esto es horrible!
¡Esto es bárbaro, es terrible!
¡Llegar a los treinta y dos,
y sin casarme, gran Dios!
¡Esto de vivir soltera
es cosa que desespera!
¡Y que hayamos tantas de éstas,
llevando esta cruz a cucostas!

La más paciente se enfada
de estar espera y espera.
¡Es cosa que desespera
no llegar nunca a casada!

¡Ver principiar un día
lo mismo que los demás!
Me preguntarán ¿qué más?
¡Pues soltera todavía!...

¡Se creará cosa sencilla
no tener con quién casarse
y ya a punto de pasarse!...
¡Esto, a cualquiera le humilla,
le desespera, le irrita
y a sublevarse le incita!...

¡Principiar todos los días
por ir a misa, a la iglesia,
a ver si alguno esto aprecia,
sin cazar esta porfía!...

¡Pintipararme después
a las dos mil maravillas,
poniéndome mil cosillas
para ver si pesco un pez!...

¡Vestirme con gran decencia
para salir al balcón,
a ver si asoma un garzón
a quien guste mi presencia!...

Esperar así la tropa
de aquellos barbilampifios:
algunos, ya no muy niños,
pues que ya llevan peluca
por tener calva la nuca;
otros, bastante cascados,
con los bigotes pintados,
gastando dientes postizos
para hacerse pasadizos...

Y así, con todas aquestas artes,
brindando mil coquetcos
con estos de especie feos,
procuro yo en todas partes,
inventando cosas de estas,
usando de esta porfía,
carguen con mi soltería,
cargando esta cruz a cuestras...

Estos hombres son muy necios,
muy palurdos y simplones...
¡No tener yo pantalones
para poderme vengar
de tantas malas acciones!
¡No poderles desafiar,
pidiéndoles de contado
que me den explicaciones!

Lo que más me hace sufrir
es oírles sus chicoleos,
sus paradas y volteos
y su bajar y subir.

Cuando estos fatuos, simplones,
se vienen detrás de mí
con esos nulos requiebros
y los cómicos suspiros,
tan bufos y tan ramplones,
entonces es cuando más
me siento desesperada
de no cargar pantalones.

Mientras en el mundo existan
estos de Adán descendientes,
y mientras sólo de dientes
nos molesten con requiebros,

con juramentos y quiebro,
estos de la especie feos,
con audacia y sin razón
este mundo de mujeres,
carriaza de sus placeres,
irá perdido al abismo
sufriendo su despotismo...

Por esto es que en esta noche
que he pasado desvelada
con el alma atravesada,
y viendo sólo un reproche,
y nuestras mutuas desgracias
y las muchas sinrazones
que son para mí razones
de gran peso, siendo tantas,
siendo todo esto sin fin,
¡he resuelto poner fin
a este bárbaro sufrir!...

¡Sí, señor, pues seré el jefe
de una inmensa insurrección!
¡Cuidado de quien no deje
acabar de un solo tajo
con esta dominación!
¡Mueran los hombres! ¡Abajo
toditos los calzones!
¡Echémoslos a porrazos!
¡No me costará trabajo
dominarles a esos guazos!

Haré, pues, por mis hermanas
y por mi propia persona,
algo práctico y seguro
que nos saque de este apuro,
que cambie nuestro existir
y lo haya de definir.

He fraguado aquí, en mi mente,
una gran revolución
concebida sabiamente,
y no tener compasión
de éstos hasta ahora tiranos.
¡Qué caigan en nuestras manos!
Así como hemos sufrido,
que sufran estos injustos,
y se cambien nuestras penas
en sus placeres y gustos.

Ya que la guerra de Europa,
lo mismo que en otras partes,
acaba con esta tropa,
es el tiempo y la ocasión
que acabe la sinrazón
y que dominen las faldas,
¡arrancándoles de cuajo
a toditos, los calzones! . . .
Y así, echándoles abajo,
¡atrapar sus pantalones!
Tengamos ya más sentidos:
¡botemos estos vestidos!

Lo primero, es lo primero:
que se sometan sumisos
a todo aquello que hagamos;
que nosotras propongamos
a los hombres matrimonio,
¡o que nos cargue el demonio!

Tendremos que hacer esfuerzos
por decirles a esos feos
unos lindos chicoleos;
cantarles en bellos versos
a esos barbudos raposos,

a esos tunos y tramposos
tan hermosos cual los osos...

Nos costará gran trabajo
sostener tanta mentira,
mas, echándoles abajo,
hay que ir estira y estira,
engañando a esos peleles
ya cambiados los papeles.

Poquito a poco ya iremos
entrando en estos engaños,
y bien pronto les haremos
tener también desengaños,
¡los que tanto hemos sufrido
y en que siempre hemos vivido!

¡Cómo me voy a vengar
de aquestos tipos pesados!
¡Cómo me voy a burlar
de tamaños *potentados*
que se hacen enamorados!

¡Cómo me voy a burlar
de verles usando faldas!
Todos ellos afeitados,
prendidos y asicalados,
y sin poder respirar
del corsé bien apretados;
toditos ellos polveados,
andándose a tropezones
con nuestros altos tacones;
y esperando, los simplones,
nuestro permiso estarán,
sintiendo no haber vivido
en viejos tiempos de Adán

¡Y cuánto me voy a reír
al verles afeminados
con trajes de medio paso,
sin que puedan dar un paso!
¡Y así, las modas siguiendo,
unas veces bien hinchados
por llevar *puffs*, polizones,
en lugar de pantalones!

¡No más cocina y costura,
ni estarse metida en casa,
esperando a los muy tunos
que nos cuenten lo que pasa!

¡Enjambre de filisteos
sin arte ni beneficio!
Desde ahora para adelante,
¡la cocina es vuestro oficio!
¡hoy llenen nuestra vacante,
vayan todos a planchar,
a coser y a remendar! . . .

Lo que siento es que no sepan
ni puedan desempeñar
nuestros quehaceres y oficios,
ni nos puedan imitar.
Lo más que podrán hacer
es chismear con perfección,
espiar y petardear,
pues es su campo de acción,
desde antes acostumbrados
a intrigas y adulaciones
ante los que ellos llaman
sus jefes y superiores,
para poder conseguir
un mendruguito de pan

en lo que suelen llamar
presupuesto nacional,
usando sus perfecciones
de intrigas y adulaciones.

Ya veremos, señoritos,
si una vez que ya cambiados
se encuentren nuestros papeles,
¡veremos si sois honrados
con vuestras pobres mitades!
¡Veremos si sois parciales,
ya que hoy alarde y furor
demostráis por nuestras caídas,
sin que nosotros tengamos
ningún derecho a juzgarles
en nuestras faltas iguales!...

Quebrantar la ley de Dios
y atacar a la moral,
es un crimen en nosotras,
lo que es un juego para ellos...
¡Hombre, hombre!... ¡Es que las leyes
son fabricadas por ellos!...

En nosotras es pecar
no cumplir todas las leyes.
¡Mas no me había fijado
en que ellos son unos reyes!...

Siendo de carne y de hueso,
material tan deleznable,
tan fácil y tan pccable
y tan voluble, por eso
es un crimen en nosotras
lo que en vosotros no lo es...
¿Será, quién sabe, talvez,
gozáis de algún privilegio?

¡Ya veremos!... Ya veremos
si cambiados los papcles,
no nos convidan ustedes
a comernos las manzanas
a redoble de tambores
y a repiques de campanas.—
¡Cómo en otro tiempo hizo
la madre Eva en el Paraíso!—

¡Oh señores amaestrados
en las ciencias y en las artes!
¡Señores que en todas partes
pasáis por muy ilustrados;
inventores de cañones,
de minas y submarinos
y otros tantos desatinos
con que os hacéis saldichones!
¡Señores tan ilustrados
en el arte de guerrear,
tan sabios y adelantados
en la ciencia de matar!...
¡Ya veo que vuestro fin
viene pronto y muy de prisa!
¡Ya les veré sin camisa!

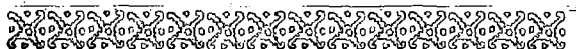
Señores tan ilustrados
en la ciencia de acabarse,
y, así, de debilitarse...
El término viene pronto;
todo ello a nuestro favor...
Alguno será muy tonto
que me crea con dolor...

Dirigido por vosotros
el mundo loco corría,
contando por directores

a estos tan sabios señores,
que sólo son unos fatuos
porque llevan pantalones...

Usando miles de nombres
que tapen la dejadez,
y que *ellos* suelen llamar
“entereza” y “altivez”,
que sólo es mal de barriga
que les pica como ortiga,
y que lo quieren calmar
haciéndose ahora cristianos
y mañana mahometanos,
y luego son moralistas,
y después son socialistas;
otros dicen pregonando
que son ellos radicales.
—¡Radicales del colmillo!—
les gritaba cierto pillo.

¡De vuestras farsas, ya basta!
¡Desde ahora para adelante,
más bien la gallina cante!
¡Les ponemos a media asta!
¡Tengamos ya más sentidos;
botemos estos vestidos!



TESTAMENTO DEL AÑO VIEJO

Hijitos: voy a morir
muy satisfecho y contento;
esta noche me despido
de esta vida de tormento.

Nada habré de restituir;
me ha ido muy mal en amores,
se burlaron las mujeres:
esta es la vida, señores...

Esto no os cause sorpresa:
no soy primer engañado,
no me voy acongojado,
ni he sido la única presa.

Queda mi hijo, el Año Nuevo...
Ojalá no os mire hurraño;
que a todas las solteronas
les dé marido *en* este año.

A aquella legión de viejos
que andan buscando mujer,
les dejo yo mis colmillos
para que puedan comer.

Al ex-comisario dejo
la falda de mi camisa,

para que su caída llore,
de que me he muerto de risa.

Las uñas de un gavián
les dejo a los escribanos,
por ser lo más adecuado
para adorno de sus manos.

También, por ser apropiado
para que sirva de espejo,
la calva dejo de un viejo.
Busque usted al más pelado.

A un célebre poeta chirle
le dedico unas estrofas,
para que en éllas se inspire
y ya no consiga mofas.

Y ordeno que mi albacea
le levante un monumento,
en que bien claro se vea
la fecha de ese jumento.

Que en ademanes dolientes,
mostrando al aire el hocico,
se vea que aquel borrico
exhibe sus grandes dientes.

Quen en cada hueco un tapón
le pongan a su sombrero,
para que por agujero
no escape la inspiración.

Que si éste emprende en rimar,
le pongan un bozalillo;
y si vuelve a rebuznar,
le coloquen un moquillo.

Este moderno don Quijote,
pero de cara muy ancha,
creyó que pulsar la lira
es cual soplar una plancha.

Quiso hacer composiciones
en verso, para subir,
mas careciendo de lastre,
era fácil predecir,
que todo ello era un desastre.

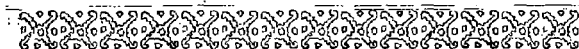
Mando que en su monumento
coloquen esta inscripción:
*Aqueste es un remendón
que pudo zurcir calzones,
pero erró su vocación.*

Y en su lápida pondrán:
*Aquí yace, pues, el bulto
que espantar pudo a un caballo;
otra virtud del difunto,
¡te aseguro que no hallo!*

No te asustes, caminante:
aqueste bulto deforme,
tan espectral, tan enorme,
esta facha de elefante
que delante de tí se alza,
¡sólo fué un palo de balsa!

¡Si cantas como lechuza
o como sapo en agujero,
lo que produce tu musa
ha de ser de mal agüero!...

¡Con aire de estupidez
y con un tufo traidor,
convéncete de una vez
que nunca se hace el amor!...



LAS FALDAS CORTAS

De la moda yo protesto
que trae las faldas bajas.
Las mujeres cabizbajas,
quedan, con las cortas, bien.
Con éstas jamás engaño
es permitido alegar
ni divorcio demandar,
y santas pascuas y amén . . .

Que usen largas las que tengan
canillas como carrizos,
las que carecen de hechizos,
las viejas y las muy feas;
mas no las lindas y guapas,
que llevan formas hermosas
y que las lucen airosas,
Esas, son malas ideas.

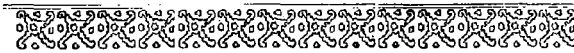
¿Vestido corto? Económico,
porque casi no es vestido,
pues que deja el *contenido*
en revista general.
Es liviano, es vaporoso,
es vestido equitativo,
porque exhibe el atractivo
de manera liberal.

Es vestido equitativo,
porque concede al marido
le quede lo inadvertido,
y nos deja a los demás
facultad de contemplar
los más excelsos contornos
que, en los celestiales tornos,
se pudieran fabricar.

Es muy fácil al vestirse,
pues vestirse, es desvestirse;
y con el largo, es sumirse
en una funda asfixiante,
es no lucir la obra magna
que, cautivando, embelesa,
y alejar a todo amante.

Por confirmar mi opinión
acudí a mi amigo Pablo,
y le encontré dado al diablo
con la última pastoral,
la que habla bastante mal
de faldas cortas y escotes,
(¡qué son juveniles brotes!),
y los trata de inmoral.

Mi amigo, con gran franqueza,
me expresó su pensamiento:
—¡Ay, me dijo, lo que siento
es ser ya corto de vista,
porque yo sí sé apreciar
la forma de las esculturas,
la belleza en las figuras,
pues tengo gusto de artista!



UN CASO DE CONCIENCIA

En calma de mi conciencia
busqué un teólogo profundo,
que me ilustre con su clemencia
en varias cosas del mundo.

A resolver ciertos casos,
fui donde Su Señoría,
vicario de los abrazos,
que estudiados los tendría...

Implorando su indulgencia,
humilde le pregunté;
y ya que tiene experiencia,
de este modo consulté...

—Dígame, señor doctor,
le suplico por favor...
¿En sus libros de moral
el tener una querida
será un pecado venial
o una cosa prohibida?
Esta duda, pues, me viene
al ver que Su Santidad
con queridas se entretiene
en toda su castidad...

—(Este bribón
 me ha puesto en gran confusión;
 éste alberga mucha saña;
 contestémosle con maña).
 ¡Qué quimera! ¡Qué quimera!
 ¿Si en mis libros de moral
 será pecado venial
 el conservar compañera?
 Pues sepa usted mi opinión.
 Arregle usted su conciencia
 a mi moral y a mi ciencia,
 y escuche mi solución...
 Tener mozas, no es pecado:
 conserve aunque sean un ciento;
 pero cuando esté cansado,
 guárdelas en un convento...

—¡Qué caridad! ¡Qué clemencia!
 ¡Qué talento y discreción!
 ¡Esto sí es benevolencia,
 es ver por la salvación!...
 (Esto hizo con la Fulana,
 y siempre procede así;
 en esta forma subsana,
 y es un caso baladí).

También quisiera saber
 que habiéndose separado
 de una mujer, con la hermana
 amor habrá sin pecado...

—¿Con su hermana? ¡Con la suya!
 —¡Con la de ella! ¡Por Cupido!
 —Ya le entiendo. (Y a fe mía,
 que ya me tiene cojido).
 ¿Quiere vivir con la hermana?
 ¿Con la mayor o menor?...

—Que cada una por semana
me adormezca con amor.

—(Este pillo, socarrón,
es de mi misma opinión).
¿Quiere usted nuestra pragmática
seguir con fidelidad,
recorriendo la cromática
escala de liviandad?...
Puede usted, mi penitente,
disfrutar de las hermanas,
mas procure ser prudente
y aplacar ansias profanas...
¡Qué quimeras! ¡Qué quimeras!
Siga usted mi buen consejo,
y cuente con compañeras,
como yo lo hago, aunque viejo...

— Sólo por curiosidad;
consultar quiero un puntito;
le expondré con brevedad;
tenga calma un momentito...

—(De este pícaro embustero
es necesario zafar,
pues se ha propuesto él primero
hacerme desembuchar).
Dios castiga a los curiosos;
se ven pruebas, y muy duras,
en las Sacras Escrituras;
tus pasiones, pues, mitiga.
Recuerda que a Sara, mal
le fué por curiosidad,
pues convertida fué en sal
de Sodoma en la ciudad...

—(Ya están las brevas maduras:
este señor cura
con las tales **Escrituras**
se ha propuesto el envolverme,
cual si fuesen congeluras).
Con sus sabias convicciones,
me marchó con grande calma,
llevando muchas lecciones
para el cuerpo y para el alma.
Muy aliviado y contento,
señor teólogo, me siento,
con sus buenas intrucciones...
¡Téngame en sus oraciones!...



LOS ESPECIFICOS BENGURIA

*A mi simpático amigo el doctor
Benguria (hijo).*

Dos vejetes se encontraron
en el parque Maldonado...
— ¡Cómo estás de avejentado!
le dice Rafael a Antón.
Te ha venido la calvicie
y tu barba está canosa.
¿Y tú crees que es poca cosa
el llegar a setentón?

Replicale don Antón:
— Como tú te hallas pintado
y andas, también, disfrazado,
ostentando un pelucón,
¿me vienes con esa injuria!
— ¡No tall, contestó Rafael,
quien me ha puesto así, es aquél,
y muestra al doctor Benguria.

— Hombre, cuenta ese milagro,
Antón le dice curioso,
si estás, hijo, tan buenmozo,
¿cómo se han ido tus males?

-- Ya verás: allá en Bolivia
sus florestas prodigiosas
contienen maravillosas
sustancias medicinales.

Que el doctor Benguría (padre)
descubriólas como un sabio,
amigo, no tiene el labio
palabras para ensalzar.
Y dando saltos, contento,
dijo: —¡Ya no hay vejez;
tendremos ya hermosa tez,
y nos podremos casar!...

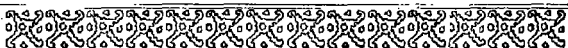
Bien pueden estos remedios
hacer nacer pelo a un plato,
hasta narices a un diato,
y hasta barbas a una mujer.
Se acabó la competencia
que hacían a los vejetes
esos tontos mosalvetes
que ya tendrán hoy qué ver.

¿Las arrugas? ¡qué tontera!
se encuentran en las enaguas,
y ahora sólo los paraguas
las tendrán, cual un error.
Para éstas hay ya remedio:
una preciosa pomada,
que la tez deja templada
cual pellejo de tambor.

¿Bigotes en las mujeres?
¡Eso pasó ya de moda!
¡Pelos hay sólo en la cola
de animal de cuatro pies!

Para éstos hay ya pomada;
y ótra, para sabañones;
y ótra, para narizones;
y ótra, para la vejez.

Aprovecha amigo Antón,
y cómprate los magníficos
y preciosos específicos
que hoy se usan hasta en la curia;
y nota si ya envejeces,
y mira de qué adoleces,
y acude al doctor Benguria.



POR COMODIDAD

He visto unas señoritas
hermosas y bien prendidas,
que viven siempre cogidas
del manguito todo el día;
y aunque no hay necesidad,
ni hace frío, ni es invierno,
lo hacen... *por comodidad.*

Un modelo de empleado,
que por serlo no hace nada,
pero que mucho le agrada
pascarse pintiparado;
como es de la Sanidad,
coge el sueldo cada mes,
mas quién sabe si talvez
lo hace... *por comodidad.*

Un cura santo y prudente,
que por feo le odia más
que por diablo a Satanás,
siendo en esto consecuente,
en odiar la fealdad,
ama a las cosas hermosas,
y, así, a las chicas preciosas:
lo hace... *por comodidad.*

Don Facundo, hombre de mundo,
estudiado y vividor,

a veces conservador,
y otras veces liberal,
teniendo la habilidad
de ser a la par papista
y luego bolcheviquista,
lo hace... *por comodidad.*

Conozco yo un boticario
que pidiéndole amoniaco,
despacha agua de tabaco;
y si le dicen *don Mario*,
pronto, señor, por piedad,
despácheme esta pomada,
vende manteca lavada;
lo hace... *por comodidad.*

También conozco un poeta
que le hace al lenguaje breñas
para que nadie comprenda;
y es tanta su absurdidad,
que soñando en nebulosas,
no entiende sus propias cosas;
lo hace... *por comodidad.*

Beata que se va a misa
por hablar con el galán;
militar que se hace enfermo
cuando tocan rataplán;
fraile que el robo predica,
guardando lo que ha robado,
o a interés lo ha colocado,
lo hacen... *por comodidad.*

Tercera que es hoy terciaria,
por dar impulso al oficio
y obtener más beneficio

en esta bella ciudad,
y de este modo buscando
uno que otro contrabando
por su *crédito* obtenido,
lo hace... *por comodidad*.

De esta ciudad al Congreso
han ido unos diputados
que pasan sólo sentados
en éxtasis borrical;
nunca dicen tus ni mus,
sólo dicen tengo pico,
tengo barriga y hocico,
sólo... *por comodidad*.

Para tapar un defecto,
lo que comunmente se usa
es buscar alguna excusa
que encubra su enormidad:
por esto es que mi vecina,
una linda morenita,
con polvos se hace blanquita,
lo hace... *por comodidad*.



LA RICA "AGUA DE CANELA"

Dicen que cierto doctor
para la epidemia actual,
y combatiendo este mal
y todo susto y dolor,
ha dictado una receta,
para mí... una bagatela,
pues no cuesta una peseta:
una *agüita de canela*...

La receta es muy sabrosa,
y yo al punto me suscribo,
pues es tónica, olorosa
y es un rico aperitivo.
Que la traigan al momento,
antes que nada me duela;
enfermito ya me siento:
pásenme... *agua de canela*.

Cuentan que un par de casados
que se trataban muy mal,
la mujer por muy celosa,
el hombre por... animal,

* Con este nombre popular se conoce a un grog compuesto de agua hirviente, canela, azúcar y aguardiente e abundante proporción.

siendo ella tan caprichosa
que aparentando ser lela,
le negaba... le negaba
la dulce... *agua de canela*.

Mas yo sé de otros casados
que pasaban aventando
todo el día en la candela,
y que "lo iban dando, dando",
y ella le iba preparando
con compás y con cautela,
con azúcar la tacita,
pobrecita, pobrecita,
para darle cada rato
sabrosa... *agua de canela*.

El día lunes se moría
una señora de parto,
y ya estando en la agonía
entró un médico a su cuarto,
y al instante la salvó
con un poco de mistela,
la cual dicen que la echó
en una... *agua de canela*.

Pues sin perder un segundo,
hagan prender la candela.
¿No ven ya que todo el mundo
repite la cantinela?
¿Está obscura la cocina?
¿Necesitan de una vela?
¡Todo el mundo se amotina
pidiendo... *agua de canela!*



TENER Y NO TENER

Me pasan a mí unas cosas
rarísimas y especiales;
para contadas, curiosas;
para sufridas, infames.

¿Pues saben lo que me pasa?
A contarles aquí vengo.
Y es que poseo muchos objetos
que en realidad no los tengo:
disponerlos para ver,
es *tener y no tener*.

Cuento con ciertos compadres
que tienen hijas preciosas
de miradas ardorosas,
el orgullo de sus padres;
mas las tengo para ver,
que es *tener y no tener*.

Entre ellas hay una, Rosa,
¡no la hubiera conocido!
Pues es tan bella y hermosa
que me ha puesto sin sentido.
Mas la tengo para ver,
que es *tener y no tener*.

Y tienen una inquilina
de silueta celestial,
de gracias un manantial;
pero cualquiera adivina
que tenerla para ver
es *tener y no tener*.

Como cantando victoria
con aquella linda hijita,
tan atractiva y bonita,
me muestran como es la gloria
para hacerme padecer...
¡Es *tener y no tener!*

Dispongo de un gran amigo
que conoce mi sentir,
que me está viendo sufrir,
y en vez de darme un consejo,
rival mío quiere ser,
que es *tener y no tener*.

Tengo un amigo abogado
de ciencia y saber muy vario,
¡mas defiende a mi contrario
sin pensar que háme arruinado!
Esto un ciego puede ver
que es *tener y no tener*.

Mis compadres, sí, señores,
de hermosas y bellas flores
tienen un lindo jardín
y a su entrada un serafín;
pero me privo de oler:
que es *tener y no tener*.

Un músico aquí tenemos
que nos toca la guitarra
prestándose a cualquier farra,
y, así, pues cuerda nos demos;
mas tenerle para ver
es *tener y no tener*.

Disponer de un estudiante
que sin irse a la Sorbona
se lanza a la vita bona
y se mofe de este vate,
sin darse a conocer,
es *tener y no tener*.

Para terminar, señores,
de un mal que llaman de amores
les diré que estoy sufriendo;
quisiera seguir diciendo
qué es *tener y no tener*,
pero estrellas me hace ver
este amor que estoy sintiendo.

No siendo el caso sencillo,
se deja muy claro ver
que me falla el estribillo
de *tener y no tener*.



EL RENACIMIENTO MODERNO

Una revista leí
llamada *Renacimiento*,
y aunque les parezca cuento,
ni una palabra entendí.

Yo no sé si estaba en griego
o escrita en castellano,
o soy talvez un pagano;
como en el foro, un juez légo.

En cada verso —¡qué horror!—
me quedaba como lelo,
y hasta me tiraba el pelo
sin sentir ningún dolor.

Apelando al diccionario,
me propuse rebuscar,
mas nunca pude encontrar
sus frases de campanario.

Consiste su arte encantado
en que no se hace comprender;
un lenguaje alambicado
que no se puede entender.

Estos genios modernistas
sueñan con las nebulosas;
estos sublimes artistas
no entienden sus propias cosas.

Quien no sale de estos mundos,
jamás podrá descifrar,
ni logrará interpretar
pensamientos tan profundos.

Y con esto me despido
de todos estos señores,
jovenzuelos redactores,
y, en la posdata, les pido:

Al hardo autor de balada,
que clasifique su numen
y su famoso cacumen
que va tras una tajada.

Al señor del clavel rojo,
que es un trovador galante,
que deje de ser pedante
y no tenga mal antojo.

Al elegante del postizo,
le indico que con arroz
alternado con chorizo,
se lo manduque a Queiroz *

Y al señor de la Academia,
que le han cojido estos pillos,
que no ande con los chiquillos
y no adquiera la epidemia.

* Escritor portugués.

¡Qué gracia que en la función
se prodigen tanto bombo,
aprovechando ocasión,
con ínfulas de Colombo!

Adiós, modernos Daríos,
pero Daríos Villagómez; *
adiós, mis queridos tíos,
¡Daríos de la piedra pómez!

* En Riobamba hay un Darío
de apellido Villagómez,
que es picado de viruelas:
le llaman don Piedra Pómez.
Como artista es melenudo;
ostenta traza de mudo;
mas posee la habriedad
de silbar con perfección,
siendo tanta su bondad,
que silba en toda ocasión.

Nota del autor.



MODERNISMO

Pasemos ahora a las letras
(no a letras de montepío,
pues de estas letras me río).
Ya tú, mi oyente, penetras:
a las que da escalofrío...

¿Qué es la moderna poesía?
Al mirarla, se comprende
que hoy tiene mayor valía
aquello que no se entiende,
que el entender es porfía.

¿Y qué gracia puede ser
que poesía se comprenda?
¡El que tal cosa pretenda,
un loco ha de parecer!
¡El chiste es que no se entienda!

Así, tiene la ventaja,
para el moderno cantor,
de que se juzgue un primor
cualquier humillo de paja
o de un mastuerzo la flor.

Todo es hoy nuevo y variado:
nos fastidia ya la estética;
no queremos lo narrado;
ya nos cansa la aritmética;
muy feo es ya lo rimado.

¿Y aquéllo de la invención
que distingue y hace hermosa
a la poesía? ¡Es pobre cosa!
¡Hoy reina la innovación
de escribir versos en prosa!

La colocan en renglones
unos largos y otros cortos,
de algún numen los abortos,
y crecen dejarnos abortos
con necias divagaciones.

¡Ya basta de ortografía!
¡A un cuerno el punto y la coma!
¡Basta de filosofía!
¡Cada cual coma o no coma!
¡Hoy come sólo el que fía!

Si hasta la moda ha variado,
¿no ha de cambiar el lenguaje?
El nuevo esteta ha fraguado
para su musa otro traje,
y, así, pues, la ha disfrazado.

Es buena la novedad,
mas nunca lo exagerado,
porque lo muy recalcado
resulta una fealdad,
según lo hasta hoy practicado.

Hoy día ¿quién no ha de usar
las *saudades* y *emotiva*,
el *panida* y *desgranar*?
¡Esto es ya una lavativa!
¡Mejor fuera rebuznar!

Y como hablan por los codos,
ni noviu dicen hoy todos,

aunque ésta sea una frutera.
 ¡Y quién sabe si estos bobos
 lo digan a cocinera!...

¡Mas cuál de aquestos no cuerva
 de ser de un libro el autor!
 Que si lo ponen en venta,
 pues ni lo solo ---¡qué horror!--
 lo compren, ni por favor.

¡Salud, modernos pedantes,
 poetastros de pacotilla!
 ¡Salud, modernos danzantes,
 con lentejuelas de arcilla!

¡Oh modernos babilonios,
 ciudadanos de Babel!
 ¡Qué os carguen dos mil demonios,
 oh gallitos de papel!

¡Vuestra voz es de falsete!
 ¡Vuestra lira es destemplada!
 ¡Venga Apolo, y con un focte
 os haga empuñar la azada!

Padre Apolo, ¿qué te pasa?
 ¿has entrado en desconcierto?
 ¿ya no ves? ¿te encuentras tuerto?
 ¿es de locos ya tu casa?

De tu templo en un rincón,
 amontona con tu escoba.
 ¿No ves que ya nos joraba
 tanto moderno simplón?

Dispersa a esos fabricantes
 de esa torre de Babel;
 está escaso y no es como antes,
 muy caro se halla el papel...

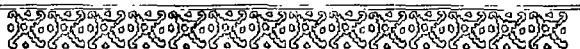


LENGUA A LA MODA

Estando la vida toda
docilmente sometida
al imperio de la moda,
¿qué persona distinguida
se exime del vasallaje,
ni en el traje
ni en los usos de la vida,
desde la misma comida
al mismísimo lenguaje?
Sí que a los de la Academia
les parecerá blasfemia
tal cual frase, y tal giro
les sonará como un tiro.
Sin embargo,
deberían,
a mi juicio, hacerse cargo
de que los tiempos varían,
y con los tiempos la moda,
que cambia la vida toda.
¿Vestimos los elegantes
como en fechas de Cervantes?
¡Claro está que no vestimos,
ni calzamos,
ni comemos, ni bailamos,
ni escribimos!
Y sí en la tierra española
sí no usas

ni coleta, ni las trusas,
ni la gola,
¿por qué ley dura y tirana
de la libertad en mengua,
ha de cimentar la lengua
castellana?
¿No es más lógico que al fin
se rinda a moda homenaje
y que se vista al lenguaje
al último figurín?
¿Y no es lógico también
que tenga mayor hechizo
que ser escritor castizo
ser un *lirida... muy bien?*
Yo, donde ustedes me ven,
lo he de ser, y estoy en tren
de llegar pronto; a la prueba,
es que no pierdo de vista
al rimador y al prosista
para saber donde lleva.
Por estos medios, lector,
fáciles y expeditivos,
se ha enterado un servidor
de que los aumentativos
están haciendo furor.
Antes los diminutivos
solían ser expresivos,
de una ternura mimosa,
así en verso como en prosa.
Mi casita, tu boquita,
mas ya esta forma es ramplona;
la moda más exquisita
no permite *mi casita*:
hoy se dice *mi casona*;
y hace poco he visto escrita
la palabra *cocinona*.

Para poderme lucir,
me propongo ya seguir
esta moda, y al momento
voy a ponerme a discurrir
con algún lente de aumento.
Cuando a una linda persona
dé un galán amante cita,
no la llamará *vidita*,
sino *vidaza* o *vidona*;
y ella, si responde al fin
a su apasionado afán,
le dirá en vez de *monín*,
monote o *orangután*.
Si hablo de una explosión,
recordaré al *polvorón*
en lugar de *polvorín*;
y por la misma razón,
Azorín será *Azorón*,
Cantón mi amigo *Cantín*,
y el doctor *Bombín*, *Bombón*.
Encuentro tan distinguida
esta manera de hablar,
que ya suelo emplear
en los usos de la vida
sin poderlo remediar.
Al despedirme anteayer
de un primo de mi mujer,
le dije: Adiós, *Serafón*;
los jueves estoy *solón*,
vente a pasar un *ratón*
y a fumar un *cigarrón*
o a jugar un *tresillazo*,
bien en el *comedorazo*,
bien en el *gabinetón*...



ULTRAMODERNISMO

Hace tu numen viento, que causa indigestiones,
que hasta tu novia, ya hecha a tanta lavativa,
al crepúsculo cae, sumida en decepciones
con ansias ingratas de tanta vomitiva.

Tu numen se *distiende* con un rumor cansino,
que hiere los oídos, sobresalta y abruma,
y póngome furioso de tu hablar en chino,
que todo es hojarasca en tu pesada pluma.

Tu mente al desgranar su sarta pedantina,
bischochaliza un eco de ganso de corral;
tu cabeza de cántaro quizás en la cocina
hacer papel pudiera, sirviendo de puntal.

Un sapo que escondido detrás la palizada
finge mejor que tú sonidos de armonía,
porque éste no nos canta ninguna borricada
ni en sus discordes ecos tanta majadería.

En éxtasis te admiro, como a verde pepino,
exhalando sollozos —¡oh cantor homicida!—
que en tu lenguaje agreste, pareces un cretino,
que desesperas a tu Dulcinea malquerida.

Después que esta parodia la leas lentamente,
querrás aún hilvanar otro amargo brebaje,
como éste que has plagiado tan horrorosamente;
de nuevo querrás, zozco, matarnos de coraje.

Estamos muertos de ira y seca la saliva
al ver el uso que haces de tus terminaciones:
deja en paz a tu "novia" y aquello de "abluciones",
también "musicaliza", "panida" y "emotiva".

Di que el río se extingue, no vengas con distiende;
no hagas versos de a cuadra; poesía es armonía;
sólo la prosa es larga. Tus versos no se entienden.
"Los éxtasis en verde", deja, y "la filarmónica".

Cuando tengas mazorca, ya puedes "desgranar",
"Rumores nocheriegos" y aquello de "cansino"
y el "éxtasis en verde", es salsa de pepino,
y es "pétalos en gris" si dejas de graznar.

¡Por Dios, atroz lirida, ingresa a un manicomio!
¡Y allá, con tu locura, harás un buen papel!
¡No nos fastidies más, ya márchate al demonio!
¡Desapareced, pedante, no existe ya Babel!



A GUIA DE MODERNISMO

...Para concluir, quisiera yo ensayar
de estos egregios bardos su cantar;
así, en estos siguientes versos les imito,
y si no me sale bien, me importa un pito...

¡Oh exóticos bardos que difusos
vivís!
En nebulosas, por ilusos;
que
en los pétalos germináis de un alcornoque,
soñando en mil simplezas aunque os choque.
Vosotros sois los cisnes inodoros
que por cantar trepáis hasta la luna,
y que en vuestro fervor,
más bien diré yo hervor,
de la olla del ¡Parnaso, sois la espuma.
Vosotros, pues, ¡oh cisnes parabólicos!
que en lo intrincado y difuso sois diabólicos,
enamorado cantáis como unos loros,
que a ninguno se entiende,
¡oh sotas de oros,
oh sublimes orates!
Y es constante
que estos disparates

siquiera se entiende rimando en consonante.
Y aquí pudiera decirles a los tales
que
¡son una donosa recua de animales!
¡Acémilas de trote del Parnaso,
a quienes
¡ni con espuelas *roncadoras* se da paso !



UN EMINENTE ABOGADO

(PARODIA A DON JUAN TENORIO)

Aquí, el doctor Escándalo
-- puso en Riobamba un cartel --
embiste como un vándalo:
no hay abogado para él.
Búsquente los bebedores,
cérquente los comedores,
que vengan los tinterillos
en unión de los más pillos,
quien se precie le aventaje
en trampas, dolo y pillaje.
Para él, no hay leyes ni fuero,
y si testigo le falta,
echa mano de un jurero;
todo lo allana, lo asalta;
para él, no hay más que el dinero.
Nada le importa el pariente,
ni hace caso del amigo;
él en todo clava el diente;
él come de todo trigo.
El con cualquiera se bate
siempre con tenedor sea;
lo mismo le bate a un vate
como bate a un chocolate,
como bate a una batea.

Al mismo que le defiende,
a ese mismo le demanda,
y si ligero no se anda,
puede ser que le meriende.

*
* *

Aquesto, escribí en apoyo
de lo hecho en mi abogacía;
no hallo dolo ni falsía
que no haya emprendido yo.
En busca de hazañas finas
dí con hacienda importante,
y allí me comí un estante
de cuyes y de gallinas;
huevos devoré por cajones,
y pasteles a porfía;
me engullí algunos capones
robados con felonía.
Salí, pues, de allí, por fin,
como os podéis figurar,
cual airoso espadachín
que se merezca ensalzar.

*
* *

Luego, por rico vergel
probé mi segundo ensayo,
con este honroso cartel:
Aquí está quien sin desmayo
labora, y nadie como él
come, desde tiernas habas
hasta patatas sabrosas,

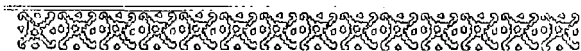
y después produce octavas
juzgadas de primorosas.

*
* * *

Esto escribí, y en todo año
que ejeré la abogacía
no hubo engaño ni falsía
en que no me hallara yo.
Por dondequiera que fui
a mis pies avasallé;
lo que me dieron, bebí,
y a todo el mundo cobré;
a los blancos les vendí
y a los indios engañé;
ni il escaleras subí
y a mil cocinas entré;
y en todas partes dejé
barrido todo por mí.

*
* * *

Nuestro doctor suspiró,
y expuesto en este papel
está cuanto consiguió,
y lo que él aquí escribió
mantenido está por él.



UN BUEN FUNCIONARIO MUNICIPAL

Aquí lo tenéis, señores,
armado de escoba en ristre;
no hay cosa que no registre
montado en su rocinante.
El va de acá para allá
con su movediza escoba,
que a todo bicho lo emboba
como si fuera un purgante.

Ha declarado la guerra
contra los cuyes y puercos;
va echando abajo los cercos,
y a todos mete en vereda.
Ya no hay vara, ya no hay jarro
sin sello municipal;
esto es lo primordial,
suceda lo que suceda.

Ahora pesan muy completo
csos pillos carniceros;
y tiemblan los panaderos
si está crudo y negro el pan;
todos andan apurados,
y los pobres celadores,
salen hoy cual voladores
a paso de rataplán.

Un portero cumplidor,
que le salven, pide a gritos,
pues ya caen como aerolitos
los sermones del comisario.
El desdichado inspector
ha perdido ya el idioma,
el pobre, coma o no coma,
corre tras del secretario...

Caudillo de algunos barrios,
de esas calles cuida mucho,
y si encuentra algún santucho
que tenga mujer bonita,
si es que éste se halla multado,
con servicial sentimiento
le alza la pena al momento
y le deja sin cuidado...

Con la misma majestad
que juzga a un contraventor,
así, con igual fervor,
ante un toro se presenta,
y hasta se deja embestir
y sufre buen revoleón,
pues para él un estrujón
no es cosa que le amedrenta.

Esa bola que allí veis
sentada sobre los hombros,
es la cabeza de escombros
de millones de proyectos,
que le tienen orgulloso,
pues son rúas, puentes, basura,
es la pésima estructura,
que le vuelven preocupado.

Siga así, querido amigo,
continúe con tanto ardor:
usted es un funcionario
que le hace al Cabildo honor.
En juzgar, sea reposado,
y en sus actos muy prudente,
que siendo tan diligente
ha de ser muy estimado.



LA VACA LOCA *

¿Quién no ha visto en una fiesta,
en San Pedro, en San Andrés,
quién no ha visto alguna vez
castillos y *vaca loca*?
Pues con todo, mis señores,
lo qué es la *vaca* diré,
y la historia contaré
de esta famosa matraca.

Se acercaba el fausto día,
célebre, de San Andrés,
y en aquella ocasión, pues,
¡cuánto festejo iba a haber!
Mas la brava *vaca loca*
era el número brillante,
era lo más excitante
que el día debió tener.

Los arcos ya estaban hechos;
mil faroles alumbraban;
hermosas colchas colgaban,

* Es una armazón de carrizos en forma de vaca, mu conocida en la pirotecnia nacional, que lleva los cuernos encendidos y que produce fuegos artificiales en diferentes recepciones, y que recorre la plaza de la fiesta merced a un individuo que la transporta.

vistas, de las ventanas;
se notaba en todas partes
animación y contento;
y las campanas al viento
sus timbres daban ufanas...

Todos estaban nerviosos:
era el momento deseado
y por doquier esperado
de salir la *vaca loca*...
Ni el gusto amenguaba el miedo
que infundía el *animal*,
el que traía un arsenal
de truenos hasta la boca...

¡Qué cuernos tan inflamados!
¡Cuánto brío y qué furor!
¡Causa espanto y terror
su helicosa partida!
Todo es miedo y confusión;
ya el hacha la mecha enciende;
un sonido el aire hiende
cuando emprende la salida...

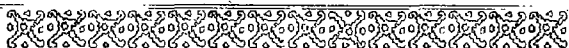
Mas —¡oh, terrible sarcasmo!—
un solo trueno revienta,
y los demás con que cuenta
se quedan todos pasmados.
Sale la *vaca furiosa*,
pero después de un momento
el portador, sin aliento,
tiene sus bríos agotados.

Un hijo mayor de Cosme,
un chiquillo quisquilloso,
personaje muy curioso,

la *vaca* se fué a observar,
y por dentro viendo cuerdas,
exclamó: —¡Papá, si es broma,
la pobre ya se desploma,
que no se puede parar!

*
* * *

Cuatro cohetes al salir,
y de éstos los tres pasmados,
y los bríos agotados
de una *infeliz vaca loca*,
esto es aquel presidente...
¡un grandísimo zoquete,
un cura sin el bonete,
de males todos la fuente!...



DIPUTADOS Y CARRUAJES DE ALQUILER

Es sorprendente el progreso
de estos tiempos que corremos:
contemplemos un Congreso
para ver lo que sabemos...
El reloj y el queso, al peso.

¡Qué gracia! Cada honorable
es un pozo de... saber.
La ciencia viene por cable;
así, no es cosa admirable
que casi no sepan leer.

Hoy día, cada cual busca,
trabaja para sí mismo;
antes, era esto cinismo.
Hoy, quien no hace su rebusca
está expuesto a cataclismo.

Hoy andan todos despiertos;
el que duerme, va al abismo;
hoy ven claro hasta los tuertos;
quien no lleva ojos abiertos,
puede romperse el bautismo.

Aunque de *autos* es el tiempo,
los autos no son de fe,

porque la fe, por ejemplo,
ha sufrido un contratiempo
y muy poco se la ve.

Porque siempre se la oculta,
por cábula por supuesto,
por gozar del presupuesto,
pues que el más lerdo consulta
colocarse en un buen puesto.

Y se finge radical,
mas si le pica una ortiga
o le duele la barriga,
por el temor de ese mal,
al cura llama al final.

Hoy que es tiempo de aviación,
que ya no se usa el candil,
que el buque, el ferrocarril,
sirven de locomoción:
sería una decepción

el mirar a un diputado
en una jaca montar,
y así, tan loco, viajar,
cuando hoy viaja más honrado
y mejor, *él arrastrado*...

Así se llega más pronto
a las fiscales mansiones.
Hoy, quien monta en sus *calzones*
y no hace genuflexiones,
probado está que es un tonto.

Por eso es que los amantes
a señores diputados,
de tanta *ciencia* cargados,

sacan sus *bultos* triunfantes,
y marchan ya rotulados.

¡Hoy es buen ramo el rodaje,
con tanto carro y bagaje!
¡Qué bueno para el Municipio,
que no por hacerle ultraje
a rimarle voy en ripio!

¡Y qué carros los modernos,
y qué carros de alquiler!
Muy claro se deja ver,
que los fletan los gobiernos
sin que haya miedo a caer.

Y hay cocheros tan astutos
y hay brutos tan manejables
con tan *honorables brutos*,
que los ven *bultos* enjutos
para todo uso adaptables.

Son firmes como el ejército,
que hoy ya no se voltea,
y es por no soltar el pito,
aunque el estado esté frito
y aunque esté que ya boquea.

Con tantos buenos patriotas
y nuestros representantes,
que son los fardos pensantes,
y una encomienda de ilotas,
habrá función de danzantes...

Y presidiendo la *pampa*,
mostrando su linda estampa,
allí se hallará el cacique
viendo que todo va a pique,
remirándose en su *trampa*...



VIAJE EN BURRO A LA PRESIDENCIA

Como un cantor necesita
un violín o un monacordio,
a este relato acredita,
para empezar, un exordio.

*
* *

Un chusco contaba a Juan
que el gran profeta Balaam,
propinándola una zurra,
bizo que hablara su burra.

—¡Qué lo crea algún patán!—
contestó, indeciso, Juan.—
Yo no admito conjeturas
de tus sabias Escrituras.
—¿Cómo te expresas así,
y siendo Semana Santa?
¡Si ayer, yo mismo, yo ví
hablar tres burros aquí! . . .
— Cuenta, cuenta, chusco pillo;
me creerás algún sencillo—
replicó el llamado Juan.—

—Allá voy, mi capitán—
dijo, cuadrándose, el chusco.—
¡Ya verás si no apañusco,
como letrados harán!...

*
* *
*

Un caudillo pretendiente
al solio presidencial...
No es este un caso especial,
pues ahora el más penitente
aspira a ser presidente...
Y con esta digresión,
sigue la presentación...
Hombre, pero hoy no recuerdo
aquel nombre del caudillo,
pero esto no es esencial,
ya que es cualquier sabidillo...
El caudillo de mi cuento,
que nunca ha sido un portento,
requiere quien le conforte;
y aunque lejos de una corte,
se cree ser un Napoleón;
por sus ínfulas y garbo,
quiere parecer mandón...
Y aunque dice que él no aspira
al solio presidencial,
oigo que el pobre suspira
por comerse ese tamal...
¿Qué tal, Juanito? ¿Qué tal?
Y añaden que como aquél
que enamorado perdido
de una preciosa morena,
por quien moría de pena,
disimulando el despecho
de que estaba confundido

y ocultándolo en su pecho,
 exclamaba sulfurado:
 ¡decir que yo enamorado
 me encuentre de esta trigueña
 que parece una cigüeña,
 digo que no con soberbia!
 Luego, añadía por lo bajo:
 ¡soy capaz de darme un tajo!
 ¡Lo digo tan solamente
 para que Dios inclemente
 me castigue la protervia
 y la nefanda osadía
 de afirmar *no la quería!*
 Y recalcaba el caudillo:
 —Aunque al presente el cargar
 con este fardo o nación,
 que se encuentra en postración,
 es a mi Dios imitar
 cargando una cruz a cuestas...
 pero imitando al Señor,
 ¡qué me las den, por favor,
 muchas cruces como aquéstras!...

Siguiendo, pues, mi relato
 sin hacer mucho aparato,
 el político o caudillo,
 preparando las malcias,
 iba en busca de pesetas
 para llenar el bolsillo...
 Y tomando las medidas
 de la más alta prudencia
 para llegar a *excelencia*,
 hizo ya las despedidas;
 después, contrató una recua
 de cuatro hermosos borricos,
 que por ser de prendas ricos,
 secundarían su plan.

Pues, que haciendo tambos cortos,
recorrerán muy despacio
la humilde choza y el palacio,
catequizando contrarios
y en busca de partidarios,
dejando a todos absortos
con los múltiples discursos
—conocidos por insulsos.—

Antes de emprender el viaje,
revisa sus acémilas;
y penetrando al establo,
les prodiga mil de mimos
con el más suave vocablo,
y les rasca con cepillo
en persona el gran caudillo;
y de uno en uno les llama,
y cualidades pregona,
hablándole a cada cual
en una forma especial...

Ven, muy presto, que me aburro,
“Chiquitito”, chiquitín,
presumidillo, sonsín,
de mis burros el más burro,
de tu raza, el más tontín.

—Ven, mi potente “Alacrán”,
vente burro Chimborazo,
el que es más picaronazo,
el más lerdo, el más patán.

—¿No me has oído tú, “Ladino”?
Ven, jumento pendenciero,
con aspecto de mohino,
truhán, taimado y embustero...
¿Como expedito, el primero!

Recelando de patadas,
de mordizcos y empellones
—pues con éste no hay razones,—
esgrimiendo dos bastones,
llamó por cuarta ocasión...

—Burro "Sabio", burro viejo,
archiburro jactancioso,
charlatán, alabancioso,
necesitas de consejo
que haga fácil tu manejo.

Mientras comen la cebada,
mil cariños les prodiga,
mil ofertas les indilga
con palabra interesada.

Y palmecándole a cada uno,
les dice de esta manera:

—Cuando yo llegue a excelencia
y escale la presidencia,
"Chiquitito", chiquitín,
de cándidos quinta esencia,
a tí que buscas con ansia
acto de benevolencia,
con tu deseo compagino
haciéndome tu padrino.

Y zalamero añadió:
—Este no es un burro cualquiera;
éste es un burro ilustrado;
cuando se fué delegado,
su actuación fué de primera...

(Mientras el pueblo con brío
pedía leyes turbulento,
este palurdo jumento
no dijo este hocico es mío).

—A tí, mi burro “Alacrán”,
que eres asno de mi agrado,
ofrezco darte un buen grado,
trocándote en edecán.
Y en todos los días de fiesta,
si es que dejas de ser pillo,
bailaremos un pasillo.

—A tí, mi burro “Ladino”,
mi burrito lechuguino,
a tí te daré un destino,
con que libránte puedas
de compromisos que adquieras,
y, así, veré si prosperas.

—A tí, mi gran burro “Sabio”,
te suprimiré el resabio,
y te elevaré a ministro
si esta nación administro.

Después que hubieron comido,
los sujeta en sus estacas,
y va en busca de petacas;
y mediante un silbido,
el pacto está convenido.

Pone la carga en los dos
y monta en el tercero,
recelando del más viejo

por conocerle inconstante;
comprende de buen talante
camino a la capital,
siguiendo el camino real.

No mucho trecho andaría,
cuando en medio del camino,
por perderséle a un vecino
al abrir una maleta,
caída estaba una gaceta.

El burro en que iba el caudillo
apercibe un rumorcillo,
se asusta y lanza patada,
causando así la parada
de la piara de borricos,
que alargando los hocicos
se espantan muy malamente
de ver caído el papclón.
Encabritanse, temblando,
y luego van reculando,
juntándose en un montón,
formando irrisoria peña.
Entonces nuestro caudillo
coje una raja de leña
y acomete al pelotón,
al cual propina gran zurra
como Balaam a su burra,
quien cuentan que hizo charlar
como a estos burros hablar
les hizo el palo de leña,
haciendo que clamara esa peña
de resabiados jumentos,
rebuznando a cuatro vientos.

Y el eminente caudillo,
no pudiendo continuar
ni seguir más adelante
un viaje tan importante,
dizque se puso a exclamar:
—¡Tengo malos elementos
al contar con los jumentos!
¡Estos burros me han *fregao!* *
¡Por éstos yo he *fracasao!*...

* Por arruinado.



REVISTA DE CANDIDATOS *

De todos los candidatos
hablar, es muy natural,
aunque todos son ingratos...
Que comience el general.

Pues Treviño triunfará,
asegura un periodista,
mas de Italia no vendrá
este distante estadista.

De Intriago dicen algunos
es ídolo popular,
pero esto afirman los tunos
porque se quieren burlar.

¿Vendrá alguno que derroque
la ley de la moratoria,
o alguno que nos ahogue
con la rumbosa oratoria?

* Todos estos candidatos a la presidencia de la república figuraban en las postrimerías de la presidencia del doctor Tamayo.

Se habla de un rico y muy noble.
¿Será don Juan Manuel Lasso,
cuya firmeza es de roble
y al gobierno no hace caso?

Pero dicen que es un loco,
y entonces nos arruinamos;
mas como a cuerdo le invoco:
es el que hoy necesitamos.

Si es que nos sacan de quicio
los sensatos regidores
y vamos a un precipicio,
¡busquemos uno sin juicio!

El doctor Córdova espera
en Chile su postulado;
mas, no dudo, a la carrera
debe haber ya regresado.

Dicen que Plaza elegido
por tercera vez será;
se supone que al Ejido
su sino le llevará.*

Hablan de un Cueva García,
de quien cuentan los lojanos
que es especial en porfía,
siendo sus propios paisanos.

* En el campo del Ejido, en Quito, fueron incinerados Eloy Alfaro y sus tenientes.

¿Pero cuál será el probable
que escale la presidencia?
Esto es impenetrable,
pero también es inocencia.

Sabiendo que al sucesor
el gobierno le da ensayo,
a nadie causa estupor
que el puesto lo dé Tamayo.

¡Pero es que esto es imposible!
¡Pues que ofreció libertad!
¡Mas es palabra risible,
y el creerla, imbecilidad!



NOTICIAS Y COMENTARIOS

Quiero que oigas, Ursulina,
las noticias mil y mil,
venidas de Guayaquil,
de uno y otro candidato,
y lo que se dice aquí
en la crónica del diez,
del año veinte y tres,
y recibida hace un rato.

Marchó en tren reservado
el candidato *Botón*,*
sangrando el corazón
y sin rostro vivaracho;
y esparcida esta opinión,
alarmó, por consiguiente,
a su revoltosa gente.
Así, lo expresa el despacho.

A don Federico Intriago
le ha picado un moscardón,
y le ha salido un *botón*
que le está causando estorbos;
por esto sus partidarios
cuando están abotonados,

* **Botón** le apodaban al doctor Gonzalo S. Córdova.

lanzan gritos embriagados
y echan mano de sus *corvos*.

Entre las varias noticias,
se dice que ya Tamayo
acomete como un rayo,
balando enorme cañón,
porque afirman que en el norte
ya se mueve el *loco* Lasso,
y teme le corte el paso
al candidato *Botón*.

Como es uso en Yanquilandia,
el *Botón* en conferencias
quiere hacer sus referencias
(sus ambiciones, dirá).
Y que Intriago en manifiestos
ofrece alcanzar el sol.
(¡Esto sí que es un bemol,
que lo cuenten a mamá!).

Que se cambió de camisa,
que estornudó el candidato,
que se zambulle cual pato,
que se varió pantalón,
que se prepara a almorzar
y que se empinó algún trago
mi don Federico Intriago
o el pícaro del *Botón*.

Con el rostro muy constricto
y temblando de emoción,
le rezarán al *Botón*
como a *Botón* milagroso,
que muestra siempre dos caras
como habilidad usual,

y que cabe en todo ojal,
aunque esto sea enojoso.

Es muy útil un botón:
lo usa el fatuo y el sumiso,
por lo menos un postizo.
Y no será cosa rara
que en el ombligo usen todos
sin causar ninguna ofensa,
pero, cual señal intensa,
pocos muestran en la cara.

Que el botón del calzoncillo
del partido radical,
es botón algo especial,
no se presta a conjetura,
pues es botón incoloro,
es azul, verde y morado;
a veces, es colorado;
y a veces, botón de cura.

Botón de todo partido,
botón de todo gobierno
para un uso sempiterno,
por ser botón preferido,
que sirve de biberón
y es poderoso calmante
para que el público cante
y no se vuelva llorón.

Botón como el girasol,
que sigue la luz que alumbra;
botón de los mil enlaces,
que va cambiando de facces
al describir su carrera;
botón que ya se ha volteado
cual si fuera renegado,
jugando siempre a dos ases.



LA TRASMISION DEL MANDO *

Lo que es antes, sí, señor,
para pegar un botón
bastaba un mal remendón,
porque era en común vestido
y el botón era adecuado;
pero el ojal nacional
requiere un botón tal cual
y dejarlo bien pegado.

Por eso, hay tanto festejo
y también tanta embajada.
¡Mala será la bajada,
siendo buena la subida!
Descienden de empellón
los presidentes de Cuenca,
como persona zopenca
que caiga de un resbalón.

¡Qué atractivo debe ser
del que sube el gran contento!
¡Qué amargo el sentimiento
del que cae! Después, enerva

* Al doctor Gonzalo S. Córdova que llegó a ocupar el solio presidencial, le llamaban por apodo **Botón**.

de aspirantes la caterva
para el solio, ya vacante,
con fulgores de diamante.

Mientras tanto, pobre pueblo
que de impuestos vas cargado,
y vives amordazado,
sujeto a las bayonetas;
y mientras los unos engordan,
a tí te quitan el pan,
y lo único que te dan
es desdén de los veletas.

porque eres un gran farsante,
danzante;
y así como lanzas lodo,
beodo,
te desprecia el mundo todo
por tu charla impertinente,
por tu vípera indecente,
¡perro, danzante, beodo!

*
* *

Todo hombre deja en su vida
un reguero de su sér:
lo que tú has dejado ver
con tu alma ennegrecida,
baja, vil e inconsecuente,
es... ¡un tonel de aguardiente!

*
* *

Cuando pasados los tiempos
te cite un día la historia,
lo que formará tu gloria
son tus calumnias, tus daños,
que han sido de tu alma el brote,
¡marrano, indigno, Izcariote!

*
* *

Al narrar tu vida insana
y la víbora que has sido,
corrompiendo y corrompido,
se hallará tu hiriente saña
y el veneno que has vertido,
con que has inyectado todo,
¡perro, danzante, beodo!

*
* *

Ese foco de maldad
 y ruindad,
 ese sér de mala traza,
 mala raza,
 estrambótica y torcida
 y aún podrida,
 tiene el alma encallecida,
 es de envidia un arsenal,
 exponente de impiedad,
 ¡de ruindad, raza podrida!

*
* *

Todo lo cambia y lo daña
 esta araña;
 envenena cuanto toca
 con su boca;
 y con su baba asesina,
 y cochina,
 toda virtud guillotina,
 amengua, enturbia y maltrata
 como destructora rata,
 ¡esta araña viperina!

*
* *

¿Quién ha de ser,
 quién no ha de ver,
 que dicha araña,
 que todo daña,
 es el tonel,
 tuerto lebrel?

*
* * *

Este sér que es por lo visto
 Anticristo,
 lleno de agresividad
 y maldad,
 es el sér más perverso,
 mal nacido.
 Tiene aspecto de bandido,
 embustero en el hablar,
 hijo de fraile a la par,
 ¡Anticristo mal nacido!

*
* * *

Por esto yo veo
 que este tuerto feo,
 por mezclado y mixto,
 es siempre malquisto,
 e insulta a la gente
 bebiendo aguardiente.

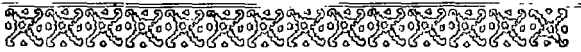
*
* * *

Como es tuerto, ve torcido
 este borracho chillón;
 y da sarrazos de un león
 que está ciego y mal comido;
 este escritor corrompido
 va clavando su agujón
 como terrible escorpión;
 este escritor beodo,
 que tiene una alma de lodo,
 marcha siempre sin razón.

*

* *

Nunca, jamás en su pecho,
acoció ni sintió el bien,
ni jamás latió en su sien
un rasgo que ande derecho;
provisto de mal pertrecho,
cuando derrama su sal,
es sólo para hablar mal,
haciendo papel de Judas,
sembrando rencor y dudas,
¡como víbora infernal!



UN OJO

Erased un ojo que al mundo había venido
con el origen y vida de un Luzbel,
siendo tan feo, tan sucio y tan torcido,
que es el espejo del físico de aquél,
pues aquel ojo es de paria y de bufón,
como esputo en la cara de un sayón.

*

* *

Erased un ojo que al mundo había surgido
de un frailuno y horrendo trampolín;
érase un ojo que salió despavorido,
quedando del combate cual botín;
y como al mundo nació de un cañonazo,
este ojo fué la hechura de un porrazo;
por eso es que salió todo estrujado,
tan deforme, torcido y aplastado,
porque siendo fabricado en voltereta,
había de surgir fruncido en la careta.
¡Al llamarle un ojo a ese ojo, río y peno,
pues ni para ojo ficticio fuera bueno!
¡Oh disparate, al cual le llamo un ojo,
que de tu cara es sólo vil antojo!
Todas las líneas tiene y estructuras
de las que existen geométricas figuras;
en sus arrugas hay triángulos y planos,
todos ellos ridículos y enanos.

Ojo torcido, estrambótico, difuso,
de llamarte un ojo, estoy confuso,
pues causa tu definición risa tanta,
que haría desternillarse hasta una santa.
Cuando pasado en alcohol estás, ojo de un chocho,
pareces ojo perdido de carnero mocho.
Ojo extraviado, en lúbrico himenco,
pues que todo en ese ojo huelo, y veo,
porque siendo tan feo y tan hediondo,
por librarme de mirarte me escondo.
Tu almizcle de pato y gallinazo,
¿sería capaz de accidentarle hasta al Chimborazo!
Y apesta a fermento el ojo aquél,
cual si fuese el fondo de un tonel.

Ojo botón, ojo pulpo,
confuso y achicharrado;
ojo que en sombra ha quedado,
y al que de lo malo inculpo.

Ojo con gesto tan feo,
que risa y susto provoca;
ojo que a todos apoca,
y que hasta dientes le veo.

Ojo cobarde, de reo,
en rostro tan repugnante,
que puede servir, yo creo,
hasta de vomí-purgante.

Su forma es tan peregrina,
y con párpados distantes,
que se conoce desde antes
su mirada torbellina.

Ese ojo no es ni de gente
por ser de origen tan feo,

que en todo el mundo yo veo
no hay ojo más indecente.

En fealdad y en color,
de lo malo lo peor;
es imperfección cabal;
desde que el mundo ha existido,
¡jamás un ojo ha nacido
que pueda ser tu rival!

*
* *
*

Ojo raro, fruncido y aplastado,
lagañoso, feo y diminuto,
que pasa destilando por minuto
cuanto en albañal se halla encerrado.
Ojo que espantas, infundiendo terror,
que tu impertinencia ocasiona estupor;
ojo que tienes por humores sólo envidia,
fícl trasunto de tu dueño en la perfidia;
ojo astuto, vil y solapado,
en el que todo vicio es compendiado;
¡ojo que no eres ojo, ojo agujero,
que sólo causas miedo y mal agüero!



UNA MONJA MORDAZ

Tenemos aquí una esponja,
monja,
que parece ser insana,
rana,
y que busca la contienda
sin enmienda:
como la sierpe, es horrenda,
y roe la vida ajena
sin escrúpulo ni pena:
¡monja, rana, sin enmienda!

*

* *

Nadie a habladora le iguala,
bala;
es cucutera y viperina,
ladina;
y una horrible murmurona,
ratona,
que nació para soplona,
andando siempre a la caza
de cuanto al prójimo pasa:
¡bala, ladina, ratona!

* * *

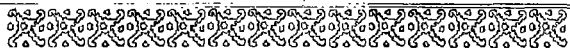
Pareces una cotorra,
zorra;
no habrá quien esto no vea,
fea;
mujer la más indiscreta,
tijereta,
que llevas esa corneta
como rotunda irrisión;
erraste tu vocación,
¡zorra, fea, tijereta!

* * *

Por llenarte la barriga
y pasar de cuento en cuento,
ingresaste al convento,
picando como una ortiga
con tu lengua murmurona,
¡bala, ladina, ratona!

* * *

Es que te mueres de envidia:
por eso eres tan mordaz,
y tienes mucha perfidia
y el pico del alcastraz,
tapado con la corneta,
¡zorra, fea, tijereta!



LA CABRA TIRA AL MONTE

Estabas en situación
de ser honrada y decente,
mas la cabra tira al monte,
como animal vehemente.

Mujer de mala cabeza
que cambia el oro por cobre,
trocando un rico y muy noble
por un majadero y pobre.

Antes te hallabas cual reina
apreciada y bien querida:
hoy te encuentras en espera
de la suerte, confundida.

El mal porte, así se paga,
y se truecan los papeles.
¡Esperanzas e ilusiones,
convertidas en oropeles!

El perro de casa grande
es un galgo muy apreciado,
mas el de casa pequeña,
es un can muy desdichado.

Un caballo vale mucho
según quien lo monta y rasgue;
el mismo, en manos de un pobre,
no vale oro, sino cobre.

Así es el mundo, señora,
y como es, hay que mirarlo,
en esto consiste el juicio;
y como es, hay que tomarlo.

*
* *

De traiciones y de embustes
es tu vida, negra historia;
ser ingrata, ser perversa,
es tu lema y es... ¡tu gloria!

Eres como la serpiente
traicionera y engañosa;
y como ésta, siempre inyectas
con tu baba venenosa.

Cuando le dan de comer,
hasta el perro es bueno y fiel,
y siempre mueve la cola
y nunca se muestra infiel.

Mas tú, perversa mujer,
enfrendada con amores,
hiciste traición y horrores
a quien supo defender.

Y no contenta con esto,
hoy guarda rencor tu pecho
al que servicio y favores
únicamente te ha hecho.

¿Cómo se podrá llamar
a un sér tan bajo y adverso,
inconsecuente, engañoso,
frágil, ingrato y perverso?

Por lo engañoso, es serpiente;
jaguar, por lo traicionero;
por lo perverso e ingrato,
es alacrán y es pantera.

Es tu vida una cadena,
cadena con eslabones
de ruindades y mentiras,
de embustes y de traiciones.

*

* *

Cortesana sinvergüenza,
te juegan como pelota,
pues andas de mano en mano
como una baraja rota.

No has respetado parientes,
y has quitado los maridos
de tus íntimas amigas
para hacerles tus queridos.

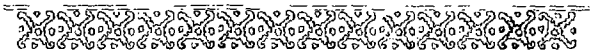
Conoces a los soldados,
a frailes y a los solteros,
a viudos y a los casados,
tenderos y carpinteros.

Guardaste amistad de árabes,
libanenses y cristianos,
de servios, moros y turcos
y hasta de los mahometanos.

Tu amante se encuentra orondo
de disponer de un imán
de hacer negocio redondo
lo mismo aquí como en Siam.

Si dices que por amor
te aventuraste con él,
¿por qué eres inconsecuente
y le traicionas infiel?

Es que sientes la locura,
y nadie podrá curar,
ni entrevistas con el cura
ni el sable de un militar. . .



EL SEÑOR DE LAS ANTIGUALLAS

Largo, delgado, mal hecho
en cuerpo y en armadura,
se muestra muy satisfecho
ser de Quijote figura.

Y siendo de esa factura,
son distintas sus fazañas
y variadas son sus mañas,
cambiada su dentadura.

Pues él es aficionado,
por inducción y destino,
a lo antiguo y avejentado,
porque todo en su camino
es un puro pergamino.

Coleccionista anticuario,
arqueólogo en cosas viejas;
y de conservas añejas
tiene un bonito muestrario.

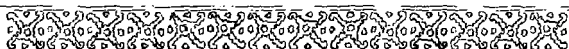
En él luce y descuella
el chaquet que hace que invoque
algo que "vea y no toque",
verde color de botella.

Y tiene un "hongo" hasta gacho
del tiempo del *Andavete*,
que es propio de los muchachos
cuando se pone el vejete.

Componen su colección
su *vieja*, "coco" y chaquet,
con su figura y su dama;
y forman un epigrama
lo viejo que en él se ve
con la gripe que ya brama.

Como una escoba que lo es,
tòdo, todo lo ha barrido,
de lo viejo a lo podrido,
cuartos, hacienda, mujer.

Y a su vieja *Dulcinea*,
que por vieja le encocora,
en su casa la decora
como mula de alquiler.



TALVEZ POR IRONIA

Al toro cortado el rabo
le llaman toro *rabón*,
y al hombre calvo y sin pelo
le denominan *pelón*.

Sólo así yo entendería
por qué definen de manco
al que tiene rabo y franco...
¡Debe ser por ironía!

Y si hemos dado en el clavo,
le buscaremos al cabo
los rabos a nuestro manco.
¿Qué es un rabo?
Es apéndice que cuelga,
lo que sobra,
y en ciertos casos *afea*.
¡No habrá quien esto no vea!

Aquí encaja muy al pelo,
sin hacer plagio ni robo,
las sátiras de un abuelo
que el ojo tenía de lobo...

—A usted le cuelga la prosa
y el tener lengua muy larga,
con una charla que carga,
pesada, cansada y sosa.
Es usted como un estanco
de vicios y de defectos
que causan malos efectos.
¡De virtudes es un manco!



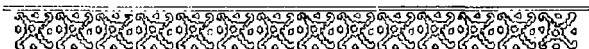
PRUEBA DE UNA TEORIA

A su amigo don Ardilla
don Tortuga se quejaba
que su mujer le trataba
con muy grande terquedad.

—Cuando cantas la *canción*
y le besas la mejilla,
¿no tiene de tí piedad?—
preguntóle don Ardilla.

—Entonces, si me acaricia,
me besa llena de amores,
pierde su moderación
y me abraza con avaricia.—

—Mis teorías aquí vienen—
replicó el señor Ardilla, —
que muchas mujeres tienen
corazón en la *mejilla*...
También puedo asegurar
que en ese sitio el curar
algún mal del corazón,
era fácil y sencillo,
estampando un mordiscón:
cosa que haces al dedillo
aunque seas bobalicón...



“EL PURGATORIO” *

Un papelón perentorio
me ha dejado en tal extremo,
que al infierno ya no temo;
hoy le tiemblo al *Purgatorio*.

Bien me cayera en un pozo,
e tomara un vomitorio,
me dejara hacer el oso,
mas no fuera al *Purgatorio*
de aquel fulano *Espantoso*.

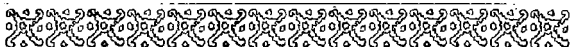
Cual sus bolsillos, aquéste
es sucio, inculto y seboso,
y no sé cuál más infeste
si el periodista *Espantoso*
o el bolsillo de un agreste.

Los bolsillos de un malvado,
no bolsillos, portaviandas,

* Nombre extravagante de un periódico de pacotilla que desgraciadamente se editaba en la ciudad de San Pedro de Riobamba, y cuyo administrador y dueño era el escritor **Espantoso**.

donde todo se ha mezclado
desde estiércol hasta viandas,
habiendo todo agotado.

No bolsillos, si bolsones,
cargados de mil basuras,
que carecen de doblones,
pero guardan confituras
de pésimas condiciones.



MILAGROS DE SAN MOJICON

Está en auge la bazofia
en la ciudad de Riobamba . . .
¿Y no ha de estarlo? ¡Caramba!
¡Hoy que las nieves encofia
la grandeza! ¡Patizamba!

Por un *carño* aplicado
en temple de caramelo,
todo el mundo ha protestado
por ser durillo el buñuelo.
¡Pues, que le den bizcochuelo!

¿Qué más quiere un cimarrón?
¡Si le hacen gran personaje
sólo por un bofetón!
Debe decir el salvaje:
¡repítanme esta bendición!

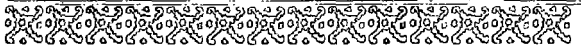
Así se hará el exponente
de todos los topetones . . .
Y así se hará más corriente
que firmen mil inocentes
protestas, en pelotones . . .

Aquí opinamos, señores,
que se ponga esta inscripción
para que sirva de historia:

*Aquéste debe su gloria
a soberano encontrón:
milagros de un mojicón.*

Sacó a un hombre de la nada
un bendito puñetazo...
¡Qué hazaña tan celebrada
la de este célebre caso!...

¡Y aunque parezca un absurdo,
le volvieron al recuerdo
a un sér mezquino, palurdo,
a uno que es menos que un cerdo!...

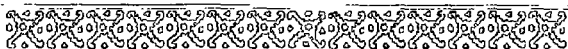


LOS ALCAHUETES

¡Qué gente tan bondadosa,
qué edificante reunión,
los que hacen de alcahuetes
del conocido anfitrión!

¡La señora y su marido,
qué estúpidos han nacido!
¡Buen par de individuos rudos,
siempre rufianes y mudos!

Si les agrada esta acción,
¿qué dicen en conclusión?
Que son personas primeras
en mostrar que son terceras
en esta combinación
de un señor muy rotozón
y la chica del mantón.



LOS CUERNOS

Hoy nada importa un rasguño
de los cuernos afilados...
Estos son de nuevo cuño,
y brindan galante aruño
con los otros comparados...

Y jugar ya no divierte
con ásperos y torcidos,
que el material es de muerte.
Esto dirán los maridos
o los embestidos fuerte.

Talvez por esta razón,
solicitud fué negada
de dar al pueblo torada,
por alguna desazón
de persona ya golpeada.

¿Qué ya no hay ganado bravo?
¿qué se acabaron los cuernos?
¡Sí los hay, por los infiernos,
quedan los poetas modernos!



EL VATICINIO DE FORTA *

Ustedes no olvidarán
—¡oh carísimos lectores!—
que se anuncian mil horrores
que en este mes se verán
desde Loja hasta Tulcán.
Por este motivo, hay miedo,
visto lo cual, en un credo,
nuestro jefe abrió sus labios
y mandó que muchos sabios
aclarasen el enredo.

Se reunieron al instante
a orillas de una laguna
y le vieron en *la luna*
a Forta, el vaticinante.
Desde ahí el gringo pedante,
cual no hay otro en los castros,
está empujando a los astros
a que en fiera y cruda guerra
no dejen de nuestra tierra
ni las huellas, ni los rastros...

*. Un señor Forta, conocido como sabio, anunció el fin del mundo para una fecha determinada.

Pero, mediante su ciencia,
tan pura como el armiño,
pudo el ínclito Tufiño*
resguardar nuestra existencia.
Tufiño es una potencia
en cuestiones siderales;
el hombre que da señales
de la luz y el arrebol,
le pone manchas al sol
y hace cosas especiales...

Por lo expuesto, nada importa
la insensata profecía
que lanzara cierto día
el bolbillo aquel de Forta.
Nuestro Tufiño comporta
una buena autoridad,
y si él nos cubre en verdad
con un blindaje nocturno,
¡ya puede embestir Saturno
y tronar la tempestad!...

* Don Luis Tufiño, astrónomo y geógrafo ecuatoriano, contemporáneo nuestro.



POR INOCENTE

Hombre incauto debe ser,
y además algún demente,
el que pasa de inocente
porque se deja cojer.

Desde el principio del mundo
hasta estos tiempos de Alfaro*,
le dirán que es hombre raro
al que cae de repente,
como usted, por inocente.

Esto no es tomar el pulso
ni recetar un purgante:
así lo entonó un cantante,
con voz llorona y doliente,
a un doctor, ¡por inocente!

* La época de la presidencia del general Eloy Alfaro.

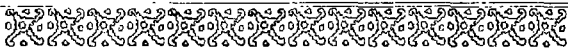
ARTICULO DE PRIMERA NECESIDAD

¡Las patatas del estío,
de una quinta junto al río,
es bica buca la medida:
son patatas de bajío!...—

Mientras pregonan las papas,
el dueño (un tanto simplón)
galantea a las más guapas
chiquillas, muy coquetón.

La compradora donosa,
porque el dueño haga rebaja,
le *toma el pelo* y le dice:
—¡El señor es una *alhaja!*

...Las papas son como el dueño,
tan rosadas y bonitas:
son *para quitar el sueño*,
¡como el dueño, tan gorditas!...



TODO ES FICCION

— ¡No, no, no!— dijeron todos,—
por detrás queremos ver,
porque queremos saber
qué es lo que hay por todos lados.

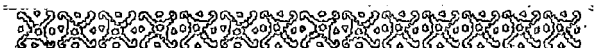
Diéronle vuelta al cajón,
y aún los muñecos vestidos,
enlazados en los hilos,
tapados con un telón,
encontrábase tendidos.



—Esto es muy claro a mi ver—
dijo un curioso. —Señores:
si aquestos son los actores,
víctimas debemos ser
de alguna trampa o engaño
con que un pícaro, a su amaño,
acostumbra ilusionar
causándonos tanto daño.
No le habremos de dejar
sin recobrar las entradas;
busquemos al director,
y, con frases destempladas,
le exigiremos: ¡señor,
devuelva usted! ¡O a trompadas
nos devá nuestro dinero!...

El *profesor* fué encontrado
y enseguida interpelado;
y tembloroso, asustado,
— Señores, dijo, yo espero
que me oigan con atención:
quien asiste a una función,
debe siempre hacerse cargo
que todo es pura ficción,
¡o, de frente, pasar largo!...

— ¡Usted, oh maestro, se expone!
¡No sostenga tanta farsa!
¡Si no hay causa que le abone,
sus muñecos arrincone!...

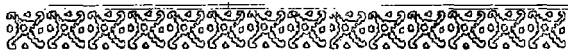


CUANDO FALTA EL EQUILIBRIO

No habrá quien no observe y vea
cuando un pobre escarabajo,
que ha vivido siempre abajo,
a las alturas escala,
si tiene cabeza mala,
casi siempre se marca.

Y si escala a algún poder,
subiendo por relancina,
entonces ya se adivina
qué grandeza que será:
un espín parecerá,
que a todos ha de ofender.

Y si aún lograra escalar,
subiendo de un solo tranco,
la gerencia de algún banco,
¿qué fuera más de admirar,
el salto del renacuajo
o al gerente escarabajo?



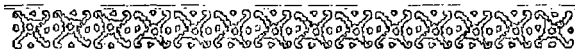
UNA DROGA PRODIGIOSA

Si no muere la Asamblea
de una muerte repentina,
yo creo no morirá,
porque para ésta será
las *dietas* “cafiaspirina”.

Esta es, *paisito*, una droga
que tiene mucha excelencia,
y que puesta en competencia
ninguna droga le iguala;
y lo que es para el estómago,
un remedio prodigioso;
y luego es “parche poroso”,
pues se halla en primera escala.

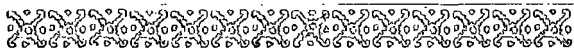
Es una droga admirable;
siendo tan buena, es sabrosa;
yo la encuentro milagrosa:
a los cojos, hace andar;
a los mudos, hace hablar;
a rizados, les alisa,
y hasta a los lacios les riza,
y a muchos hace callar.

Dispone de la virtud
de ser droga primorosa;
yo la encuentro milagrosa,
y causa vicio el tomarla;
y todos saben que un vicio
se hace segunda natura,
y que hasta da calentura
el dejar de propinarla.



FILOSOFANDO

Está marcado el instinto
del hombre y el animal:
el perro siempre rastrea;
el burro busca el corral;
el mulo muerde y patea;
y el hombre tiende a lo ideal.
Siguiendo por esta ruta,
yo conozco gente abrupta
que sólo charla de gallos,
de carreras de caballos,
y de mucha cosa idiota.
¿Me podrás decir, Andrés,
qué instinto tienen los tales?
¿Si será de racionales,
o te parece, talvez,
de unos seres muy bestiales?
Como hombre que eres de ciencia,
lo dejo a tu competencia...

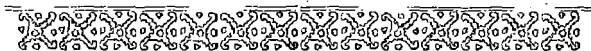


VANIDAD DE VANIDADES

(A UN PRESIDENTE DE CONCEJO)

A Braulio causó dolor
que no le llame Excelencia
ni el portero Salvador,*
pues el pícaro taimado
le decía Reverencia,
y añadía casi callado
y en un tono socorrón:
—Vuestra merced es tontón,
no puede ser eminencia;
vuestro origen es frailmo,
nieta de padre prior...—
Por esto es que el Excelencia
le cambiaba en Reverencia
el portero Salvador.

*. Apellido de un servicial y antiguo portero de la Municipalidad de Riobamba.



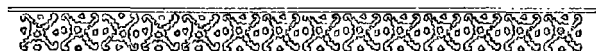
PEQUEÑAS VERDADES

El confiarse de las beatas
es remover alacranes,
dormirse junto a las ratas
azuzar rabiosos canes.

Si a estas *viejas* calumniantes
las lenguas las rebanaran,
con la nariz murmuraran
y sin la lengua como antes.

Una de ellas se casó
con un pobre desgraciado,
y el infeliz sucumbió
y hoy se encuentra condenado.

Hipócritas, solapadas,
santuchas sin honradez,
víboras a las tapadas:
así, ser santas, no es.



EPITAFIO A UN EX-PRESIDENTE DE UN AYUNTAMIENTO CANTONAL

Aquí yace un penitente
que sólo fué una indecencia,
pegado a la presidencia:
un muerto que está caliente.

*
* *

No te asustes, caminante:
aqueste bulto deforme,
tan espectral, tan enorme,
esta facha de elefante
que delante de tí se alza,
¡sólo fué un palo de balsa!

*
* *

Aquí yacc, pues, el bulto
que espantar pudo a un caballo;
otra virtud del difunto,
¡te aseguro que no hallo!

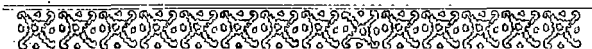


EL COLMO DE LOS MALES

Disputaban Blas, casado,
y un don Raimundo, soltero,
el soltero amostazado
y Blas con semblante fiero.

—Tú que te das de sabido—
decíale don Raimundo,—
¿conoces algo en el mundo
que deje a un hombre perdido,
lolo, bobo, loco y bruto,
cual tomar del floripondio
el horripilante fruto?

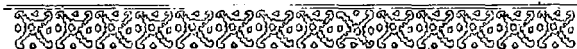
... Yo conozco, dijo Blas,
algo que le deja atrás,
siendo, según mi entender,
¡casarse y tomar mujer!



LA LEY ATAVICA

Que el atavismo es muy cierto,
puede saberlo hasta un tuerto;
así lo creo y espero,
y apuesto hasta una peseta
que de abuelo limosnero
el nieto saldrá un esteta.

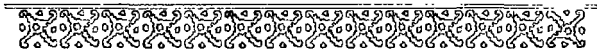
Siguiendo por esta pista,
siendo el abuelo pelado,
no será el nieto pelón,
mas sí será socialista,
y como él, también tontón
y un infeliz alelado.



LA EXACTA DEFINICION

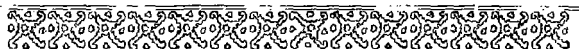
¿Sabes tú por qué al principio
que pareja de enlazados,
estando como alclados,
le llaman *luna de miel*?

Porque a los recién casados
les pasa lo que a las moscas,
que atraídas de la dulzura
van quedando aprisionadas;
y nunca tienen presente
que esta sabrosa miel
una vez ya fermentada,
concluida esta temporada,
se ha de convertir en hiel.



¡A ROSA, POR INOCENTE!

Tú pensaste —¡oh linda Rosa!—
encontrar tierna misiva,
y suspensa y pensativa
abriste el sobre, ardorosa.
Mas tu falta de prudencia
y tu poca previsión,
hacen que sin compasión
me ría de tu inocencia,
esperando que estos versos
te aconsejen ser prudente
y que resulten ilesos,
puesto que *eres inocente*.

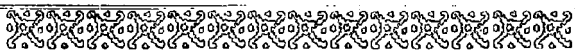


AMARGA VERDAD

De una mujer enviciada,
todo puédesse encontrar;
de una mujer traicionera,
todo débese esperar.

Y si la víbora pica
por carecer de razón,
la mujer es muy perversa
si no tiene corazón.

Si al reptil que es venenoso
se debe miedo tener,
preciso es ser cauteloso
con la perversa mujer.



TAN MAL POETA COMO FEO

Viendo estos versos, preveo
que este sujeto trajina
como estando en cocina;
un filósofo, a lo Honorio,
que no puede ser Tenorio,
es cierto maestro heladero;
de su gremio, es el más feo...

Sigue en tu afición, tendero,
vendiendo tus quesadillas,
tus pasteles y maravillas:
no sigas haciendo versos,
porque te salen perversos,
y así te libres, yo creo,
de que te digan: ¡qué feo!...



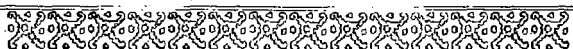
LETRILLA

“Cansadito vengo
desde el Aguarico” *
a contar los cuernos
de un señor borrico,
los que dizque pasan
sobre unos dos mil
y llenan dos carros
del ferrocarril...

“Desde el Aguarico
vengo consadito”
a admirar los cuernos
de su cuñadito,
para hacer la carga,
para hacer el lote,
y a su nuevo yerno
darle como dote...

“Cansadito vengo
desde el Aguarico”
a medir la boca,
a sondear el pico
de un par de casados,
a ver cómo son,
si es que tienen trompa
de fuerte absorción...

* Región distante, del oriente ecuatoriano.



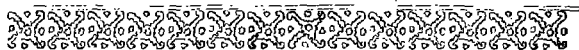
UN OLFATO ACOSTUMBRADO

A un sujeto que pasaba
con la nariz bien tapada
delante de una *quebrada*,
—Digo que es *chagra**— afirmaba
una señora embozada;—
estos *chagras* que acá vienen
como nosotros no tienen
civilizado el olfato...

LIBERALES DE CONVENIENCIA

Que el liberalismo es luz
y extingue la obscuridad,
es una inmensa verdad;
que de esclavitud redime,
ello cae de su peso:
por esto es que han caído en eso
tres esclavos del Señor del Buen Suceso
que son muy bien conocidos;
que viendo su utilidad,
entraron en claridad,
y han sido, así, *redimidos*...

* Campesino o provinciano.



PREGONANDO LAS DADIVAS

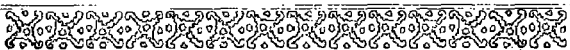
Si regala Juan Raimundo
a una iglesia algún florero,
lo pregon a todo el mundo
el insigne majadero.

Mas siempre juzgan las gentes
que no es propio de creyentes
ostentar cualquier regalo,
que anuncia nombre de malo.

La virtud más acentuada
en él, no es la caridad,
pero sí es la vanidad,
que en él se halla muy marcada.

UN PERO

¡Qué hermoso, que lindo sucra
que este aposento luciera
y llenara la intención
y la inmensa vanidad
que a su dueña la ha llevado
a hacer de él exhibición!
Mas le falta claridad;
así, es de morir de ira
que esté tan mal alumbrado
con una vela que expira.

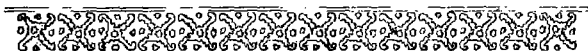


UN PREMIO AL RECTOR

¿Qué le premien será cierto
del *Maldonado* al rector?
¿Será por el mal humor?
¿Será por algún entuerto?

El que ha hecho de perito
para el premio del rector,
es cabeza de chorlito
y un famoso adulator.

Y cuando así le festéjan,
será que le quieren mucho:
de este modo han inferido
que el ingenio que ha perdido
¡fue en la guerra de Ayacucho!...

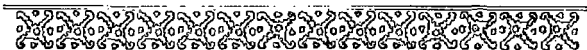


CADA CUAL EN SU PUESTO

Carnicero, a vuestro oficio,
deja de ser un esteta,
anda en busca de pesca
para no salir de quicio.

Pues basura nunca son
fresca rosa y clavellinas;
para fieras asquerosas,
sí lo son las mortecinas.

Por ser un ensimismado
se deja de ser elemento;
queriendo ser un mimado,
se queda de impertinente.



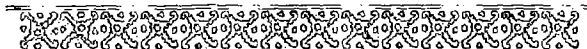
ARGUMENTO DE UN AMIGO

Jamás es grande el que nació pequeño,
porque el que tiene un corazón mezquino
aunque suba tan alto como el cielo,
siempre se ha de arrastrar como un felino.

*
* *

CONTESTACION

Y aunque en el fango y en infeliz pobreza
se vca sumergido el que en su cuna
fué mecido en blasones y riqueza,
siempre hará ver en actos de nobleza
que lo que menos vale es la fortuna.

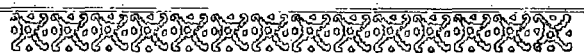


ALGO QUE NO SE CONFIESA

— Que me vendí como cerdo,
de contarle me he olvidado,
cuando salí diputado:
a cambio de una ración
que consiste en un destino;
esa es allá la moneda
con que compran a los cerdos
y hasta a los asnos más lerdos,
llevados a ese mercado
llamado la Convención.

ALGO ANORMAL

—¿Cómo es que siendo aquel padre
de pelo negro y moreno,
tiene el hijo rubio y blanco?—
investigaba Fileno
a fuer de preguntador.
Y un comedido aclaró:
—Su mujer se habrá fijado,
y talvez se ha impresionado,
en rubio administrador...



UN CONCEJAL

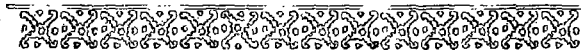
Concejal, suplefaltas o suplente,
orador ganuflexo y de barriga,
su doctrina se cifra en el buen diente,
y su vípera pica como ortiga;
pero siempre se va por la tangente.

Es conservador, atco y liberal,
es poeta, es escritor y luego es sastre;
mas como sastre, el pobre es un desastre,
que en toda obra siempre queda mal.
¿Adivinen lo que es?... ¡Un animal!

CONTRASTE

Mientras tú eres un repollo
y te hallas almidonada,
tu marido va a un escollo
de delgadez extremada.

Mientras tú te haces la dueña
de tienda y lo que se ve,
tu marido es una araña,
señora de mala fe.



NECROLOGIA

Aquí la esencia se encierra;
fíjate mortal que pasas
la huella que dejó en la tierra:
de cuerpo, sólo fué grande;
tuvo palabra, y fué mudo;
muy sospechoso, su abuelo;
no dañó, cuando no pudo;
fué humilde, con el bravío;
con el fuerte, se hizo chico;
con el pobre, tuvo brío:
¡su brío fué el de un borrico!

PROFANANDO EL EMBLEMA

Cuando miro que ultrajando
el tricolor nacional,
muestran con él un animal
de una raza como fruto,
con ese tau necio empuño
con que le exhibe su dueño,
¡yo no sé qué admirar más,
si la hermosura del bruto
o lo bruto que es Tomás!



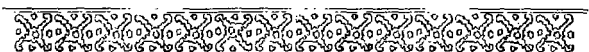
¿QUE SE ADMIRA MAS?

De tapiz hay un papel
que un pedante ha importado.
¡Cuánto alaba entusiasmado
las cualidades de aquél,
exagerando su precio!
¿Qué es lo que tú admiras más,
el papel que está demás
o el papel que hace de necio?

UN CAUDILLO RADICAL

Que el mandón es católico,
se encuentra más que probado,
pues anda con cura al lado
para el caso de un cólico.

¿Del preclaro presidente
en qué está su buen gobierno?
¡En que, como hombre prudente,
le tiene miedo al infierno!



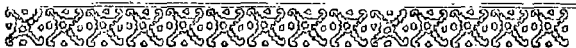
SUCESO INOLVIDABLE

Sin tomar píldoras de éter
a pesar de estar nervioso,
por ser el caso chistoso,
señores, aquí habla Péter:
—Dicen que nadie recuerda
cuando este mundo ha dejado
y de cuanto con él concuerda...
¡pero yo estoy asustado,
y no olvido ser casado!

LA CONSECUENCIA

Después de tantos mariscos
y después de estar copcando,
¡tienen que salir mis versos
de alguna pierna rengueando!

¡Cómo quieren que improvise
si no he *asentado* el pavo,
si está queriendo salirse
si no le cojo del rabo!



LA MAYOR DESGRACIA

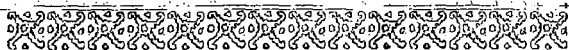
¿Qué se hace para ser santo
si un hombre lo quiere ser
y no padece de espanto?
¡Casarse y tener mujer!

¿Qué cara tiene un soltero?
¿qué cara tiene un casado?
¡El primero, de torero;
y el segundo, de carnero!

PARA LOS ESCRIBANOS

Las uñas de un gavián
las usan los escribanos
por ser lo más adecuado
para adorno de sus manos.

Un gallo, con tantas plumas,
no puede subir volando,
¡y este escribano con tina
vuela bien y va engordando!



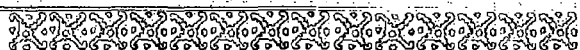
HERMOSO DILEMA

“La propiedad es un robo”,
un ocioso propaló,
y el ocioso no era un bobo:
como él jamás trabajó,
mucho aspiraba tener,
pero siendo sin sudar,
¡pues es sabroso el comer
sin saber qué es laborar!

PROCEDIMIENTOS CONOCIDOS

El doctor hace justicia
pero con balanza rota:
así a unos da y a otros quita,
y así anda trota que trota.

La justicia que cojando
no juzga con pie derecho,
¿de qué le sirve el Derecho
si ha de andar siempre reingueando?



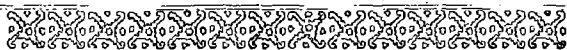
UN DOCTOR

¿Qué es un doctor? Un graduado.
Si en leyes doctor se ha hecho;
es un doctor en Derecho
aunque sea algún falsario;
si está su suegra presente,
puede echarse buenamente
del alto de un campanario,
dándose golpes de pecho
y un tierno adiós al Derecho.

MAL QUE NO TIENE REMEDIO

Siendo pálidos reflejos
de los viejos,
se hacen santos;
y así conozco otros tantos;
también conozco un gallito
que a la presente no canta,
yo no sé si por ser viejo
o estar mal de la garganta.



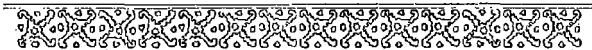


EL ASTRO MORTECINO

He visto que falta luz
en el salón del Congreso,
y yo opino que por eso
con tinieblas se delira;
entonces busqué la causa,
y ví que sólo contaban
y tan sólo se alumbraban
con reflejo que ya expira.

MASCARON CHINO

...Y ví que un león no rugía,
y díme vuelta en contorno
y ví que sólo era adorno
del Congreso en su salón;
sólo por asegurarme,
yo le toqué la nariz,
y ví que el pobre infeliz
había sido un medallón.

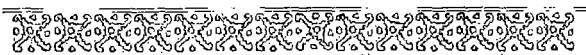


UNA SOLUCION

La solterona Tomasa
buscaba un mozo de casa,
a más de apto, distinguido,
que le haga de recadero,
de paje y de cargador,
en fin, un buen majadero;
y cual medio salvador
la hablaron en tal sentido:
—Si quieres uno sin pero,
¡cásate y coje un marido!

LA FUENTE DE SABIDURIA

En mucha gente se ve
que sólo liene pavesa
en donde está la cabeza:
así, por esto, yo infiero,
que en ellos no es el cerebro
del raciocinio la fuente,
ni el corazón o la frente,
¡sino algún estercolero!

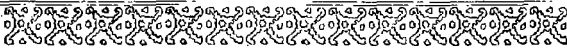


MALA MEMORIA

Impugnó el representante
a un colega haber viajado
en mula, así montado
cual lo hace cualquier arriero,
por ser sujeto atrasado;
mas él no recuerda, infiero,
que llevó toda su ciencia
y su famosa experiencia
¡como todo un majadero!

UNA EMINENCIA

A usted que en filosofía
es más sabio que un autor,
le saludo, sí señor:
le dicen a usted *jumento*,
en esto creo hay error,
pues yo veo en su paciencia
que es *persona* de gran ciencia,
¡para esta época un portento!

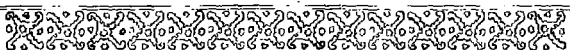


SEÑALES INFALIBLES

Quando yo veo un sujeto
que se juzga un somidíós,
que bebe siempre por dos,
que fanfarrón gasto el oro,
y que es gordo como un toro,
yo me digo sin querer:
¡aquéste debe ser
de esta ciudad el desdoro!

EN UNA COMO CIUDAD

Como una cosa muy rara
nos cuentan todas las viejas
que viendo Dios las orejas
de un burro en su enorme cara,
quiso que se propagara
su especie con brevedad;
y, con suma actividad,
resuelve en ese momento
hacer cría del jumento
en una como ciudad.



UN CRITICASTRO

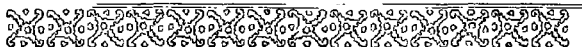
No se enrede en tanto lío,
deje a los pobres gritar,
le aconsejo, señor mío,
¡no se ponga a rebuznar!

No saque por la tangente
a toda la pobre gente,
deje silvar y gritar:
es usted muy inocente,
¡no se meta a desbarrar!

UN MANJAR NACIONAL

Viendo el humo que en penachos
despiden los llapingachos,*
tan fragantes y sabrosos,
tan ricos, tan primorosos,
que se deshacen en betas,
¡siento que sin sentir salen
del bolsillo las pesetas!

* Plato propio del país, que consiste en unas blandas tortillas de patatas con condumio de queso tierno, fritas en manteca, y que se sirven calientes y con una salsa apropiada.



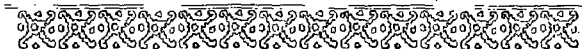
UN FATUO

Cuando miro cierto bobo
lleno de viento y no más,
tan hinchado como un globo,
insustancial y fugaz,
yo me digo: por la traza,
si será éste de la raza
del señor don Alcatraz. *

UN NOMBRE IMPROPIO

¿Por qué te llaman *Mercedes*?
Mercedes, hacer no puedes;
mercedes, hacen los reyes;
mercedes, los saltadores...
¡mas tus ojos robadores
quebrantan todas las leyes!...

* Alcatraz o pelicano, cierta ave acuática palmípeda, que por su voracidad ha dado origen a que se les apode con su nombre a los concejales que sustraen el dinero o bienes municipales.

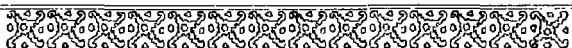


COMPROBACION DE BOBERIA

—La fatuidad es de tontos—
dijo un tonto, - pues lo siento.- -
Y el hombre quedó encantado
de haber dicho ese portento;
y mirando abismado,
el mismo exclamó enfatuado:
—¡Señores, soy un talento!

TODO ES CUESTION DE ILUSION

En mi casa mazamorra
causa fastidio y camorra;
mas la como en un hotel,
y me la engullo encantado
sin decir "en qué pequé",
y dejo el plato limpiado
porque dicen consumé.



LAS COSAS MAS FRECUENTES

Las cosas más circulantes
en estos tiempos de Dios,
son el catarro, la tos,
los impuestos, los pedantes,
eso que llaman los grillos *
y niñas con cigarrillos.

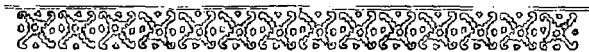
EL OCASO DE LA LUNA DE MIEL

¿Sabes tú cómo estos dulces
y esta miel
en dos casados acaba?
¡Lo mismo como dos gallos
que por darse una batida
están tirando la traba!...

UNA POCINA INFERNAL

Se dice que el floripondio
hace tonto y hace mudo
como filtro del demonio,
¡pero es castigo menudo
comparado al matrimonio
y a pasar por un cornudo!

* Moneda suelta o fraccionaria.



LA BOTICA DE UN CARERO

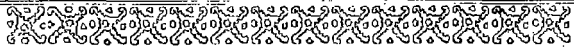
Lo que antes era botica,
hoy es castillo inexpugnable,
pues el dueño es un cepillo
y ajusta mucho el tornillo,
pasando por miserable.

EXCLAMACION DE UN BORRACHO

¡Lo que es yo, muchacho libre,
condenado al matrimonio,
que la suerte me equilibre,
procuraré mi voz vibre
llamándole al demonio!...

UN CAPRICHO

Si una blanca me enamora
y me hace morir de pena,
¡yo me fuera hasta el infierno
por seguir a cruel morena!



INSIGNE PROSAPIA

¿Qué te parece, Miguel,
las cosas de don Manuel?
Blasona mucha nobleza,
ostenta boato y riqueza.
Su origen, color de breca;
mas con pajes de librea:
¡debe ser a que resalte
tan extraordinario esmalte!

Sus trofeos y blasones,
son la artesa y el bonete,
y hace veces de florete
un inmenso cucharón,
que sirvió en batir la sopa
de los frailes libertinos,
autores de pergaminos.
A la izquierda, hay un cordón,
un hisopo y un misal,
¡un bonete y bolsicón *
en enlace marital!

* **Bolsicón:** saya de bayeta que usan las mujeres del pueblo.



EL BLASON

El escudo de noblezas
que manifiesta las proezas
de tu casa señorial,
¡es la *pierna de pernil!* *

EN FECHA REMOTA

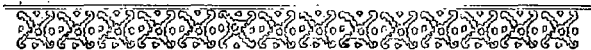
Vuestro honor fué negociado
cuando tuvisteis quince años,
¡y de entonces data el tiempo
de tus traiciones y engaños!

NO ERA DE ESPERARSE

La raza de los cantores
veo que ya va falseando,
¡pues que todo un padre Gallo
ha salido cacarcando! **

* Jamón.

** Refiriéndose al jesuita padre Gallo, autor de la obra
Los Literatos.



UN INDIVIDUO QUE USA LEVITA

Cuando te veo enlevitado,
me hago aquesta reflexión:
¿éste será un abogado,
o háse roto el pantalón?

LA JUSTICIA DEFICIENTE

La justicia que, en acierto,
no mira con los dos ojos,
o es la justicia de un tuerto
o es que necesita de anteojos.

¡QUE FELICIDAD!

...El pobre no tiene vista,
es ciego, ¡y libre se ve
de tanta mala revista,
y, por lo mismo, no lee
los versos de un modernista!



AUTOMOVILES VIEJOS

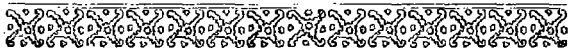
Han puesto en venta dos *Ford*,
que no significa *fuerte*,
sino, más bien, mala suerte
para quien compre este horror,
¡buscando su propia muerte!

LA COSTUMBRE HACE LEY

El doctor anda derecho
acostumbrado a renguear;
¡si va rengueando el Derecho,
derecho debe de andar!

UN ENLACE SUI GENERIS

Doña Pastora de ochenta
y don Pedro de setenta,
han contraído matrimonio
por darle risa al demonio.



UN MATRIMONIO INTERESADO

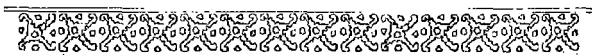
No fué el amor que fraguó
este enlace peregrino:
¡fué el interés que movió
a venderse a este cochino!

EL DESTINO INSONDABLE

Hace cosas el destino
como hechura de borracho:
¡así, un marido y mujer,
Sancho Panza y su pollino,
y don Antonio y su macho!

EPITAFIO DE UN OCIOSO

Aquí yace un sujeto hecho pavesa,
que ha vivido paralítico treinta años,
que arterias le comieron los gusanos,
que energía le faltó, y tuvo las manos...
¡para rascarse sólo la cabeza!



UNA PREGUNTA

¿Cómo puede un jugador
dar lecciones de moral,
me contestarás Ramón?
¿Cómo puede un picador
dar lecciones de aviación?
¡El caso lo encuentro igual!

UNA INSISTENCIA ADECUADA

¿Y cuando un cerdo revolcado
quiérese más enlodar?
¡Pues rechazar su basura,
y hacer a todos notar
que es de cerdos ensuciar
y describir su figura!

UNICO REMEDIO

Y si el asno se encabrita,
¿qué debe hacer el jinete?
¡Pues abandonar la cita
si no dispone de un focte!



A UN PORFIADO

Cuando sólo por porfiar
un burro mete el hocico,
¡pues déjeselo meter,
a que se pueda observar,
y claro se deje ver,
que el que lo mete es borrico!

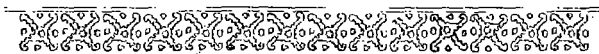
PLAZAS SUPUESTAS

Cuando miro al intendente
montado en su gran caballo,
ante esta grave pregunta
casi respuesta no hallo:
¿para cargar tal jinete,
cuánto *comerá* el caballo?...

CONTINUA EL SUEÑO

Aquí, entre muertos yaciendo,
descansa bajo esta losa:
se encuentra como durmiendo,
¡mas jamás hizo otra cosa!...

ESTANCIA SEGUNDA
FABULAS



EL IMBECIL QUE PROTESTA

FABULA

—Señor, forzoso es que sangre corra,—
dijole al león, solícita, la zorra.—
Sin cesar, el estúpido jumento
de tí murmura con furor violento.
Tu real origen, con sus artimañas,
con inventos, sandeces y patrañas
muy propias de su clase, quiere, artero,
infamarlo, como un vil majadero.

—¡Bah!— respondió la generosa fiera.—
¡Déjale que rebuzne cuanto quiera!
Pecho se necesita bien mezquino
para sentir injurias de un pollino...

—Señor— insistió la zorra,—
es que tamaño animal
nunca deja de hacer mal
en medio de su pachorra.
Orgullosa y relamido,
como burro de convento,
siempre lanza algún comentario
jactándose de ser leído,
y emprende a palo de ciego
contra Pedro, Juan o Diego.
Porque oyó en latín rezar
los frailes en todo evento,

ya creyéndose un portento,
no vacila en opinar,
llegando su atrevimiento,
su hobera y su simpleza,
hasta el punto de pensar
que todos se han de ocupar
de su enjalma y su riqueza.

—¡Enjalma que es heredada,
no es enjalma apreciada!—
dijo el león muy sentencioso.
Tener fortuna, es honroso,
que emana del propio esfuerzo.
Que el asno sea pretencioso,
no me admira; esto resulta
y es propio de gente estulta.
No da razón el dinero
para ser preponderante;
sólo consigue el pedante
ser un ente lastimero.
¡Infulas de tanto rico,
son infulas de borrico!

—Uno con otro van junto—
añadió la zorra al punto.—
Y siguió de esta manera
en diálogo con la fiera:—
El jumento jactancioso,
ya juzgándose un coloso,
un magnate, un banquero,
igualar busca con mañas
e inventando sus patrañas,
su origen de majadero
al tuyo, león caballero.
Y nunca tiene presente,
llevado de futilidad,

su improvisada nobleza
y su reciente riqueza,
no en el trabajo encontrada,
sino con ansia heredada,
llegando su atrevimiento
a renegar del convento
en cuyo corral nació,
donde se hizo corpulento
y su abuelo retozó...
Y, por último, señor,
su escozor ya se le ve...
¿Adivinas el por qué
de su rabia y su dolor?
Es porque se cree aludido
y cruelmente perseguido
en la moral que resalta
en las fábulas o versos,
que a los virtuosos exalta,
fustigando a los perversos.
Por tal causa, el pendenciero
a quien verdades inquieta,
al fabulista o poeta
califica de coplero.

—Cada pollino a su estaca—
dijo el león lleno de risa.—
¡Qué ha de saber el matraca
qué es bata ni qué es camisa,
menos sabrá el embustero
quién es poeta y cuál coplero!—
Y añadió con sutileza:—
¡Lo que es la naturaleza,
lo que es la compensación:
a quien le falta cabeza
le sobra talvez pulmón!
¡Así verás que el jumento,

al que Dios negó talento,
lanza fuerte rebuznón!...

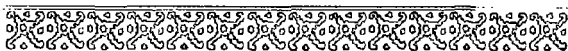
*

* *

De este diálogo elocuente,
obtendrás, lector prudente:
que si un vate menta a un *rico*
con algo que al quidam hiera,
él, que es de escasa mollera,
pensará como el borrico,
que en él clava garra y pico
por la *enjalma* que ha heredado,
y luego piensa él, taimado,
ser grande, siendo *hacendado*...

La moral es para todos,
para los sanos y beodos,
para sabios e ignorantes,
para cuerdos y pedantes:
óigalo mi don Borrico,
Nicolás o Federico...

Si usted siéntese esponjado,
fatuoso, torpe, ensimismado,
de vanidad tan inflado
como el asno de mi cuento,
cúlpese usted a sí mismo
el hundirse en un abismo.
Y si desea ser prudente,
si cuanto digo, lo siente,
proceda con más talento...
Si usted se ve retratado,
hágase el disimulado,
no se dé por entendido,
¡no haga ver que es el jumento
que yo pinto en este cuento!



LOS FESTEJOS DE CUMPLEAÑOS

FABULA

Risueño, haciendo muccas, dijo un mono
a un oso que alegre bailotaba:

—Eres un infeliz que te das tono;
muy ridículo estás; tu baile, acaba.

Porque en dos patas danzas tan orondo,
¿piensas que eres persona de algún fondo?

¡Comprende, imbécil, que llevas en tu cara
una, de hierro, jáquima que te ata,

que tus placeres todos acibara,
y que de fiera tu especie lo delata!

—Y tú— contestó el oso sofocado,—

¿no conduces tu cuerpo siempre atado
con cadena que tanto te maltrata?

¿No sirve de hazmerreir tu cara chata?

Te engañas en que Darwin ha opinado
que el origen del hombre está en tu raza.

¿No te miras el rabo, mala traza?

(¿O Darwin tuvo el suyo y lo ha ocultado?)...

Aquí intervino una polla cacareando.

—Muy señores— les dijo, allá en su idioma,—

de la charla de ustedes voy sacando

aquesto, sin poner punto ni coma:

que todos son iguales en el mundo:

antes de ayer yo ví que don Facundo

muy contento y alegre zarambaca
 porque su natalicio festejaba.
 Yo de esto doy razón por el escape
 que tuve de que me tuerzan el gaznate,
 y en castuela me guisen con tomate,
 y en festejo de aquél, alguien me atrape.

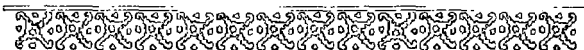
—Aquí en el mundo todos son iguales—
 dijo un asno que a fuerza de garrote,
 convertido en filósofo, dió trote:—
 confundimos los bienes y los males:
 celebra su prisión el mono atado;
 danza, preso, el oso enjaquimado;
 Facundo, Juan, Vicente o Blas,
 ¡lo que festejan es un año más!

*

* *

*No comprende el hombre, con su ciencia,
 que del oso hace su simil retrato;
 que cual el mono, lleva siempre atado
 el eslabón que oprime su existencia;
 no medita en el día de mañana,
 que el tiempo pasa u escape y no regresa;
 que corremos, corremos a la huesa,
 y que cada año más, crece una cana.*

*Si el hombre no ha hecho el bien ni lo comprende,
 y si virtudes no tiene en su defensa,
 ¿por qué en tales festejos él emprende
 si éstos le han de acarricar pena y vergüenza?
 Aquel que se alegra de su natalicio,
 y siendo la vida de llanto y dolores,
 ¡cubre los abrojos con marchitas flores,
 los bordes dorando de atroz precipicio!*



LA PAVA PRESUNTUOSA

FABULA

Una pava presuntuosa
de las de raza ordinaria,
estaba muy orgullosa
de su grandeza precaria.
Todo su orgullo fundaba
en su aparente *nobleza*,
que le daba su riqueza,
que ella tanto demostraba.
De sus iguales, los pavos,
jamás atendió los llantos,
ni dió cabida a la voz
ni a las propuestas de tantos.
Creyéndose superior
a sus iguales en raza,
les picaba con furor,
echándoles a la plaza.
Muchos y buenos pavitos,
a pesar de ser honrados,
fueron siempre rechazados
sólo por ser pobrecitos.
Mas, ¿cuál fué su conclusión?
Que aspirando a pavo real
en su orgullo y presunción,
tuvo un término fatal.
Esperando, y esperando,

los buenos tiempos se fueron,
los pavitos no volvieron,
¡y hoy se encuentra lamentando!
De tanto orgullo auyentados
los pavitos pretendientes,
todos se burlan airados,
con sus moquitos pendientes. . .

*

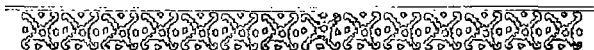
* *

En esta ciudad preciosa
que el Chibunga riega y Java,
conozco yo mucha hermosa
cual del cuento de mi pava,
que aspirando a un gran señor
que la saque de su esfera,
¡ven las pobres con dolor
que se mueran en la espera!

*

* *

Una moral más yo quiero
sacar del presente cuento:
esto, por hoy, lo prefiero,
mas pudiera sacar ciento.
Quién al orgullo se entrega,
él mismo su ruina allega;
la que no acepta cotija,
es fácil que llegue a vieja;
la que en arena fabrica,
no es pava, sino borrica.



EL CAIMAN MELINDROSO

FABULA

En río verde y hermoso,
con riberas cual pintadas,
un caimán muy melindroso
busca una presa, ardoroso,
de hermosas formas aladas.
Pescados de mil colores
se brindan a darle artura,
y él puede, como entre flores
y sin pasar sinsabores,
cojerles, mas no procura.
Encontrar un peje-rey
es su deseo serviente;
este es su tema y su ley,
y es el mayor aliciente
que él aspita, tan ardiente.

En su peregrino afán,
la negra noche llegó,
y el melindroso caimán
el bocado de su afán
todo el día no encontró.
Todos los ricos bocados,
en su presunción, perdió;
todos los pejes plateados
y los mariscos pintados,

ya por la tarde no vió.
 Por darse algún alimento
 en sus ansiedades locas
 que le tienen sin aliento,
 sus ilusiones al viento
 las depone ante las rocas.

¡En vano busca, afanoso,
 las presas que despreció!
 ¡En vano ambiciona, ansioso,
 algún bocado sabroso
 que por su orgullo perdió!

Ya sin poder resistir,
 de algún bagre se apodera,
 feo, horrible y ponzoñoso,
 nauseabundo y asqueroso,
 y nítrese sin espera.

*

* *!

*Quien la ocasión desperdicia
 y el buen tiempo no aprovecha
 cuando es la suerte propicia,
 su vida verá deshecha;
 y le puede suceder
 lo que le pasó al caimán,
 que nunca llegue a poseer
 lo que pretendió en su afán.*

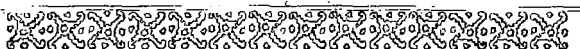
*

* *

A las bellas de mi tierra,
 por quienes interés siento,
 las recomiendo este cuento

por las verdades que encierra,
pues muchas he conocido
que haciendo el capricho ley,
quisieron pescar un rey
y sólo bagre han cojido.

¡Oh, niña, hermosa y prudente,
no dejes *picar* el diente!
Lo que puedes hacer hoy,
no dejes para mañana:
puede salirte una cana...
Si marchas como tortuga,
puede *brotarte* una arruga...
Y puede pasarte talvez
que lo que por hoy no aprecias
y que sin razón desprecias,
¡ya no consigas después!...



EL CARNERO PERVERSO

FABULA

En un rebaño un mal carnero había,
y qué era manco, tuerto, derregado,
esquelético, mugroso, esquilado,
y lleno de mil vicios a porfía;
mas este triste ser degenerado
una charla tenía impertinente,
que por ella pasaba por pudiente,
dejándole a cualquiera denigrado.
Era el árbitro, el juez, era el censor
de todos sus compañeros los carneros,
a los que con sus insultos deja en cueros,
creyéndose, así, ser un gran señor.
De nuestros tontos, no pudiendo ya sufrir,
la causa resolvieron indagar
de aquella diatriba y del molestar,
del prurito de difamar y herir...
Dirigense donde un carnero mocho,
personaje de renombre y gran talento;
como sabio y filósofo, un portento...
— ¿Cómo — preguntan, — puede un ruín, un chocho,
tan bajo y vil, causarnos tanto daño,
juzgándonos a todos a su amaño?
El sagaz mocho contestó en resumen,
aplicando a este caso singular
aquel dicho conocido y tan vulgar:
— ¡Quienes mucho carecen, más presumen!

*

* *

Corrémosle traslado a un escritor
que siendo feo, torcido y desmirriado,
de todo vicio esencia y resacado,
hoy es el árbitro, el juez, el delator.
El que mordido está de un can rabioso,
hiere a los demás, bravo y furioso;
y quien punzado está por su bajcza,
por la envidia al verse mal nacido,
por ser tuerto, feo, aborrecido,
tiene a todos que odiar con gran ficreza.

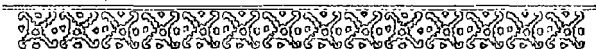
CADA CUAL A SU OFICIO

FABULA

—...Y ahora, amigo zagal, que, según veo, además de pastor es moralista, ¿pudiera usted decirme, sin rodeo, si se ha venido al pueblo de turista o si es que anda buscando ya la pista para adherirse talvez a un candidato, asegurando en tal forma buen plato que de la nación le ponga de accionista?...

—¡Ladina, maliciosa, cachiporra!
Por algo te dirán? ¡maldita zorra!—
El zagal contestóle contrariado.—
¿facto conociste mi pecado.

—Pues si usted moraliza tan bonito
contra de los otros, cual bendito—
¡yóle la pilla con gran sorna,—
que la moral a su prurito,
¡o si de este modo se abochorna.
Y si usted no lo hace por vergüenza,
yo, pues, se lo diré si usted dispensa...
Dedíquese a trabajar, señor mío,
esquilando mejor a sus ovejas;
no se meta, señor, en tanto lío,
y aténgase a su sopa de lentejas;
no busque lo dudoso por lo incierto;
manténgase con las peras de su huerto.



HIMNO *

FABULA

—¡Que viva la libertad!—
rebuznan hoy los borricos
levantando sus hocicos.—
¡Ya nos tendrán más piedad!—
también dicen los carneros,
los terneros y las vacas,
arrancando sus estacas.—
—¡Ya no andaremos metidos
dentro de los agujeros;
ya zafamos de los cacos!—
luego exclaman los novillos.—
¡Nos libramos de los pillos!
¡no veremos más bellacos!—
añaden todos risueños.—
—¡Tendremos tranquilidad,
es decir, conformidad!
¡Han venido nuestros dueños!
¡Repíquen las campanas
con su hermoso retintín!
¡Cese, por fin, el trajín
de las almas inhumanas!...

* Con motivo de la recepción de un predio rústico que estuvo arrendado.



EN BUSCA DEL VIL METAL

FABULA

Dicen que en cierta ocasión
un conferencista huero
y un sapo, en un agujero,
amaron conversación...

El sapo:

—Hasta mi hueco ha llegado
la fama de vuestro nombre;
pero también no os asombre
lo mal que has impresionado.
Dicen que eres plagiador,
y que lo ajeno has usado,
y deploran, por rubor,
haberte condecorado.

El conferencista:

—De un modo o de otro, en detal,
se ven muchos plagiadores:
unos plagian la moral,
y otros, a los escritores...
Mas aquel que en su idiotex
va plagiando la honradez,
por ocultarnos sus mañas
fingiendo cual comediante,
hace ver que es un farsante,
demostrando sus infamias.

Hoy se engaña a los sencillos,
exhibiendo falsos brillos.
Se ven muchos disfrazados
de honrados; a muchos pillos,
andaudo condecorados...

El sapo:

—¡Muy bien, señor orador!
Con esta voz de tenor
que el cielo me ha prodigado,
¿podré presentarme, señor,
en el teatro "Maldonado"?

El conferencista:

—Es muy fácil, a mi ver;
lo de menos es saber;
la audacia, es primer factor.
¿No ves a tanto doctor
que casi no saben leer?

El sapo:

—Así lo noto y lo veo.
Yo que tanto brujuleo
y entiendo de astronomía,
quisiera en arqueología
echar un... manipulco.

El conferencista:

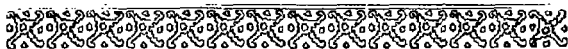
—Felizmente, es una ciencia
que se funda en la apariencia;
que en las retortas añejas
y en invenciones de viejas,
basa toda su evidencia.
Tú que vagas por quebradas
y vasijas de barro hallas,
busca siempre las doradas,

que son las más apreciadas
entre tantas antiguallas...
Es que el oro es estimado
hasta en un simple dorado.
No te fijes en la forma,
¡que el oro todo transforma,
y endereza al corcovado!

*

* *

De aquí se saca, lector,
que no es menester de ciencia
al dictar la conferencia;
la audacia: único factor.
Y se mira que de honrados
alardean muchos pillos,
engañando a los sencillos,
de hombres de bien disfrazados.
Y se nota que el vil oro
a todo el mundo fascina,
y deslumbra cual meteoro
lo mismo aquí que en la China.
Y por este vil metal,
que es el mejor transformista,
que es seductor, que es artista,
que es un brujo
con tapujo,
el que aleja todo mal,
soberano que da ley,
que quita, que pone rey,
y que a todos hace igual...
pues, por este vil metal,
aunque el respeto les pierda,
si no me llevan a mal,
¡puede comerse hasta... cerda!



EL PAVO ELEGIDO PRESIDENTE

FABULA

Por inflado y canillón
y colgar el moco largo
y por ser un fanfarrón,
le confiaron el cargo,
en una junta o reunión
de animales de corral,
nombrándole presidente
a un pavo... que no era real.

Mas primero discutieron
para hacer tal nombramiento,
expresando el fundamento
y razón por qué lo hicieron.

Un loro, ocultando el rabo,
talvez por razón de Estado,
y con aire solapado,
--Muy ilustres-- dijo al cabo, ---
para presidente, el pavo:
por los lindos medallones,
los botones e hinchazones,
que le adornan el pescuezo;
por el bulto, por el peso,
¡nos haremos de este *clavo!*

Corjeó un palomo guineo,
presumido y copetón,
—Señores— dijo,— ya veo
que aunque el pavo es un simplón,
un fatuo, un disparate,
en estos tiempos guerreros,
en que están caros los cueros,
que suba este escaparate.

Luego un gansito pequeño,
como quien se echa a nadar,
se puso así a razonar,
con grande y mímico empeño:
—Como este pavo es un bombo
que anda con garbo y desgonce,
como arrendado por Ponce, *
tendremos otro don Chombo**
al hacerle presidente.

Yo no sé cómo ni cuándo
una burra salió hablando,
y, pegando un estornudo,
—¡Yo estoy —dijo,— por el mundo!
Y haciendo una reverencia,
se volteó, y alzando el rabo,
—Voto —dijo,— por el pavo;
de este modo yo razono
en honor del candidato.
Tiene la palabra el pato.

* Se refiere a don Miguel Ponce, hábil picador de Riobamba.

** Por este nombre se le conocía a don Jerónimo Carrión, presidente de esta república.

Este se acercó graznando,
el pescuezo medio arqueado,
y, abriendo el picazo, dijo:
—Como soy un poco sordo,
por lo que anuncia, lo elijo,
porque grita *caldo gordo*.

—¡Ya de ira me va cargando
este concejo palurdo
y de escuchar tanto absurdo!—
dijo un gallito alcteando.—
Yo, pues, le niego mi voto:
le niego por majadero,
porque el pavo no es guerrero;
niego, por el alboroto;
niego, por ser esponjado,
por tonto y ensimismado.

Por mayoría elegido,
se paró el pavo y habló,
sin entender el sentido
en que el gallo le trató.

Dió tres golpes, muy hinchado,
en sus plumas con las patas,
se saltó sobre unas matas,
y en discurso *improvisado*,
mal leído y bien repasado,
dió las gracias al concurso
en su ganguitado discurso,
y se quedó... ¡muy inflado!

*

* *

De esta graciosa elección,
aprende, lector prudente,

cuando llegue la ocasión
y se nombre presidente.
Si te hablo claro, perdón.

Entre nosotros, señores,
no se miran las virtudes;
se eligen a los peores,
sin ver sus ineptitudes;
la babolla surge avante;
se admira lo que es hinchado;
y se pone por delante
el audaz, el enfatuado,
aunque sea bobo y pedante.
Basta que sea letrado,
o sepa comer arroz,
o tenga el sable *afilao*,
y tenga recia la los
aunque sea por *costipao*,
y así fuera un penitente,
lo elevan a presidente.

Esta es la historia, lector:
el fatuo, el audaz y el necio,
el más pícaro hablador,
aquel que grita más recio,
es quien sale vencedor.



INVENTANDO LA HISTORIA

FABULA

Un maestro titiritero
que no perdía ocasión
de levantar su telón,
por congraciarse, yo infiero,
una tarde dió función.
Expectadores: un mono,
una zorra, un cochino,
un alcatraz y un pollino.
Que hubieron más, yo no abono
ni al cuento importa un pepino.
De lo que sí doy razón
es que exhibió sus muñecos,
haciendo mil recovecos,
en una cierta ocasión.
Esta es simple opinión.
Dióse corrida de toros
y corrida de sortijas;
hubo copas, platos y oros
y doscientas baratijas,
y hablaron trescientos loros.
Al acto se dió principio
con un arlequín maulero,
pequeñín y muy fullero,
encanto de un municipio,
bañarán y zalamero.

Después de una payasada
 que hizo reír al auditorio
 cual graciosa bufonada,
 les lanzó todo un emporio
 de una crítica ilustrada...
 De historia patria él habló
 como un Suárez o un Fermín.*
 Y aunque era tan chiquitín,
 los hechos concatenó
 como hacer un volatín;
 hasta la biblia mentó;
 de autores hizo mil citas
 y mil fechas invocó,
 que no sé dónde tomó...
 Tal vez fueron de sus cuitas.
Magna sonaturum in,
 en la manga se sonó,
 y hasta en latín les habló,
 aunque era tan pequeñín
 y aunque nunca lo aprendió...
 Terminada la función
 con la caída del telón,
 todos los espectadores
 juzgaron hechos y autores,
 emitiendo la opinión.
 El alcañal se extrajo,
 un rebuzno echó el pollino,
 el monito se rascó,
 —ho, hooo, hooo —dijo el cochino,—
 y la zorra se rió.
 El mono dió un volatín
 y dijo: — A brincos le igualo
 y a resbalar por un palo,

* El arzobispo Federico González Suárez y don Pedro Fermín Cevallos, historiadores ecuatorianos.

mas, a hablar en latín,
¡a eso sí que yo no escalo!—
—¿Y el alcatraz cómo opina?—
dijo el burro con alhago.—
—¡Que esto sí que no me trago,
y me trago una corvina
como *alguien* se bebe un trago!—
Dice el que hubo preguntado:
—¡Por el apóstol Santiago
y los palos que me han dado,
juro que no me hago cargo
de este bulto tan pesado!...

*

* *

Señores: no es la pobreza
por quien finge tanta historia:
es el amor a la gloria;
¡es por élla tal belleza!
No es necio quien suelta un trapo,
sino aquel que lo recoje;
echemos un sopapo
y que ninguno se enoje
y menos se meta a guapo.
Aquesta misma función
cada rato se repite,
en plantel de educación;
aunque uno se despepita,
¡siempre se alza el telón!



EL ALACRAN VENENOSO

FABULA

En el fango sepultado,
de frío glacial aterrido,
un alacrán venenoso
se encontraba entumecido.
Le sacó del cieno inmundo
un hombre bueno y piadoso;
con ternura le abrigó,
cuidándole cariñoso;
le amparó junto a su seno,
sin recelo del veneno
que el reptil podía tener,
y nunca quiso prever
que este animal traicionero,
al verse ya sano y bueno,
su acción noble y generosa
en males le ha de volver...
Y cuando recobró aliento,
con el abrigo y caricias,
y del amparo en delicias,
que fué el mejor alimento,
le mordió con gran furor,
y así convirtió en dolor
la generosa acogida
que le devolvió la vida...

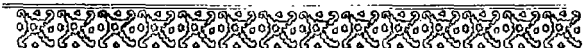
*

* *

Esto que el reptil inmundo
hizo con ingratitude,
se repite aquí en el mundo,
¡donde dicen que hay virtud!

Besa la mano al que el pan
te da, y no seas ingrato,
y mira siempre el retrato
del cuento del alacrán.
Devuelve a tu protector
no con mal, sino al contrario,
con recuerdo voluntario,
con finezas y favor.

ESTANCIA TERCERA
ADIVINANZAS



ADIVINANZA I*

Vine al mundo en son de guerra,
armada de muchas picas
con que resguardo a mi dueño;
y aunque es adusto mi scño,
soy todo yo caridad.
Yo soy a la humanidad
trabajo y bebidas ricas.
Mil papeles desempeño
en el campo y la ciudad;
contribuyo a la limpieza;
soy del pobre la riqueza
y soy la pura humildad.

ADIVINANZA II

Llevo mi nombre en la frente;
pero lo que soy, no soy;
así, pues, mintiendo voy
con esta cara indecente.
Exceptuando en pocos casos,
siempre estoy hecho podazos
y soy traposo y mugriento.
Dicen que valgo, y no valgo,
y así con descaro salgo,
pudiendo llevarme el viento.

* Las soluciones aproximadas van al fin de la presente sección.

A mí me apoyan en peso
de bribones un montón
y mucho inepto y zonzón
de esos que van al Congreso.

ADIVINANZA III

Oculto, como el pudor,
de un fuego puro y ardiente
que me abrasaba ferviente,
saqué yo negro el color.
Quien al mundo me arrojó,
la causa fué de mi muerte;
él hizo negra mi suerte
y él mismo me devoró.

ADIVINANZA IV

De un juguete soy la imagen;
y aunque no vivo, tengo ojos.
¿Ojos? ¡Que causan enojos!
¿Dónde vivo? ¡En la miseria!
¡Si existo es porque hay pasiones!
¿Es mi sonido? Estridente,
que hace dar diente con diente
y turbo los corazones.

ADIVINANZA V

Dos paletas, diez repulgues;
en cada una, cinco, cinco,
que le sirven de cimiento
a las aspas que lo batan,
las que unidas a la caja,
que pegada por arriba
al motor que las dirige,
constituye lo más grande
que en este astro se ha creado.

ADIVINANZA VI

Es una flor transplantada
de la mansión celestial;
toda ella vino empapada
de reflejos de cristal.
Es la tercera y menor
de tres hermanas hermosas,
tan bellas como tres rosas
que despiden grato olor;
mas ella con su fragancia
penetra siempre en la estancia
del huérfano y del anciano,
llevando en su tierna mano
del que llora su favor.

ADIVINANZA VII

El unce a la yunta el yugo
y borra lo que se ha arado;
riega la planta al nacer,
y después que se ha secado,
allí le vuelve la paz
que al uncirle le ha quitado.

ADIVINANZA VIII

Por una ley de Natura,
los leones en las montañas
dejan su fuerza y sus mañas
como herencia a sus hijuelos;
siguiendo esta misma ley,
el lobo fiero y hambriento,
por el mismo sentimiento,
deja su astucia a su grey;
por igual razón se ve

que el cuervo negro y sombrío
 deja a su prole su brío,
 para elevarse a la altura
 en busca del alimento.
 Mas hay ciertos animales
 que por leyes dejan males.
 ¿Scrá simpleza o locura?
 Reunidos en madrigueras,
 se muerden, se despedazan,
 todo lo bueno lo arrasan
 con un furor virulento
 no común en otros seres,
 que son siempre muy prolijos
 en defender a sus hijos
 con un tierno sentimiento.

Busca, mi adivinador,
 estas aves singulares,
 que a su prole causan males;
 aves que todo lo enredan;
 esas aves incoloras
 que a su prole dejan cargas
 todas pesadas y amargas,
 ¡que hasta su herencia crecenan!
 ¡láucete al adivinar!

ADIVINANZA IX

Por élla, la estancia luce;
 por élla, yo me caliento;
 con élla, yo me alimento;
 por élla, el campo produce;
 y en un año o doce meses
 dos veces me da sus creces.

ADIVINANZA X

Ellos viven siempre uncidos
y están siempre cabalgando
si servicios van prestando;
de otro modo,
ellos viven escondidos;
ellos prestan su favor
al anciano que ha perdido
su vigor.

ADIVINANZA XI

En la punta, muy sabroso;
por la mitad, desabrido,
con saborcillo a podrido;
más abajo, es horroroso.
Lo confecciona San Pablo,
y entra Marcos con el toro
y los demonios en coro.

ADIVINANZA XII

Siempre vivo suspendido,
haciéndole a un elemento;
mas después que me han cojido
para servir de alimento,
me ponen bien escondido.

ADIVINANZA XIII

Soy chiquitina y sedienta;
beber y beber me alicenta;
con lo que bebo, yo mojo,
y cuanto bebo yo arrojo

en un campo hermoso y plano;
cuento, río, miento y canto
y a veces prorrumpo en llanto.
Soy el terror del tirano,
y desafío el furor
hasta de un emperador.

ADIVINANZA XIV

Tengo más ancho que largo;
sólo soy barriga y patas;
tengo fierro en mis entrañas;
tengo cien ojos brillantes;
y debido a mis favores
se lucen los elegantes.

ADIVINANZA XV

Es de especie femenina
y de diversión es mina;
y aunque de élla hablen mal
talvez por ser liberal,
se mete con los borrachos,
y le quieren los muchachos,
el soldado, el general;
y como es tan popular,
anda siempre de jarana;
a unos da con qué pasar
y a otros soba la badana.
Lleva todo muy completo
para hacer un buen convite
y hasta dar un gran convite,
pero faltan las botellas,
las octavas, las novenas
y las bellas.

Más detalles yo te diera
al decirte su rareza:
que al usarla en una mesa,
se la parte y queda entera.

ADIVINANZA XVI

Es su figura esbelta, noble el porte;
sus mancras son cultas y muy finas;
así, maneja el sable y echa un corte,
como de su alma brotan cristalinas
mil notas melodiosas y argentinas.
En su risa, que es franca y generosa,
un tinte se descubre de tristeza.
¿Talvez la suerte cruel con su fiera
enturbia el cometido que embelesa?

ADIVINANZA XVII

Sin mis pies, puedo servir
para adorno de una mesa;
y sin cabeza, asustar
al que de mí se halle cerca;
sin mi centro, soy reptil
que brincando me paseo;
y con mis gritos anuncio
que ya se acerca el invierno.

ADIVINANZA XVIII

Es la planta más divina;
con las raíces en la cima,
que la adornan y embellece;
y a su sombra es que florece
en dos hojas encantadas,

que al moverse muestran perlas
 en sus pétalos divinos,
 de marfiles argentinos,
 que disfruta el hombre al verlas.
 Esta flor está alumbrada
 con dos lámparas brillantes,
 que semejan dos diamantes
 que despiden luces mil.
 Más abajo está la miel
 en dos copos perfumados,
 pebeteros refinados
 de esa cima de marfil.
 Terminando su figura,
 su esbeltez y su hermosura
 en dos troncos, que torcados
 por los ángeles del cielo,
 le completan el perfil.

ADIVINANZA XIX

Inteligencia, arte y hermosura,
 tres aurcolas que en luz resplandeciente,
 en armonía, le brindó natura,
 para rendirla culto reverente.
 Son dos astros del cielo sus dos ojos;
 sus dientes, perlas; sus miradas, flechas,
 que atraviesan el alma y dan enojos
 y que hacia el corazón se van derechas.

ADIVINANZA XX

Cuando Dios el firmamento
 hizo brotar de sus labios,
 después de poco momento
 mandó que se haga la luz;

y un reflejo de este rayo,
de este manantial divino,
se condensó en un lucero;
para embeleso de Dios,
quiso cambiar lo primero
en un lindo serafín,
que, así mismo, por capricho,
obrando metempsicosis,
hizo surgir femenina
esta hada casi divina.

ADIVINANZA XXI

Es amable, es buena, es candorosa,
tiene la simpatía del clavel,
la hermosura y donaire de la rosa:
¡es una flor con pétalos de miel!
En sus ojos brillantes, soñadores,
se vislumbra lo humano y lo divino:
es un manojo de encantos y de amores.
¡Feliz el que la encuentre en su camino!

ADIVINANZA XXII

Lo piden pobres y ricos
a diario con gran unción;
con él se aplaca a los chicos
en su mayor aflicción;
y mientras más fresco se halla,
es cuando está más ardiente:
mi opinión juzgo no falla,
y es lo que observa la gente.

SOLUCIONES

A la adivinanza	I	—	La cabuya.
” ” ”	II	—	Los billetes de banco sin respaldo, desprestigiados y desvalorizados.
” ” ”	III	—	El carbón.
” ” ”	IV	—	El dado.
” ” ”	V	—	El hombre.
” ” ”	VI	—	La caridad.
” ” ”	VII	—	El matrimonio.
” ” ”	VIII	—	Los congresistas.
” ” ”	IX	—	La luz que produce calor.
” ” ”	X	—	Los anteojos.
” ” ”	XI	—	El matrimonio.
” ” ”	XII	—	El pato o la sardina.
” ” ”	XIII	—	La pluma.
” ” ”	XIV	—	El brasero, en que se calienta las planchas.
” ” ”	XV	—	La baraja.
” ” ”	XVI	—	El arpa.
” ” ”	XVII	—	El sapo.
” ” ”	XVIII	—	La mujer.
” ” ”	XIX	—	La mujer amada.
” ” ”	XX	—	La mujer.
” ” ”	XXI	—	La <i>media naranja</i> .
” ” ”	XXII	—	El pan.

ESTANCIA CUARTA
SERIEDAD, SENTIMIENTO Y
MISTICISMO



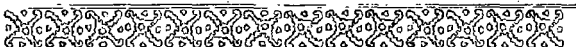
¿POR QUE TE LLAMARON ROSA?

Yo que voy investigando
la razón de muchas cosas
al parecer misteriosas,
así, me voy preguntando:
¿Por qué a ti, si por hermosa,
o por tus formas divinas,
o porque tienes espinas,
talvez te llamaron Rosa?
¿O será porque en tu pecho,
en ese de dioses lecho,
presintieron dos copones
cual de un rosal los botones,
encubiertos por los tules,
como el cicló por las nubes?
¿O será por las espinas
en que úno queda clavado,
prendido y aprisionado,
al tocar tus manos finas?
¿O será por la fragancia
de tus labios de coral,
de pasionarias de Francia
y de mieles de panal?
¿O será por la blancura
de tu cuello alabastrino?

¿O será por la hermosura
de ese tu cabello fino,
en que el sol hace cambiantes,
ondulación y cascadas,
desprendiendo marejadas
de una lluvia de brillantes?
¿O es por la luz que reflejan
tus asesinas miradas,
que son como puñaladas
que muertos de amores dejan?
¿Será por todo esto, hermosa,
que a ti te llamaron Rosa?

NO ES LLEGADA LA HORA

Como esperanza no tengo
de ser yo correspondido,
por esto es que no he podido
firmar en esta postal;
mas yo prometo y convengo
en que si no piensas mal
y aceptas el gran cariño
que como el amor de un niño
te he dedicado en mis versos,
que sólo son la expresión
de lo que mi corazón
siente con gran sencillez,
entonces te haré saber,
a ti, preciosa mujer,
quién ocupóse de ti...



SEDUCCION

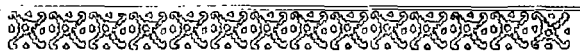
Al radiar de tu mirada,
queda tu huella perfilada,
tiembla Natura abismada.

Y cuando tus ojos miran,
hasta los cielos admiran,
hasta las rocas suspiran.

En tu cutis hay blandura
y es de nieve tu blancura,
que enamora y da locura.

Y tu talle de palmera
es del suelo primavera,
es del cielo una quimera.

No hay un sér que no te mire
que por ti ya no delire
y que a la postre no expire.



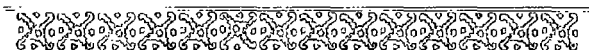
LA PREFERIDA

Hay mujeres cuyo oficio
es barcnar corazones,
y con vanas ilusiones
sacar a un hombre de quicio;
mujeres que a su pesar
son imán de los placeres
y, en fin, señora, mujeres
que es forzoso idolatrar,
graciosas, discretas, bellas,
seductoras como el ciclo.
¿Cuál es el hombre de hiel
que no suspira por ellas?
Una, entre todas, domina,
como suele en los vallados
entre arbustos muy menguados
descollar gigante encina.
Y es ella mi precipicio
— y no crean que sea chanza ;
si es que pierdo la esperanza,
me han de llevar al hospicio.
Aunque sea un hombre insensible,
la adora mal de su grado.
¿Qué haré yo, desventurado?
¡yo, que soy tan susceptible!
Pues ese dulce martirio,
esa deidad de la tierra
que ocasiona tanta guerra,
es quien me lanza al delirio.

Ese apctccido bien,
esa suspirada aurora,
en buena o en mala hora,
es de las Gracias modelo:
la formaron los Amores;
sus ojos encantadores
infundieron el desvelo;
flores nacen donde pisa;
su suave voz enajena;
y las almas encadena
con su hechicera sonrisa;
su boca es fragante rosa
de Chipre o de Jericó...

CELOS

¿Quién al mirarla tan bella,
no se consume de amores?
¿quién no suspira por ella?
Envidia tengo a las flores
si están besando su huella;
envidia, al aire sutil
que en torno juega lascivo
de ese su talle gentil;
y al *jilguero que festivo*
le canta ternezas mil;
y a la fuente cristalina
que murmurando le llama
en la enramada vecina;
y envidia tengo a la grama
si en ella ¡ay, Dios! se reclina;
;envidia al rojo clavel,
y envidia a todo el vergel!...



ALGUNOS NOMBRES

Tan gentil es tu figura,
tan graciosa tu hermosura,
que te adoran todos, Emma:
de la más sabrosa crema,
tienes aroma y dulzura.

*

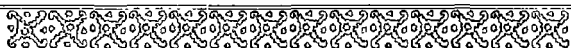
* *

Bella y graciosa Maruja:
eres un copo de nieve,
del champán clara burbuja,
de la brisa el soplo leve,
la dea que el genio dibuja

*

* *

Ya que no se puede ver
la centella sin cegar,
así, preciosa mujer,
¡mirarte a ti sin amar,
no es posible, María Ester!

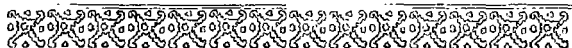


EL IMAN DEL VIOLIN

Quien es de mármol y duro granito,
no siente en sus sienas delirio y ardor...
¿Qué mente no encumbra su vuelo infinito
forjando el prisma de bello color?...
¿Quién hay no recuerde un triste pasado
si tu violín gime con angustia y pena?...
¿Y quién que no forje ensueño dorado
al son de tus notas de una Sirena?...
Difunde, prolonga, tu grata armonía
y sigue pulsando tu colio instrumento;
que en el fuego santo de tus melodías,
¡se extinga el dolor y surja el contento!...

ELLA

Riente, alegre, como claro día,
que por doquiera alumbra la Natura,
se presenta siempre la sin par Lucía,
luciendo su arrogancia y donosura;
son dos astros del cielo sus dos ojos;
sus dientes, perlas; sus miradas, flechas,
que cautivan el alma y dan enojos
y que hacia el corazón se van derechas;
engastada su esbeltez en su hermosura.

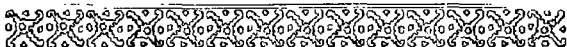


UNA TREGUA

Quien sabe musitar de esa manera,
expresando elocuente su emoción,
es que tiene de poeta el corazón,
y yo le digo: ¡Espera;
ya pronto volverá la primavera
y de flores cubrirás lo agostado;
se secará tu llanto,
y otra vez cantarás entusiasmado!...

ANHELO

A la reina de las rosas,
le mando estos pensamientos:
que le expresen mis amores,
que le digan mis tormentos,
que le afirmen soy constante,
y le cuenten mis martirios,
y, en un perfume embriagante,
que le lleven mis suspiros.

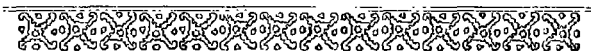


GALANTEOS *

Yo era joven, ella hermosa;
arrobado en sus miradas
de facetas azuladas,
con azul de mariposa,
con vislumbres de una rosa,
así dije, yo, a mi hermosa,
con el labio delirante,
con el pecho palpitante,
con la voz muy temblorosa:
¿Quién resiste a tu mirada
sin que sienta atravesada
el alma por la pasión?
¿y a tu acento, que armonioso,
como timbre misterioso,
llega siempre al corazón?
Si al radiar de tu mirada
tiembla Natura encantada,
¿cómo podré resistir?
¡Si cuando tus ojos miran,
hasta los ciclos deliran!...
El no mirarte, es morir.
Si sueltas tu cabellera,
se perfuma la pradera

* Composición versificada en forma nueva.

con embriagueces de ardor;
y si muestras tu semblante,
queda Natura anhelante,
con pulsaciones de amor.
De tu cuello la blandura,
y de nieve su blancura,
hipnotiza y da locura . . .
Como perlas transparentes,
uniformes y esplendentes,
están tus preciosos dientes.
El rosado del clavel,
la fragancia del laurel,
dan una idea mezquina
de tu boca peregrina
y de tus labios de miel.
Y tu talle de palmera,
es de fresca primavera,
y es un sueño o quimera.
Tu risa es como la clave
de la música de una ave:
si con pena, son quejidos
de una alondra,
que en la fronda
va llenando de suspiros;
y si alegre, es un caudal
de agua pura y cristalina,
bullidora,
diamantina,
de topacios, manantial . . .



SUS OJOS

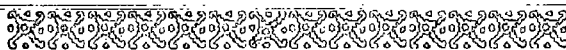
Tus ojos son un caudal
de amores y de ternezas;
tus ojos son manantial
de primores y bellezas.

Son fuego que el alma enciende;
sus miradas asesinan;
de su irradiar se desprende
sólo rayos que iluminan.

En sus facetas divinas
toman la luz los diamantes,
y brotan versos y rimas
como chorros de brillantes.

LA MAS AMADA

La mujer que más he amado
es la que nunca fué mía,
pues quiso la suerte impía
que tarde la haya encontrado.
Más que el placer conseguido,
vale el placer no logrado.
Esa mujer me ha dejado
llena el alma de ilusión
y el corazón de pasión,
Esa mujer... ¡no fué mía!



UNA REGION ASOMBROSA*

Las fibras del corazón,
en permanente tensión,
vibran con rara armonía,
dando un timbre de alegría
en musical diapasón.

Es que mi alma, conmovida,
canta con sublime arpeggio;
y como antorcha encendida,
engalana la florida
natura de un campo regio.

Transcurridos ya los años,
al maravilloso Baños
felizmente regresé;
y en ningún sitio encontré
sus bellos campos extraños.

¡Todo es aquí tan hermoso!
¡Aquí, la tierra sonrío!
¡Aquí, se goza y se vive!
¡Cuánto prodigio se exhibe!
¡Todo es sublime y precioso!

* Estas estrofas fueron dedicadas a la prodigiosa región del pueblo de Baños, que se destaca en el Ecuador por sus bellezas naturales y sorprendentes.

Cuando Dios la región hizo
en medio de tanto hechizo,
tuvo muchos sentimientos
diferentes a la vez,
y amalgamó sus portentos
al mandar sus elementos.

Rematando una cascada,
que parece linda faja
para ceñir la cintura
de la más grande hermosura
que es la Virgen celestial,
se adormece un manantial.

Y para causar terror,
viene luego un precipicio,
infundiendo, así, contraste
de lo que es aterrador:
la virtud próxima al vicio,
la alegría y el dolor.

Tan pronto se ve una cima
coronada de palmeras,
como se encuentra una quiebra
donde habita la culebra;
más allá, lo esplendoroso
de un valle de dulces cañas,
cerca de abismo medroso.

No se olvida el arroyuelo
de agua pura y cristalina;
a comprender no se atina
que agua hirviente y sulfurosa
a su vera se avecina;
y al ver esto ¿quién no goza?
¿quién un bardo no se siente
y eleva su voz ferviente?



LOS DOS MIGUEL ANGEL

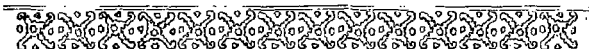
A mi inspirado amigo doctor Miguel Angel Montalvo, con motivo de su bella composición "La leyenda de la Cruz".

En otro tiempo un genio prodigioso
pasó al lienzo su numen portentoso;
con su diestra divina infundió fuego,
dando vida, colores, estructuras,
y con rasgos sublimes les dió luego
semejanza inaudita a sus figuras.

Así otro genio, artista de la idea,
abrillanta, forma, ordena y crea,
cual hace el espectro sideral
al pasar la luz por el cristal.

Pletórico de unción y lleno de luz,
con perlas de arte enjoyadas con amor,
en su poética "Leyenda de la Cruz",
del Redentor trazó el tenaz dolor.

El que acompaña al justo y da razón,
siguiendo peregrino al gran Vidente,
a más de artista, ama y siente;
y aunque asegure que no cree, yo sé
que esperanza alimenta, y tiene fe.



UN HOMBRE PRECLARO

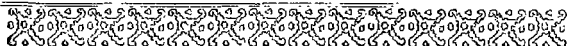
En memoria del Ilustrísimo Mon-
señor Ulpiano Pérez Quiñónez.

Como brilla la gloria en un delirio,
como una estrella, su virtud brilló:
por esto al cielo nítida voló
su alma, tan pura como hermoso lirio.

Consumióse su vida como un cirio,
pero perfume dulce nos dejó
de su virtud, que tanto cultivó,
encerrada en un cáliz de martirio.

Su existencia en el mundo se ha acabado,
mas todos con tristeza hemos llorado;
y si ésta ha terminado aquí en el suelo,

sus vestigios, como astros luminosos,
brillarán para siempre esplendorosos,
y cual prenda propicia, allá en el cielo.



EFLUVIOS DEL CORAZON

Ante la tumba de mi hijo Ricardo
Berja Moncayo, fallecido el 5 de
octubre de 1917.

¡Ya es un año veintiocho días!...
Murieron mis alegrías,
y mi vida
es una nave encallada,
por terrible marejada
combatida.

Tengo el alma dolorida
por atroz, terrible herida
de dolor...
Es mi vida cruel tormento,
incesante sufrimiento,
aterrador...

Es que vivo suspirando,
es que paso yo llorando
mi dolencia...
Es por mi hijo tan querido
que me encuentre adolorido,
por su ausencia...

¿Qué te hiciste? ¿Dó te has ido,
mi Ricardo tan querido?
Me has dejado
sumergido en honda pena,

porque arrastro una cadena,
al quebranto condenado.

¡No me puedo, no, calmar,
y me paso en sollozar!
¡Yo de ti siempre me acuerdo,
cada instante, cada instante!...
¡En mi mente está constante
tu recuerdo!

¡No me queda ya ilusión!
¡Sólo tengo corazón
para sufrir!
¡Ya mis dichas se esfumaron!
¡Mis delicias ya pasaron
sin sentir!

Es que tú eras el encanto de mi vida,
y por eso tu partida
me ha quitado
mis hermosas esperanzas.
¡Ya no tengo ni bonanzas;
vivo ya desconsolado!

¡Ay, Dios mío! Si me diste
a este hijo de mi amor,
dime, Tú, ¿por qué quisiste
sepultarme en el dolor?
¿Es que acaso yo cariño
y desvelos y caricias
no le he dado desde niño?
¿El no ha sido mis delicias?

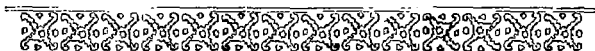
Cual leona que defiende
a sus tiernos cachorritos;
como el ave que desciende

a cuidar a sus pollitos
con amor exagerado...
¿No he tenido gran cuidado,
yo, por mi hijo?
¿No he tenido mucho celo,
amor, fineza y desvelo,
el más prolijo?

Afanoso jardinero,
qué ha cuidado con esmero
de sus flores,
le libré de las espinas,
le cubrí de las nieblinas
de pesares y dolores.

¿Por qué, pues, me lo has quitado?
¿Por qué, Señor, me has dejado
este sufrir?
Dime, Tú, ¿tengo razón,
si me has dado corazón,
de llorar y de sentir?

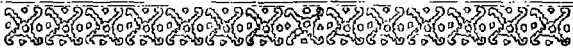
¿Cómo te podré olvidar?
¿Cómo dejar de llorar
si el recuerdo
se conserva palpitante
en mi corazón amante,
sin cesar?...



TRISTES RECUERDOS

¡De mis labios han huído ya las risas!
¡Llevo en mi corazón frías cenizas!
Antes, mis versos eran carcajadas;
mis picantes estrofas
eran alegres dardos; eran mofas
que cuando herían, eran puñaladas.
De todo yo sonreía y me burlaba;
contemplaba del mundo el lado bueno,
y por esto lo encontraba tan ameno;
así, de tanto reirme, me ofuscaba.
Todo ello fué porque en mi vida
jamás una ilusión tuve perdida,
pues nunca conocí lo que fué pena,
ni nunca del dolor
supe la angustia, que deja escozor,
y con cicuta y hiel la copa llena.
¡Mas hoy, todo en pesares se ha cambiado!
Lo que antes eran risas, hoy es llanto;
hoy sólo puedo cantar ya mi quebranto,
lo mucho que sufro y he llorado.
Sólo puedo contar la triste historia
que penetra en mi alma como dardo...
¡Es la pronta muerte de mi Ricardo,
que en pesares trocó toda mi gloria!
¡Ay, cuán terrible e inesperado sino!
La muerte cruel a arrebatarme vino,
con mi dicha, al hijo de mi vida,

matando mi esperanza su partida,
dejando así perdido
cuanto para mi corazón fué más querido.
¡Hoy todo es triste! En mi pesar yo digo
que envidia siento del pobre y del mendigo.
¡Feliz quien no ha probado, ay, el tormento
atroz que yo he sufrido,
de presenciar morir en un momento
lo que en el mundo fué más distinguido! . . .



A LA SANTISIMA VIRGEN

En recuerdo de mi adorado hijo
Ricardo.

Vos, que eres siempre el consuelo
de todo el que gime y llora;
vos, que oyes al que te implora
y al que sufre en el suelo,
no has de dejar sin amparo,
siendo el faro
que alumbra la noche oscura
de esta existencia tan dura.
¡Sin tu auxilio, desamparo!

Si fué tu vida un tormento,
si fué un continuo dolor,
si viste morir tu amor
y sabes qué es sufrimiento,
compadece, madre mía,
y sé pía
con el que, puesto de hinojos,
caminando va entre abrojos,
¡llorando, su suerte impía!

Tengo, señora, un quebranto
que haga mi corazón...
La causa es esta y razón
que inunda mi faz de llanto:

igual tu pena a mi pena
me encadena;
como vos, tuve yo un hijo,
por quien hoy lloro y me aflijo,
y es causa de mi honda pena.

Por esto lloro, señora,
porque es el llanto un consuelo
para el que tiene hondo duelo;
por esto, mi alma te implora
mi dolor hagas calmar,
perla del mar,
¡hermosa estrella del cielo,
de los mortales consuelo,
que calmas su lamentar!

Mira siempre, madre amada,
que aunque malo y pecador,
mi alma encendida en tu amor
está de rojo caldeada;
y aunque en horas de tormenta
ella sienta
mil dudas y decepciones,
¡se encadenan mis pasiones
cuando mi labio te menta!

Perturbada mi razón,
mil dudas me han asaltado,
mas tu nombre idolatrado
ha estado en mi corazón;
y en las horas tormentosas,
horrorosas,
en que es mi cerebro ardiente,
¡siempre mi labio ferviente
nombró tus gracias hermosas!

Si en mi orgullo o presunción
mis rodillas no he doblado,
sólo ante ti me he postrado
con devota admiración.
¡Madre, inspírame, te ruego!
En el fuego
que tu amor hace sentir,
en éste, quiero morir.
¡Atiende, madre, mi ruego!

Cuando Dios hizo la luz,
en caja de oro enjoyada
dejó una parte encerrada
para avivarla en tus ojos:
desde entonces, los abrojos
de este mundo fementido,
¡en glorias se han convertido
al sólo mirar tus ojos!

¡Ojos, que tanto han llorado,
cuyo precioso licor,
derramado con amor,
al mundo ha regenerado!
¡Ojos que a todos consuela!
¡Carabela,
do se acojen los mortales
para contarte sus males!
¡Ojos, de tierna gacela!

En tus pupilas divinas,
toman la luz los diamantes;
y en su honor, brotan mil rimas
como lluvias de brillantes.

Y en estupenda batalla,
donde estalla
la contienda inmaterial,
¡vive mi alma funeral
a venerarte, vasalla!

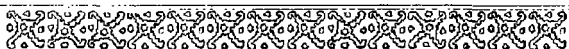
Sólo te pido y te ruego,
a cambio de mi existencia,
¡me libres de la dolencia
de perder a otro hijo luego!
¡Ya mi vida es una escoria,
ifusoria!
¡Comasión sólo te pido!
¡Mi destino está cumplido!
¡Señora, dadme tu gloria!

MAGNETISMO*

Sí, es cierto, hija del alma, que el destino
nos separó, adverso para los dos,
y que en nuestro corazón punza este espino;
mas con un cariño inmenso, quiso Dios
hacer vibrar unidos nuestros seres:
existe entre los dos un magnetismo
que hace que sean comunes, por lo mismo,
nuestros triunfos, dolores y placeres.

Si a los mundos sostiene la atracción,
dando vida, amor y movimiento,
por esta ley, va a ti mi pensamiento,
y por la misma, te quiero con pasión.

* Esta composición la escribió el autor en respuesta a un soneto que le consagró la poetisa Luz Elisa Borja.



EL CONSUELO DE LAS LAGRIMAS

¿Sabéis lo que es llorar? ¿Habéis llorado?
¿Probasteis una vez esa dulzura?...
Llorar, es respirar, cuando ha faltado
de la vida en derredor el aura pura.

Llorar, es revivir cuando oprimido
se encuentra el pecho bajo los dolores,
sangrante el corazón, muerto el latido,
y apagados sus vívidos fulgores.

Llorar, es recibir fresco rocío
que del cielo a las almas se desprende,
y que viene a mojar el campo umbrío
donde la flor del alma se suspende.

Llorar, es entonar en esa lira
que llevamos todos en la conciencia,
himnos que embelesan al que suspira
y endulzan lo amargo de la existencia.

Llorar, es asilarse entre delicias
que al humilde mortal brindan consuelo;
es abrir el corazón a caricias
que estaban vedadas en este suelo.

* En recuerdo de Luz Elisa Borja, fallecida el 10 de julio de 1927.

A los que ríen envidia, no les tengo;
y ved lo que poseo, es cruel quebranto;
mas con mi pena mísera me avengo
mientras tenga el tesoro de mi llanto.

Porque el dulce llorar es panacea
que alivia como el agua del bautismo,
donde se baña el alma y se recrea,
el hálito aspirando de Dios mismo.

Llorar es dar escape al sufrimiento
cuando no cabe el corazón de pena;
librarse, de este modo, de un tormento
si la copa del dolor está ya llena.

Llorar, es dejar el alma sosegada
si el corazón se encuentra adolorido,
cuando se siente el alma conturbada
y del pecho proviene cruel gemido.

¡Llorar! ¡Llorar! ¡Yo siempre quiero,
porque así a mi vista siempre tengo
a la hija por quien lloro y desespero,
y llorando, a recordarla siempre vengo!...

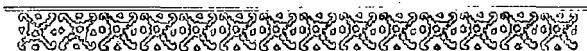
ESTANCIA QUINTA

DIALOGO Y COMEDIA

VOLTEAR EL MUNDO

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO



VOLTEAR AL MUNDO

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

PERSONAJES

Doña Mercedes: esposa de Antón, modernista.

Flora: soltera, también con ínfulas de modernismo.

Luz: soltera recatada.

Don Antón: esposo de doña Mercedes, escrupuloso.

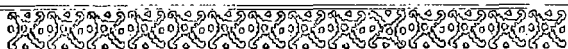
Jacinto: novio de Flora, también recatado y escrupuloso.

La escena en una ciudad del Ecuador.

Tiempo actual.

ARGUMENTO

*Observando lo que pasa —
que hoy todo marcha al revés
en esta infelice masa
que se llama mundo o tierra,
que tanta mentira encierra, —
me he propuesto en esta vez
voltear al lado derecho
lo que ahora se halla al revés,
y mi sistema se funda
en voltearlo como funda...*



ACTO PRIMERO

Sala elegante.

ESCENA PRIMERA

Las mujeres deben estar vestidas a la moda del año 1928, con las faldas hasta las rodillas y bien escotadas, o al estilo exagerado de cualquier otra época; y las caras bien pintadas, los labios rojos, con ojeras profundas y con colorete en las mejillas. Sólo Luz vestirá con recato y se presentará al natural.

DOÑA MERCEDES, FLORA, LUZ

DOÑA MERCEDES

Le daré cuatro pellizcos
a ese tonto de mi Antón;
ya le tengo dominado
al pobre bobalicón.

Así hay que hacer con los hombres:
tenerlos siempre debajo,
obligarles al trabajo
y gastarnos su dinero;
hay que dominarles, Luz,
y que ellos carguen la cruz.

FLORA

¡Qué gusto me da de oírte
que procedas de este modo!
Tratándose de los hombres,

todo es poco, todo, todo...!
Estoy hecha una pantera;
tengo meditado... espera.
¡Ya no puedo soportar
que se burlen de mí tantos,
y me tengan relegada
a vivir vistiendo santos!

LUZ

¿Qué piensas hacer, Florita?
Veremos tus intenciones...

FLORA

¡Ay, Señor, esto es horrible!
¡Esto es bárbaro, es terrible!
¡Llegar a los treinta y dos,
y sin casarme, gran Dios!
¡Esto de vivir soltera
es cosa que desespera!
¡Y que hayamos tantas de éstas,
llevando esta cruz a cuestas!

¡La más paciente se enfada
de estar espera y espera!
¡Es cosa que desespera
no llegar nunca a casada!

¡Ver principiar un día
le mismo que los demás!
Y me preguntas: ¿qué más?
¡Pues soltera todavía!...

¡Se creará cosa sencilla
no tener con quién casarse
y ya a punto de pasarse!...

¡Esto, a cualquiera le humilla,
le desespera, le irrita
y a sublevarse le incita!...

¡Principiar todos los días
por ir a misa, a la iglesia,
a ver si alguno esto aprecia,
sin cazar esta porfia!...

¡Pintipararme después
a las dos mil maravillas,
poniéndome mil cosillas
para ver si pesco un pez!...

¡Vestirme con gran decencia
para salir al balcón,
a ver si asoma un garzón
a quien guste mi presencia!...

DOÑA MERCEDES

Sardónica.

Esperar así la tropa
de aquellos barbilampiños:
algunos, ya no muy niños,
pues que ya llevan peluca
por tener calva la nuca.

Otros, bastante cascados,
con los bigotes pintados,
gastando dientes postizos
para hacerse pasadizos...

FLORA

Y así, con todas aquestas artes,
brindando mil coqueteos
con estos de especie feos,
procuro yo en todas partes,
inventando cosas de estas,
usando de esta porfía,
carguen con mi soltería,
cargando esta cruz a cuestras...

¡Ya basta de este tormento!
¡Me cansa este statuo quo!
¡Ya no seré burla yo!
¡Que acabe mi sufrimiento!...

LUZ

Por lo visto, mi Florita,
pareces aficionada
a muebles y trastos viejos.
¿Quieres tú dientes postizos,
pelucas y lindos rizos?
¿Estará en tu pensamiento
componer un Nacimiento?
¿Y con todo te aventurías
con tal de pescar un macho,
aunque este sea pateador
y aunque sea viejo y borracho?
¡Déjate de tonterías!..

FLORA

¡No señor, pues seré el jefe
de una inmensa insurrección!
¡Cuidado de quien no deje
acabar de un solo tajo

con esta dominación!
¡Mueran los hombres! ¡Abajo
toditos los calzones!
¡Echémoslos a porrazos!
¡No me costará trabajo
dominarles, a esos guazos!

Esos hombres son muy necios,
muy palurdos y simplones...
¡No tener yo pantalones
para poderme vengar
de tantas malas acciones!
¡No poderles desafiar,
pidiéndoles de contado
que me den explicaciones!

Lo que más me hace sufrir
es oírles sus chicoleos,
sus paradas y volteos
y su bajar y subir.

Cuando estos fatuos, simplones,
se vienen detrás de mí
con esos nulos requiebros
y los cómicos suspiros,
tan bufos y tan ramplones,
entonces es cuando más
me siento desesperada
de no cargar pantalones.
Mientras en el mundo existan
estos de Adán descendientes,
y mientras sólo de dientes
nos molesten con requiebros,
con juramentos y quiebros,
estos de la especie feos,
con audacia y sin razón
este mundo de mujeres,

carnaza de sus placeres,
irá perdido al abismo
sufriendo su despotismo...

Por esto es que en esta noche
que he pasado desvelada
con el alma atravesada,
y viendo sólo un reproche,
y nuestras mutuas desgracias
y las muchas sinrazones,
que son para mí razones
de gran peso, siendo tantas,
¡he resuelto poner fin
a este bárbaro sufrir!...

He fraguado aquí, en mi mente,
una gran revolución
concebida sabiamente,
y no tener compasión
de estos hasta ahora tiranos.
¡Que caigan en nuestras manos!
Así como hemos sufrido,
que sufran estos injustos,
y se cambien nuestras penas
en sus placeres y gustos.

Ya que la guerra de Europa,
lo mismo que en otras partes,
acaba con esta tropa,
es el tiempo y la ocasión
que acabe la sinrazón
y que dominen las faldas,
¡arrancándoles de cuajo
a toditos, los calzones!...
Y así, echándolos abajo,
¡atrapar sus pantalones!...

Tengamos ya más sentidos:
¡botemos estos vestidos!

DOÑA MERCEDES

¡Qué bien piensas y razones!
Me agradan tus intenciones:
el vestuario es lo primero
de que debemos zafar.

LUZ

Sardónica.

Ya casi nada nos falta
para quedarnos en cueros:
sólo que en estas nevadas
difícil es soportar;
nos podemos resfriar.

Ya veo que nos seduce
el vestuario de Eva:
vestido sin compromiso,
el que ella usó en el Paraíso...

FLORA

Lo primero, es lo primero:
que se sometan sumisos
a todo aquello que hagamos;
que nosotras propongamos
a los hombres matrimonio,
¡o que nos cargue el demonio!
Tendremos que hacer esfuerzos
por decirles a esos feos
unos lindos chicoleos;

cantarles en bellos versos
a esos barbudos raposos,
a esos tunos y tramposos,
tan hermosos cual los osos...

Nos costará gran trabajo
sostener tanta mentira,
mas, echándoles abajo,
hay que ir estira y estira,
engañando a esos peleles
ya cambiados los papeles.

Poquito a poco ya iremos
entrando en estos cugaños,
y bien pronto les haremos
tener también descugaños,
¡los que tanto hemos sufrido
y en que siempre hemos vivido!

¡Cómo me voy a vengar
de aquestos tipos pesados!
¡Cómo me voy a burlar
de tamaños potentados
que se hacen enamorados!

LUZ

Burlesca.

¡Y cuánto me voy a reir
de verles usando faldas,
con trajes de medio paso,
sin que puedan dar un paso!

¡Y así, las modas siguiendo,
unas veces bien hinchados
por llevar *puffs*, polizones,
en lugar de pantalones!

FLORA

Burlesca.

¡Cómo me voy a burlar
de verles usando faldas!
Todos ellos bien pintados,
prendidos y asicalados,
y sin poder respirar
del corsé bien apretados;
toditos ellos polveados,
andándose a tropezones
con nuestros altos tacones;
y esperando, los simplones,
nuestro permiso estarán,
sintiendo no haber vivido
en viejos tiempos de Adán.

DOÑA MERCEDES

¡No más cocina y costura,
ni estarse metida en casa,
esperando a los muy tunos
que nos cuenten lo que pasa!

¡Partida de mamarrachos!
Nos han sacado de quicio.
Desde ahora para adelante,
¡la cocina es vuestro oficio!
¡hoy llenen nuestra vacante,
vayan todos a planchar,
a coser y a remendar!...

FLORA

Yo siento que estos simplicios
no puedan desempeñar
nuestros quehaceres y oficios,
ni nos puedan imitar.
Lo más que podrán hacer
es chismear con perfección,
espiar y petardear,
pues es su campo de acción,
desde antes acostumbrados
a intrigas y adulaciones
ante los que ellos llaman
sus jefes y superiores,
para poder conseguir
un mendruguito de pan
en lo que suelen llamar
presupuesto nacional,
usando sus perfecciones
de intrigas y adulaciones.

DOÑA MERCEDES

Otros van a la milicia:
eso, sí, es una delicia,
es un paraíso, una gloria,
porque van acicalados,
bien prendidos y bordados
con galones y entorchados,
más que carroza mortuoria...

Ser soldado, es ser feliz
y tener vida muy larga:
sólo el rifle aquí se carga...

al hombro, no con cartucho;
 nunca se tira el gatillo;
 y si un vecino o nación
 les desbalija felón,
 lo que hacen es... ¡sentir mucho!

FLORA

El soldado, es un adorno,
 y sólo sirve el soldado
 para tenerle al cuidado
 de aquel que está de mandón;
 su misión, es la opresión,
 tenerle al pueblo debajo;
 no hacer nada, su trabajo;
 su pasado, la ambición...

DOÑA MERCEDES

Sardónica.

Sí, hijita. ¿Quién no lo sabe?
 El soldado es el misterio
 de la Santa Trinidad:
 detenta la cualidad
 que en el tiempo de elecciones
 y en el pago de raciones,
 de cada uno se hacen tres;
 él es Pedro, Juan, Andrés,
 y así es Quishpe, Aráuz, Quiñónez...

FLORA

Cada uno es un Napoleón,
 pero Napoleón Licurgo,

pues con bayoneta y leyes,
ellos son más que unos reyes.
Y así rigen la nación.

Bien les vendrá las polleras,
ya que así nunca tendrán
una ocasión de pelear.
Con los pobres indios, sí,
con las mujeres también...

ESCENA SEGUNDA

LOS MISMOS Y DON ANTON

DON ANTON

Entrando.

¡Ustedes aquí reunidas!
¿Qué se fragua?... Por favor,
denme pronto de almorzar,
pero algo que haya sustancia
y no sólo mazamorra,
pues ésta ya me da zorra...
A ver, ¿se puede saber
qué trata la convención?
Pero no de la nación,
pues ya se ha dejado ver
que todo allí son veladas,
mejor diré borricadas;
lo que rige son las dietas,
mas bien diré las pesetas...
aunque éstas ya no se ven,
y han de ser como un calé...

ESCENA TERCERA

LOS MISMOS Y JACINTO.

JACINTO

Entrando.

A todos desco bien.

Aparte.

Me da miedo esta reunión.

DOÑA MERCEDES

¿De dónde vienes, Jacinto?

¿No lo adivina tu instinto
lo que les va a suceder?
Eres muy empedernido
en dar tus *cinco claveles*
a alguna buena mujer,
y te andas de bucy de daño.
¡Algo bueno vas a ver!

LUZ

Sardónica.

¿Sabes tú de qué se trata?

Se trata de echar abajo
el dominio de los hombres.

¡Pero, hijito, no te asombres!
¡Y echarlo de un solo tajo!...

DOÑA MERCEDES

Dirigiéndose a su marido.

Ya veremos, señoritos,
si una vez que ya cambiados
se encuentren nuestros papeles,

¡veremos si sois honrados
con vuestras pobres mitades!
¡Veremos si sois parciales,
ya que hoy alarde y furor
demostráis por nuestras caídas,
sin que nosotras tengamos
ningún derecho a juzgarles
en vuestras faltas iguales!...

FLORA

Quebrantar la ley de Dios
y atacar a la moral,
es un crimen en nosotras,
lo que es un juego para ellos...

Sarcástica.

¡Hombre, hombre!... ¡Es que las leyes
son fabricadas por ellos!...

En nosotras es pecar
no cumplir todas las leyes,
lo que en vosotros no lo es...
¡Mas no me había acordado
que ustedes son unos reyes!...

DOÑA MERCEDES

Siendo de carne y de hueso,
material tan deleznable,
tan fácil y tan pecable
y tan voluble, por eso
es un crimen en nosotras
lo que en vosotros no lo es...
¿Será, quién sabe, talvez,
gozáis de algún privilegio?

FLORA

¡Ya veremos!... Ya veremos
 si cambiados los papeles,
 no nos convidan ustedes
 a comernos las manzanas
 a redoble de tambores
 y a repique de campanas.—
 ¡Cómo en otro tiempo hizo
 la madre Eva en el Paraíso!—

DON ANTON

Sardónico.

Claro, las invitaremos,
 pues en nosotros es propio
 el ser siempre muy sagaces,
 como en ustedes ser fáciles,
 cariñosas y asequibles...

FLORA

Burlesca.

¡Oh señores amaestrados
 en las ciencias y en las artes!
 ¡Señores que en todas partes
 pasáis por muy ilustrados;
 inventores de cañones,
 de minas y submarinos
 y otros tantos desatinos
 con que os hacéis salchichones!
 ¡Señores tan ilustrados
 en el arte de guerrear,
 tan sabios y adelantados
 en la ciencia de matar!...
 ¡Ya veo qué vuestro fin
 viene pronto y muy de prisa!
 ¡Ya les veré sin camisa!

DOÑA MERCEDES

Sardónica.

Señores tan ilustrados
en la ciencia de acabarse,
y, así, de debilitarse...
el término viene pronto;
todo ello a nuestro favor...
Alguno será muy tonto
que me crea con dolor...

FLORA

Dirigido por vosotros,
el mundo loco corría,
contando por directores
a estos tan sabios señores,
que sólo son unos fatuos
porque llevan pantalones...

Usando miles de nombres
que tapen la dejadez,
y que *ellos* suelen llamar
"encreza" y "altivez",
que sólo es mal de barriga
que les pica como ortiga,
y que lo quieren calmar
haciéndose ahora cristianos
y mañana mahometanos,
y luego son moralistas,
y después son socialistas,
ya les veré, mis señores,
en cuanto venga Jijón, *
ya serán conservadores
los que dicen que no son.

* Don Jacinto Jijón y Caamaño, caudillo conservador de esta época.

Gente sin iniciativa
 que vive del presupuesto,
 que sólo por vivir de esto
 mendigan de pedigüeños
 buscándose un empleo,
 y si lo pierden un día,
 marchan porfía, porfía,
 haciendo dos mil empeños. . .

Así, se pasan la vida,
 y después —¡cosa más rara!—
 todavía tienen cara
 de querer jubilación;
 pretenden que la nación
 les mantenga eternamente;
 y así se creen con derecho,
 ¡alegando por razón
 que fueron siempre un chupón! . . .

DOÑA MERCEDES

¡De vuestras farsas, ya basta!
 ¡Desde ahora para adelante,
 mas bien la gallina cante!
 ¡Les ponemos a media asta!

ESCENA CUARTA

Salen las mujeres rabiosas.

DON ANTON, JACINTO

JACINTO

¡Fuerte ha sido el aluvión
 y peor la tempestad! . . .
 ¿Qué propósito tendrán?
 Esperemos su agresión.

DON ANTON

Tú tienes toda la culpa,
pues Flora está enamorada
de ti, y no le haces caso.
Supongo, no hay disculpa...

JACINTO

Colérico.

¡Yo no puedo soportar
a estas hembras modernistas!
Así, te pido no insistas;
no puedo disimular.
Todas son ahora machonas;
llevan cabello cortado,
el busto muy escotado,
piernas en exhibición,
que unas son como carrizos,
y otras, "obispo-morcillas";
las faldas, en las rodillas;
muchas no llevan calzón...

Ahora andan con foete en mano
o llevan siempre bastón;
botitas, de alto tacón;
van con pecheras planchadas
y cuello con corbatín;
esas lindas prominencias,
del seno las eminencias,
las llevan bien aplastadas,
pues hoy crían a sus hijos
no con cariños prolijos,
sino con la mamadera;
ellas van a la pelota
o montan a horcajadas;
y a cachetes y trompadas
no hay nadie quien las supere.

DON ANTON

¡Ay, hijo, todo esto es cierto!
Veme a mí que me ha tocado,
para mal de mis pecados,
por el furor de mis hados,
tal mujer, que me ha arruinado...
No hay dinero que me alcance
en vestidos y hasta en vicios.
¡Soy un santo sin cilicios,
ya que vivo desollado!...

JACINTO

¡No hay vicio que no sostengan!
Se fuman un cigarrillo
con el mayor desenfado,
mejor que cualquier soldado;
y, así, se empinan un trago,
por fuerte que aqueste sea,
sin hacer ninguna mueca;
y se andan de coca en meca
mucho mejor que el más vago...

DON ANTON

Eso sí, van bien pintadas
con chapas y con ojeras,
y en los labios hociqueras,
las cuales infunden asco
por lo fuerte del color:
ya no son de *quindes** picos,
hoy son terribles hocicos,

* Picaflor o pájaro mosca.

que para darles un beso
¡se necesita valor!...

DON ANTON

¡Ya no parecen mujeres!
Hoy parecen sargentones:
sargentos sin pantalones
que les resguarde el pudor.
Hoy muestran unos *bolillos**
que hacen echar hasta tacos,
unos gordos y otros flacos.
¡Hoy, ya no tienen pudor!

JACINTO

Cuando veo una partida
de esas *mujeres-zancudas*
exhibiendo sus *menudos*,
yo me pongo a imaginar
si estamos en inocentes
o si *liglis*** en partida
nos han hecho una embestida
y se han venido a emigrar.

O me parece que un circo
es que ha salido a invitar,
que tratan de engaluzar
con *fachas* y *payasadas*,
pues sólo así se comprende
sus *figuras arbitrarias*,
sus *trazas extrafalarias*
y sus caras tan pintadas.

* Las pantorrillas.

** Aves zancudas.

DON ANTON

Lo mismo es la buena moza
como la más hocicuda;
lo mismo me da una muda
como la más vivaraz:
todas exhiben sus carnes,
sus espaldas y sus codos,
que son de distintos modos
por delante y por atrás.

JACINTO

Mejor que en una tercena,
hoy nos exhiben sus piernas
estas mujeres modernas;
y así, nos muestran los brazos
sin tener vergüenza de ellos,
con codos negros, fruncidos,
puntores y encallecidos,
que parecen de payasos.

DON ANTON

Desde que han dado en pintarse
las bocas con coloretos,
no son bocas, son juguetes
en que se oculta el engaño.
Así, al verlas yo presumo
que en ellas todo es falsía
y que todo es droguería,
y me viene el desengaño.

Yo consiento que se pinten
las mejillas y las cejas
y si quieren las orejas,

pero ¡pintarse la boca!
es lo más sucio y más puerco
que se ha podido inventar,
da ganas de vomitar,
y es lo que a todos más choca.

JACINTO

Si por castigo de un crimen
me saliera la condena
de sufrir una docena
de palos con gran dolor,
y para de ellos librarme
me obligaran a besar
unos labios con color,
¡prefiero hacerme apalear!

Puedo tomarme un brebaje,
aunque sea hipccacuana,
de la noche a la mañana,
y no me hiciera impresión;
mas si besar me mandaran
unos labios embarrados,
mejor diré embadurnados,
¡me causara indigestión!

DON ANTON

Es de verlas cuando comen
con bocas calafeteadas,
¡cómo quedan estofadas
con pintura y con comida!
Y a quien mire esa chanfaina,
se le revuelve hasta el cuajo,
¡le provoca echar un ajo
con ira mal contenida!...

JACINTO

Si un día yo naufragara
en un islote desierto,
y me encontrara en un puerto,
como Adán encontró a Eva,
como única compañera
a una de boca pintada,
¡pues yo, más bien, prefiriera
echarme a una marcjada!...

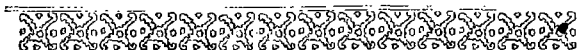
DON ANTON

Sentenciosamente.

Desde que alzaron las faldas
y el cabello se cortaron,
las mujeres se arruinaron:
hoy no se las considera
pudorosas, femeninas,
sino indiscretas, livianas,
descaradas, casquivanas.
¡Ahora son como un cualquiera!

Antes había la ilusión
de querer alivinar
aquello que en ocultar
ponían todo su anhelo.
Hoy día, que como en tienda
se exhiben con desenfado,
que ya no hay nada ocultado,
¡ese fuego, es ahora hielo!...

—::o::—



ACTO SEGUNDO

El escenario, la misma salita. Aparecen don Antón y Jacinto vestidos de mujeres, con faldas altas, hasta las rodillas; escotados, con mangas cortas; las bocas, bien pintadas; el uno cosiendo y el otro planchando.

ESCENA PRIMERA

DON ANTON, JACINTO

DON ANTON

Burlescamente.

Estamos con nuevo oficio...
Veremos las presuntuosas
cómo van en nuestras cosas
y si obtienen beneficio.

JACINTO

Nos prestamos complacientes
a aceptar estos fingidos
y cambiar nuestros vestidos,
dejándolos mansamente.
Mas, en cambio, nos reiremos
de éstas, y muy en grande.
Sigamos, y la cosa ande
y que toque en los extremos...

DON ANTON

¡Ay, Jesús, mas me he pinchado!
Hijito, tráeme una venda,
que la sangre me suspenda.

JACINTO

¡Si yo también me he quemado!

*Jacinto le venda el dedo a don Antón, y después
don Antón a Jacinto, y al hacerlo siguen con el diálogo.*

DON ANTON

Con todo, estoy feliz:
por fin hoy día descanso
de tanto afán y carreras.
Veremos las embusteras
cómo pasau el remanso.
Ellas tienen que *buscar*
para darnos de comer;
en esto las quiero ver
cómo tendrán que arañar.

JACINTO

Y lo que es yo con mi Flora
ya me sabré componer,
pues ahora ya le haré ver
lo que es meterse a doctora.

DON ANTON

De seguro te vendrá
a proponer, *derechito*;
y es claro que te dirá
que tú eres su San Benito.

JACINTO

Tengo un anuncio profundo
de que nos vamos a reír
de estas tipos modernistas
que quieren voltear el mundo.

DON ANTON

Saliendo

Creo que me han dado sapán...*
Les haremos los estrenos
—¡para esto sí que están buenos!—
a estos hermosos vestidos...

ESCENA SEGUNDA

Sale don Antón y entra Flora con pantalón de hombre, pero sólo hasta las rodillas, como un colegial; con los labios bien pintados y con mangas cortas en su blusa.

FLORA Y JACINTO

FLORA

¡Oh, mi Jacinto querido,
qué bien estás de este modo!
¿Estarás a tu acomodo?

Aparte.

¡Ya te arruinaste, bandido!...

* Un producto vegetal purgativo.

JACINTO

Sí; este vestido es muy cómodo,
sólo que es un poco frío.

Aparte.

Esta me ha creído algún tío.

Burlesco.

Muy bien estoy de este modo.

¿Pero tú, de esta manera?...

Yo te creía a nuestra moda.

Te has vestido a la ligera.

¿La nuestra no te acomoda?

FLORA

¡Una tonta me creerás!

¿Yo he de salir tan ridícula?

Y, sobre todo, sabrás

que no soy vuestra discípula.

Somos, pues, gente de gusto,
y nunca nos privaremos
de exhibir nuestros encantos
y nuestro precioso busto...

Si tú talvez pretendías
darnos pantalón "campana",
cosa la más chabacana,
¡esas son majaderías!

Ahora, nosotros mandamos
e inventamos nuestras modas.
Estamos a nuestro gusto;
a nuestro agrado marchamos.

JACINTO

Parcece que estás contenta.
¿Y Mercedes cómo va?
¿Lo mismo que tú estará?
¿Su nuevo estado le sienta?

FLORA

Ya lo creo que sí está.
Sólo que en cuanto a monedas...
levanta unas polvarcadas...
Mas ella no se amedrenta.

Poquito a poco ya iremos
poniéndonos al corriente.
¿Cómo nos arreglaremos
para el vestuario y el diente?
¿Puedes decirme, Jacinto,
en aquello que has medrado?

JACINTO

Yo, hijita, he sido empleado
en una tesorería.
¡Qué prosa la que gastaba!
Leyes dictaba a mi gusto,
aunque den campo a disgusto
y hasta a frecuentes reclamos,
y porque éramos los amos.
Pues ahora hasta un pobre *chapa**
es más que un rey o que un papa.
El más pobre celador
es un zar... un dictador.

*. Celador o polizonte.

FLORA

Como el mirlo de la fábula,
te encontrarías muy alto,
subiendo de un solo salto
a tanta humana grandeza;
mas, recordarte es preciso
que fué este sér miserable,
feo, negro y despreciable,
y ha de causarte sorpresa...

Un día, acertó a subir
de una manera casual
en lo alto del espinal,
y era de mirarle entonces
lo sobervio que se puso,
lo grande que se creyó,
¡pues el pobre se marió
a la altura de un tapial!...

¿Ganabas mucho dinero
cuando estabas de empleado?

JACINTO

Si, como gana un soldado,
que es... como gana un banquero.

Y, además, hijita mía,
¡qué vida tan holgazana,
qué dulce, qué regalada,
y lo mejor, bien pagada!
La recuerdo con dolor.
Los sueldos son tan soberbios,
que aquí se están a la altura
de la más grande cultura
de Inglaterra y Nueva York.

Mientras los contribuyentes
se están chupando el pulgar
y no tienen qué almorzar,
los otros... ¡a su sabor!

FLORA

Tendrá el Gobierno dinero.
Y debe estar bien parado
para que cada empleado
esté cual mosca en mielero...

JACINTO

¿El Gobierno? Es muy fecundo
en el arte de arañar...
Todo lo suele escarbar
por sacar alguna pieza;
por esto es que se ha acogido
a las leyes *kemmerianas*, *
que tienen todas las mañas
para hacernos la limpieza.

Y como están agringados,
hoy entienden de pitanzas;
así, por buenas finanzas,
han hecho de latas, plata;
y de una sola arañada
se hicieron de todo el oro;
y ganando el mil por ciento,
ricos por este portentoso,
se hicieron de una pluinada.

Han recordado los tiempos
que en la niñez se hacían minas

* Del experto profesor Kemmerer, de los Estados Unidos.

de un montón de muchas *chinas**
 y de *tortas*** y botones,
 que cada *china* era un sucre,
 cada botón un escudo,
 y de un salto un tanto rudo
 se hacían muchos millones...

Nuestro gran Libertador
 el gran *Sucre*,*** ¡se ha achicado!,
 y el prohombre se ha quedado
 tamaño de una peseta
 siendo grande como el sol.
 Y no es esto lo peor,
 sino que siendo hombre noble,
 hoy tiene color de cobre,
 cara de indio en el color.

FLORA

Puedes decirme, Jacinto,
 demostrando tu opinión,
 ¿cómo anda ahora la nación?
 ¡Me parece un laberinto!

JACINTO

¿La nación? Está de muerte,
 ya que le asiste un gobierno
 que le está haciendo sangrar.
 No se puede vacilar,
 pues le espera mala suerte.

* Pedazo de china o porcelana.
 ** Un grano vegetal parecido a las judías o alubias,
 achicado.
 *** Es, además, el nombre de la unidad monetaria ecua-
 toriana.

Se cura con sinapismos,
con emplastos, con impuestos,
siendo ya tantos aquestos
que ya no le queda un lugar
donde más en que ponerle.
Le han clavado sanguijuelas,
y hoy sólo faltan las velas
para llevarle a enterrar...

FLORA

¿Pero ahora estarán muy ricos?

JACINTO

Las finanzas del Estado
están hoy reconstruyendo,
que es lo mismo que ir barriendo
con cuanto humano tener
y a todos dejar temblando.

FLORA

¡Qué gracia es hacerse rico
cerrándole al otro el pico
sin dejarle qué comer!

JACINTO

Estos modernos Licurgos
han hilado muy delgado
y todo lo han preparado
haciéndolo a su acomodo.
¡Qué leyes las que nos rigen!
¡Pero en esa de la herencia,
han agotado la ciencia
para quedarse con todo!

Siendo único potentado,
 el gobierno es el primero
 y es el mejor heredero,
 disputándole al legítimo.
 Ya después de pocos años
 todo será del gobierno.
 ¡Ya no habrá más que el infierno
 como un refugio magnífico!...

FLORA

¿Para qué es tanto dinero?

JACINTO

¡Para dar a los empleados!
 ¡Y ellos quedarán parados
 con pensiones soberanas!
 Aquí, hijita, de este modo
 se hace ver el patriotismo,
 el interés, el civismo
 de estas acciones... tan sanas.

FLORA

¿Pero serán muy honrados?

JACINTO

Si, cuando se hallan durmiendo.
 Pero, hijita, si están viendo,
 son grandes liquidadores
 que todo lo escamotean
 aunque sea sin cubiletes:
 para eso llevan casquetes
 y hay cirujanos y doctores.

Aquí se puede citar
 lo que contestó el indiano
 cuando alguien fuéle a la mano
 por lo mucho que robó
 y cuando se le impugnó:
 —¡Deja para el primo el diezmo! --
 Y él entonces contestó:
 —¡Quién más *premo* que yo *mesmo*!

FLORA

¿Y andan bien de libertad?

JACINTO

¡Dirás tú, cautividad!
 Lo mismo que San Ramón,
 hay que andar candado en boca,
 ahogarse y no respirar,
 porque al primer resollar,
 ¡afuera de la nación!...

Hoy todos han aplado
 a un medio que está de moda,
 que a los *limpios** acomoda
 y es invención modernista
 de vagos y de arruinados,
 de ociosos y fracasados:
 ¡todo limpio es socialista!

FLORA

¿Puedes decirme, Jacinto,
 lo que es hoy un socialista?
 La habrás seguido la pista:
 describe su colorido.

* Menesterosos, necesitados, limpios de monedas.

JACINTO

¿El socialista? Es un tipo
 que no lleva los anteojos
 para aclararle los ojos,
 sino que, por desazones,
 los carga en el *mapamundi*,
 sin duda por llenar los peros
 o por tapar los agujeros
 que exhibe en los pantalones.

Como estos ven por detrás,
 sus dueños ven al revés,
 y quién sabe si talvez
 al mirar con esos ojos
 que se hallan oscurecidos
 por falta de algo de lastre,
 eso quizás les arrastre
 a tantos malos anteojos...

FLORA

Vehemente.

Pasemos a lo que importa:
 sabes, mi bien, mi tesoro,
 que ya todo está cambiado:
 ahora ya puedo decirte
 que te idolatro, te adoro;
 que mi más grande ilusión
 es ser yo tu compañera.

Aparte.

¡Se cambió la bigotera!

Imperiosa.

Espero tu aceptación.

JACINTO

Fingiendo.

Mira, mi linda Florita,
que en estos trances y casos,
hay que decirle a mamá
y también a mi papá: . . .
Cuando se dan estos pasos . . .

FLORA

Aparte.

¡Se ha visto con lo que sale
aqueste gran majadero!
Me ha puesto en el picadero:
¡a darme nones pues vale!

JACINTO

Ya sabes, pues, mi pudor,
y el tener tanta vergüenza . . .

Aparte.

¡Ya verá la sinvergüenza
no acepto al primer postor!

FLORA

Aparte.

¡Estoy bufando de ira!
¡Ni de este modo ha cuajado!
Con el cambio ¿qué he ganado?
¡Saber que hasta éste se estira!

Insistente.

Veamos si le ablandamos,
y por si acaso, insistamos.

Dirigiéndose a él.

Aquí te he traído unos versos,
por supuesto modernistas,
pues yo estoy a lo moderno.

Le da los versos.

JACINTO

Aparte.

¡Mejor quisiera el infierno!
¡Deben ser éstos perversos!...

Flora sale furiosa y entra don Antón.

ESCENA TERCERA

JACINTO Y DON ANTON

DON ANTON

¿Y cómo te fué, querido?
¿Qué tal ha sido la escena?

JACINTO

Ha sido, amigo, muy buena;
pero furiosa se ha ido.
Estos versos me ha dejado,
producto de su facundia.
Debe ser alguna injundia
para dejarme ensillado...

Lee los versos a don Antón.

“Mi pecho se distiende y muy radiosamente
como hace en las pestañas
de los montes danzantes,
allá en los horizontes, las nubes lejanas;
por Dios, Jacinto líquido,
de mis musicalinos labios,
desgrana sobre mí saudades emotivas,
panida está mi alma
desde que tú le inflaste;
alumbra el carretero de mi existencia nítida,
como Febo al nacer despliega su oriflama
cabalgando en el mundo:
cual titán corralero
en preciosa chirapa
de color rubicando, cual rico ají picante
y enigmático,
que en sinapismo sale, causando escoriación
y al paladar emotiva.
Despide en mí tus gaces dulzaseos
y cotopaxianos,
bañando mis senderos de efluvios y ardencias,
dejando calcinadas las básculas de mi alma”.

DON ANTON

¡Me he quedado yo en habia
con este indigestorio!
¡Lo que me ha dado es rabia!
Busquemos un intérprete,
porque creo está en chino,
descifre este eruptorio.

JACINTO

Esta es moderna poesía;
al mirarla, se comprende;

que hoy tiene mayor valía
aquello que no se entiende,
que el entender es porfía.

DON ANTON

¿Y qué gracia puede ser
que una poesía se entienda?
El que tal cosa pretenda
un loco ha de parecer.
¡La gracia es que no se entienda!

JACINTO

Así tiene la ventaja
para el moderno cantor,
de que se juzgue un primor
cualquier humillo de paja
o de un mastuerzo la flor.

Todo en el día es variado;
nos fastidia ya la estética;
no queremos lo contado;
ya nos cansa la aritmética;
muy feo es hoy lo rimado.

DON ANTON

¿Y aquello de la inversión
que distingue y hace hermosa
la poesía? ¡Es tonta cosa!
Ahora reina la invención
de escribir versos en prosa.

Los colocan en renglones
unos largos y otros cortos

de su numen los abortos,
y creen dejarnos absortos
con necias divagaciones.

JACINTO

Hoy día ¿quién no ha de usar
las *saudades* y *emolina*,
el *panida* y *desgranar*?
¡Esto es ya una lavativa,
y mejor fuera graznar!

Y como hablan por los codos,
mi novia dicen hoy todos
aunque ésta sea una frutera,
¡y quién sabe si estos bobos
lo digan a cocinera!...

¿Mas cuál de aquestos no cuenta
de ser de un libro el autor?
Y si lo ponen en venta,
pues ni uno solo —¡qué horror!
lo compran, ni por favor.

DON ANTON

Sarcástico.

Pero, hijo, no seas salvaje...
Si hasta la moda ha variado,
¿no ha de variar el lenguaje?
El nuevo arte ha inventado
para su musa otro traje,
y, así, le ha desfigurado.

JACINTO

¡Oh modernos babilonios,
 ciudadanos de Babel!
 ¡Que os carguen dos mil demonios,
 oh gallitos de papel!

¡Vuestra voz es de falsete,
 vuestra lira es destemplada!
 ¡Venga Apolo, y con un foete
 os haga empuñar la azada!

Padre Apolo ¿qué te pasa?
 ¿Has entrado en desconcierto?
 ¿Ya no ves? ¿Te encuentras tuerto?
 ¿Es de locos ya tu casa?

De tu templo en un rincón,
 amontona con tu escoba.
 ¿No ves que ya nos joroba
 tanto moderno simplón?

DON ANTON

Pecador: *ego te absolvo.*
 ¿Te olvidabas que has cambiado
 de sexo? Y así, has variado.
 ¡Vamos a echarnos un polvo!

*Sale don Antón. Entran doña Mercedes y Luz,
 vestidas de hombre.*

ESCENA CUARTA

DOÑA MERCEDES, LUZ Y JACINTO

DOÑA MERCEDES

Ya estarás apalabrado
con Florita, mi Jacinto,
pues al verte ya presiento
que de aquello te habrá hablado.

JACINTO

Sí... pero sabe, señora,
que ahora soy mujer, y aquí...
a una niña le desdora
el decir muy pronto sí.

DOÑA MERCEDES

Aparte.

¡Vaya con estos palurdos!
Nada creo se ha ganado.
Lo que veo que ha pasado
es darles risa a los burdos...

Dirigiéndose a Jacinto.

Jacinto, te llama Antón.

Aparte.

¡Hay que zafar de este nene
antes que yo me enajene
y le plante un soparón!

Sale Jacinto.

ESCENA QUINTA

DOÑA MERCEDES, LUZ

DOÑA MERCEDES

No sé qué hacer ¡oh mi Luz!
para darles el almuerzo:
¡veo que mi hado es perverso!
¡cómo cargaré esta cruz!...

Pues ahora me toca a mí,
ya cambiados los papeles,
mantener a estos peceles,
¡y ni un centavo! ¡ay de mí!...
¡Ay, hija de mi cariño,
ayúdame en este trance!
Y para ti es muy sencillo:
empéñame este zarcillo
al frente, donde "Pazmiño".*

Da el zarcillo.

Sale Luz a empeñar y entra Flora.

ESCENA SEXTA

DOÑA MERCEDES, FLORA

FLORA

Estoy ya que no me aguanto.
No es el cambio de vestidos
lo que cambie a estos bandidos.
Estoy por soltar el llanto.

* Un conocido prestamista de Riobamba.

DOÑA MERCEDES

Por mi parte te diré
que todo es un laberinto;
y me dice mi instinto
que pronto claudicaré.

FLORA

Ahora, querida Mercedes,
¿qué hacemos en este trance?
No es tiempo de echar un lance
a esta horrible situación.
Y de ésta mamarrachada,
que hemos sacado barrunto
que se embrolle nuestro asunto
y que nos venga un baldón.

DOÑA MERCEDES

Esto se llama meterse
en camisa de once varas.
Me suceden cosas raras
desde que me encuentro de hombre:
me he quedado sin alhajas,
se me ha hecho mi hombre un ocioso;
prefiero su cara de oso;
aquesto, pues, no te asombre.
No sabes en los conflictos
en que estuve esta mañana,
las planillas de la aduana
revisando y sus edictos,
que lesionan y estropean

desde que los gringos mandan;
 bailé como una saranda
 viendo cómo nos sablean.
 Las leyes son un loquero:
 prefiero de un laberinto
 evadirme por instinto
 y de un terrible avispero...
 Pero de aquellos enredos
 y sus atroces marañas
 y de sus chistosas mañas,
 ¡ni poniéndome quevedos!
 Eso, es sólo para hombres,
 pues ahora les considero,
 y, así, las faldas prefiero.
 Y de aquesto, no te asombrés.

FLORA

¿Yo qué he sacado, Mercedes?
 ¡Que *nomes* me dé Jacinto!
 Y me lo dice mi instinto
 que nada he de conseguir.
 Ahora es un tigre montés
 que ya trata de embestir.

DOÑA MERCEDES

Llorando.

¡Pobres nosotras, mujeres!
 ¡Es terrible nuestro hado,
 es atroz nuestro pasado
 y muy negro el porvenir!
 ¡Lo que nos queda, es llorar
 aquesta suerte perversa!
 ¡De los hombres, tan diversa!
 ¡Tendremos que desistir!

FLORA

Llorando también.

¡Ya no me queda remedio!
¡Yo me hago monja, Mercedes,
me encierro en cuatro paredes,
pues me muero de vergüenza!

Colérica y despejada.

¡Malditas estas tonteras!
¡Malditos estos vestidos!
Tengamos ya más sentidos:
¡todo, todo, me avergüenza!

ESCENA SEPTIMA

DICHAS, LUZ

LUZ

Entra y da dinero a doña Mercedes.

Aquí tiene el dinero.
Pero... lloran. ¿Qué ha pasado?

DOÑA MERCEDES

¡Qué ha de pasar, oh mi Luz!
¡Preciso es cargar la cruz
que cargó el Crucificado!

LUZ

Ya pensaba yo que así
tenía que suceder:
no es bueno apeteecer
las cosas con frenesí.

De ilusión los ojos lanzas
 hacia un bien que te ha cegado:
 esa ilusión te ha engañado,
 eso es vivir de esperanzas.
 Pasa la época dorada
 de nuestra incauta niñez,
 ¿y qué nos resta después?
 ¡Hastío! ¡tristeza!... ¡nada!

ESCENA OCTAVA

DON ANTON, JACINTO

*Salen las mujeres como huyendo de los hombres,
 quienes ya están vestidos con su propia indumentaria.*

DON ANTON

¿Qué tendrán estas mujeres?
 Las veo salir llorosas...
 Hoy parecen dolorosas...
 ¡Se acabaron sus placeres!...

JACINTO

¿Pero de oír las no acabamos
 ocultos tras de esa puerta?
 Su situación es incierta.
 ¡Triunfamos, Antón, triunfamos!

No tardarán en venir
 llenas de arrepentimiento,
 pues se fueron en el viento
 sus sueños del porvenir.

Volaron con loco empeño
en pos de sus ilusiones,
y al hallar mil decepciones,
vieron que todo era un sueño.

Y si Flora ha pretendido
de tal modo conquistarme,
lo contrario ha conseguido:
lo que ha hecho es desobligarme.

Yo nunca me casaré
con mujer pintarrajeada,
que sólo esté concretada
a lujos y devaneos.

Me causan risa y dolor
estas muchachas modernas,
que exhiben brazos y piernas
buscando el mejor postor.

No quiero para mujer
una muchacha coqueta,
que tan sólo se concreta
a la holganza y al placer.

Las negras, oxigenándose,
por rubias tórnanse al fin,
y cual payasos pintándose
con albayalde y carmín.

Pasan sólo mirándose
su máscara en el espejo,
y van siempre pintándose
con horribles coloretes:
sus ojos en azulejo,
sus boquitas y mejillas,
llevando siempre escobillas.

A mí me ha gustado Flora,
pues es una niña hermosa,
tan bella como una rosa...
Mas su modo la desdora.

Es vivaz, inteligente,
hacendosa y perspicaz:
¡ah, si ella fuese capaz
de cambiar su continente!
¡Si llegase a despreciar
esa moda impertinente!
¡Si tuviera ella cordura
y tornara a descechar
esa moda fea, impura!...

Ella debe discernir.
Estas modas la han perdido,
la han muerto y desvanecido
y la han hecho un hazmerreir.

DON ANTON

Y lo que es yo estoy resuelto
alejarme eternamente.
No es para un hombre decente
en tonteras verse envuelto.

Que se quede, pues, Mercedes,
con sus locos devaneos.
Y ya que tú igual procedes,
¡basta de contrapuntos!
¡Basta de mamarrachadas
y de estar siempre debajo!
¡Basta de caras pintadas!
¡Yo haré por siempre un barajo!

Ya me cansa siempre ver
a mi mujer disfrazada
como en tiempo de inocentes,
pintada desde los dientes.
Yo quise honesta mujer,
¡no una loca descarada!

Entran las mujeres ya vestidas honestamente, recatadas, con los rostros al natural, sin pinturas, con vestidos femeninos.

ESCENA NOVENA

LOS MISMOS Y LAS TRES MUJERES

DOÑA MERCEDES

Arrodillándose delante de don Antón.

Antón: ¡esposo de mi alma!
¡Perdona mis devancos
y mis frívolos deseos!
Desde ahora para adelante,
yo seré tu esposa amante;
seré sencilla y virtuosa;
será mi casa un santuario;
y seré yo tu sagrario,
honrada, buena y piadosa...

DON ANTON

Levantándola y abrazándola con ternura.

¡Me devuelves el sosiego!
¡Ya feliz seré desde hoy!
¡Pues ya tranquilo estoy
y en dicha inmensa navego!

FLORA

Postrándose delante de los dos hombres.

Antón, Jacinto: ¡os imploro
perdón por mis desvaríos!
¡Olvidad ya mis desvíos!
¡Hoy, los detesto, los lloro!

Jacinto: ¡te amo de tal modo,
que he perdido la cabeza!
¡Estas razones, pues pesa,
y perdóname ante todo!

Jacinto la levanta y la abraza con ternura.

LUZ

Sentenciosamente.

Dios ha marcado una senda
en la vida a la mujer.
Así, es ponerse una venda,
y viendo, no querer ver,
la que esto no lo comprenda.

Si en vehemente afán se enciende
nuestra ilusión en locura,
ese incendio presto atiende,
que el fuego siempre se extiende
alcanzando a gran altura,
y si no se extingue, dura.

Si aquesto, pues, no me entiendes,
ya mañana llorarás.
Y si esto no me comprendes,
advierte que van detrás
los pesares que no entiendes.

JACINTO

Dirigiéndose a Flora.

Hasta ahora has corrido ufana
tras de dichas y de encantos,
y pronto vendrá el mañana
trayendo lutos y llantos.
¡Toda dicha siempre es vana!

No disfraces la azucena
con colores que no tiene:
ella morirá de pena
al verse con ropa ajena,
que a ella no le conviene.

No le robes a la rosa
su belleza y sus colores.
¿Deseará la dalia hermosa
que le quiten sus olores
y su frescura preciosa?

¿Se hará más bella y hermosa
y ganará en donosura
la preciosa mariposa
retocando su pintura?
¡Pues, más bien, se irá quejosa!

¿Pudicra el mejor pintor
dar retoques a la aurora?
¿Podrá a la luz con que dora
ponerle mejor color?
¡Su natural, la valora!

La obra de Dios y Natura
no la dañéis con pintura.
La rosa, siempre sea rosa.
No empañéis vuestra hermosura:
¡dejadla siempre radiosa!

No es sólo por la bondad
que admiramos la violeta,
y porque oculta vejeta
olvidada en su humildad:
¡la virtud, ella interpreta!

A estas flores tan hermosas,
imitad en el pudor,
pues Dios, el gran Hacedor,
como a violetas y rosas
os dió belleza y candor...

CAE EL TELON

NOTA.—Esta comedia, en parte, contiene fragmentos de algunas composiciones del mismo autor.

INDICE

INDICE

	<u>PÁG.</u>
INTROITO	
Introito	I
¿Quién será?	X
El autor de este libro	XI

AL PIE DEL CHIMBORAZO

ESTANCIA PRIMERA

JOCOSIDAD, SATIRAS Y EPIGRAMAS

Mi semblanza	5
¡Adiós, soltería!	10
Epístola de San Pablo (Última amonestación a Juan y a Juana)	19
Los doctores y doctoras	30
A mi levita	37
Los bigotes	42
Las aventuras y el fracaso de Lucifer en Riobamba .	46
Sigue él diablo sus aventuras en Quito	56
Reportaje de Satanás a Trabuco Pericote	61
Monólogo de una soltera	77
Testamento del año vicio	87
Las faldas cortas	90
Un caso de conciencia	92

	PÁG.
Los específicos Benguria	96
Por comodidad	99
La rica "agua de canela"	102
Tener y no tener	104
El renacimiento moderno	107
Modernismo	110
Lengua a la moda	113
Ultramodernismo	116
A guisa de modernismo	118
Un eminente abogado	120
Un buen funcionario municipal	123
La "vacca loca"	126
Diputados y carruajes de alquiler	129
Viaje en burro a la presidencia	132
Revista de candidatos	140
Noticias y comentarios	143
La transmisión del mando	146
Un escarabajo	148
Un ojo	153
Una monja mordaz	156
El señor de las antiguallas	162
La cabra tira al monte	158
Talvez por ironía	161
Prueba de una teoría	166
"El Purgatorio"	167
Milagros de San Mojicón	169
Los alcahuetes	171
Los cuernos	172
El vaticinio de Forta	173
Por inocente	175
Artículo de primera necesidad	176
Todo es ficción	177
Cuando falta el equilibrio	179
Una droga prodigiosa	180
Filosofando	182

	PÁG.
Vanidad de vanidades	183
Pequeñas verdades	184
Epitalio a un ex-presidente de un Ayuntamiento Cantonal	185
El colmo de los males	186
La ley atávica	187
La exacta definición	188
¡A Rosa, por inocente!	189
Amarga verdad	190
Tan mal poeta como feo	191
Letrilla	192
Un olfato acostumbrado	193
Liberales de conveniencia	193
Pregonando las dádivas	194
Un pero	194
Un premio al Rector	195
Cada cual en su puesto	196
Argumento de un amigo	197
Contestación	197
Algo que no se confiesa	198
Algo anormal	198
Un concejal	199
Contraste	199
Necrología	200
Profanando el emblema	200
¿Qué se admira más?	201
Un caudillo radical	201
Suceso inolvidable	202
La consecuencia	202
La mayor desgracia	203
Para los escribanos	203
Hermoso dilema	204
Procedimientos conocidos	204
Un doctor	205
Mal que no tiene remedio	205

	pág.
El astro mortecino	206
Mascarón chino	206
Una solución	207
La fuente de sabiduría	207
Mala memoria	208
Una empuencia	208
Señales infalibles	209
En una como ciudad	209
Un criticastro	210
Un maujar nacional	210
Un fatuo	211
Un nombre impropio	211
Comprobación de bobería	212
Todo es cuestión de ilusión	212
Las cosas más frecuentes	213
El ocaso de la luna de miel	213
Una pócima infernal	213
La botica de un carero	214
Exclamación de un borracho	214
Un capricho	214
Lesigne prosapia	215
El blasón	216
En fecha remota	216
No era de esperarse	216
Un individuo que usa levita	217
La justicia deficiente	217
¡Qué felicidad!	217
Automóviles viejos	218
La costumbre hace ley	218
Un enlace sui géneris	218
Un matrimonio interesado	219
El destino insondable	219
Epitafio de un ocioso	219
Una pregunta	220
Una insistencia adecuada	220

	<u>PÁG.</u>
Unico remedio	220
A un porfiado	221
Plazas supuestas	221
Continúa el sueño	221

ESTANCIA SEGUNDA

FABULAS

El imbécil que protesta	225
Los festejos de cumpleaños	229
La pava presuntuosa	231
El caimán melindroso	233
El carnero perverso	236
Cada cual a su oficio	238
Himno	239
En busca del vil metal	240
El pavo elegido presidente	243
Inventando la Historia	247
El alacrán venenoso	250

ESTANCIA TERCERA

ADIVINANZAS

Adivinanza	I	255
"	II	255
"	III	256
"	IV	256
"	V	256
"	VI	257
"	VII	257
"	VIII	257
"	IX	258

	<u>PÁG.</u>
” X	259
” XI	259
” XII	259
” XIII	259
” XIV	260
” XV	260
” XVI	261
” XVII	261
” XVIII	261
” XIX	262
” XX	262
” XXI	263
” XXII	263
Soluciones	264

ESTANCIA CUARTA

SERIEDAD, SENTIMIENTO Y MISTICISMO

¿Por qué te llamaron Rosa?	267
No es llegada la hora	268
Seducción	269
La preferida	270
Celos	271
Algunos nombres	272
El imán del violín	273
Ella	273
Una tregua	274
Anhelo	274
Galanteos	275
Sus ojos	277
La más amada	277
Una región asombrosa	278

	<u>PÁG.</u>
Los dos Miguel Angel	280
Un hombre preclaro	281
Efluvios del corazón	282
Tristes recuerdos	285
A la santísima Virgen	287
Magnetismo	290
El consuelo de las lágrimas	291

ESTANCIA QUINTA**DIALOGO Y COMEDIA**

Voltear el mundo	297
------------------------	-----

ERRATAS SUSTANCIALES

Pág.	7	estrofa	6,	verso	3°	Dice: Sorrilla	Dígase: Zorrilla
"	35	"	3,	"	5°	" pena;	" pena,
"	44	"	4,	"	4°	" precioso	" preciso
"	53	"	2,	"	6°	" ¡Mas bien, me haré congregante,	" Mas como esto no es pecado...
"	61	título		renglón	5°	" MODOS	" MODAS
"	80	estrofa	3,	verso	7°	" calzones	" calzonazos
"	84	"	2,	"	9°	" nosotros	" nosotras
"	115	"	1,	"	13°	" o	" u
"	174	"	2,	"	4°	" bolbillo	" bobillo
"	213	título	3			" POCINA	" POCIMA
"	236	estrofa	1,	"	13°	" tontos	" tantos
"	255	"	1,	"	6°	" soy	" doy
"	324	"	6,	"	1°	" nosotros	" nosotras

Se terminó de imprimir este libro
en los *Grandes Talleres Gráficos*
de la Editorial Jouvin, de
Guayaquil, el 15 de
julio de 1931

